

2 | 2012

DIÁLOGO POLÍTICO

Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.

Año XXIX - N° 2 - Junio, 2012



Konrad
Adenauer
Stiftung

Editor

Konrad-Adenauer-Stiftung
Asociación Civil

Director

Hans-Hartwig Blomeier

Consejo de Redacción

Peter-Alberto Behrens
Olaf Jacob
Susanne Käss
Dr. Christian Steiner

Jefe de Redacción

Dr. Esteban Mizrahi

Coordinador de Redacción

Manfred Steffen

Corrección

Jimena Timor
María Cristina Dutto

Traducción

Renate Hoffmann

Diseño

Adriana Martínez

Diagramación

Ana Uranga B.

© Konrad-Adenauer-Stiftung

Plaza de Cagancha 1356, Of. 804
11100 Montevideo
Uruguay
Tel. +598 2 902 09 43
www.kas.de/parteien-lateinamerika/es/

Hecho el depósito que marca
la Ley 11.723

ISSN 1667-314
Impreso en Uruguay

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento de los editores. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido citando la fuente.

Desarrollo y cooperación internacional

Índice

EDITORIAL

HANS BLOMEIER	9
---------------	---

DOSSIER

Desarrollo y cooperación internacional

Lo que necesitamos saber acerca de nuestro futuro	11
WOLFGANG MAIER	
Konrad Adenauer y los comienzos del trabajo internacional de la KAS	17
PETER MOLT	
Chile: hitos de medio siglo solidario	39
MARIO FERNÁNDEZ BAEZA	
Perú: institucionalidad y economía social de mercado	59
LOURDES FLORES NANO	
Uruguay: desarrollo y cooperación internacional	69
PABLO MIERES	
Colombia: construir un puente entre conflicto real y paz posible	85
GUILLERMO LEÓN ESCOBAR HERRÁN	
La tarea internacional de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA)	111
GUTENBERG MARTÍNEZ OCAMICA	

DOCUMENTOS

50 años de cooperación internacional basada en la responsabilidad cristiana FREDERIKE AUMANN - SEBASTIAN BARNET FUCHS	133
---	-----

ENSAYOS

Superar la crisis europea ELMAR BROK	139
Crisis financiera en Irlanda: bonanza, caída y recuperación DIETER W. BENECKE	151

EDITORIAL

Con la visita a Chile de dos representantes de la CDU alemana, se inicia en junio de 1962 la cooperación internacional de la Fundación Konrad Adenauer. América Latina (más específicamente Chile y Venezuela) fue el continente donde empezamos a desarrollar nuestra tarea internacional como complemento del trabajo de formación política en Alemania.

Han transcurrido desde entonces cincuenta años, en los cuales han cambiado mucho los desafíos en relación con el desarrollo democrático. Hoy, la cooperación internacional es más que un mero complemento: en este mundo altamente globalizado, constituye una tarea medular y central del quehacer de la Fundación.

Con una sana cuota de orgullo, podemos constatar que en lo que a cooperación internacional se refiere, la Fundación Konrad Adenauer no sólo se ha mantenido como un actor con inspiración cristiana que impulsa principios y valores democráticos, trabajando por la libertad, el estado de derecho, la economía social de mercado y la institucionalidad, sino que también ha sabido mantenerse firme en estos principios y valores ajustando sus formas, mecanismos y herramientas de trabajo a una realidad muy cambiante. Esta realidad nos confronta constantemente con nuevos temas, nuevas prioridades y un escenario geopolítico distinto al que es necesario adaptarse, tanto después de la caída del Muro y la apertura del Este a comienzos de la década del 90 como en la actualidad con la crisis económico-financiera y el debate sobre el futuro de Europa, el cambio climático y la seguridad energética.

Cincuenta años de cooperación internacional es un buen motivo y un buen momento para mirar hacia atrás y analizar el camino recorrido. No

con un afán nostálgico, sino con sentido autocrítico, nos preguntamos si hemos tomado las decisiones correctas y nos planteamos, sobre todo en función del camino recorrido, hacia dónde tenemos que enfocar nuestros esfuerzos en los próximos años y décadas.

Los estallidos políticos y sociales en el norte de África y en Oriente Medio nos indican que la lucha por la democracia es un reto permanente en el cual no podemos ni debemos ceder. Pero también advertimos que el desarrollo económico en América Latina y el intenso debate acerca de la encrucijada política y las asignaturas sociales pendientes en este continente implican para la Fundación el renovado compromiso de seguir trabajando en esta tarea. Para ello, debemos seguir adaptando nuestros instrumentos y buscar socios y contrapartes con los cuales compartamos visiones, ideales y valores. Con ellos continuaremos el trabajo de consolidar las democracias y de enfrentar conjuntamente los autoritarismos y las violaciones de derechos humanos. Eso es más que una tarea entre otras: es la razón de ser de una fundación política como la Fundación Konrad Adenauer.

HANS BLOMEIER
Director

DOSSIER

Lo que necesitamos saber acerca de nuestro futuro

Wolfgang Maier

La elaboración de las secuelas que dejó el injusto Estado de la RDA marcó un punto importante en la labor más reciente de la Fundación Konrad Adenauer. En los últimos dos años, se agregó de manera más específica una reelaboración de la caída del Muro de Berlín, ocurrida veinte años atrás, y la posterior reunificación de Alemania. Con gran cantidad de eventos y publicaciones, la Fundación realizó un importante trabajo de investigación básica y de esclarecimiento.

Iniciado el nuevo siglo hace ahora más de una década, muchas de las esperanzas de una vida mejor no se vieron cumplidas en tanto surgieron otros desafíos y amenazas, pero también nuevas oportunidades.

La política está obligada a actuar. Se espera de ella que elabore soluciones para situaciones de crisis que se suceden con creciente frecuencia y mayor virulencia, sin poder recurrir al conocimiento acumulado que dejan experiencias anteriores. ¿Quién podía anticipar en las postrimerías del siglo XX ataques terroristas como los perpetrados el 11 de septiembre de 2001? ¿Quién estaba preparado para la crisis del mercado financiero global que golpeó al mundo apenas unos años más tarde?

Es comprensible, entonces, que los políticos se muestren poco proclives a hacer declaraciones sobre el futuro y prefieran concentrar sus esfuerzos en resolver los acuciantes problemas del presente. Sin embargo, una consecuencia de este enfoque es que cada vez gozan de menos tiempo de

WOLFGANG MAIER

Vicedirector del Departamento de Cooperación Europea e Internacional de la Fundación Konrad Adenauer.

reflexión, de un espacio necesario para desarrollar, más allá del día a día, ideas acerca de las posibles formas de un mundo más habitable y del camino que pueda llevarnos a esa meta.

Al mismo tiempo persiste un elevado nivel de expectativas entre los ciudadanos: se reclaman enunciados claros –aun sobre situaciones confusas–, se exige conservar derechos adquiridos y, lógicamente, se reclama mayor participación, especialmente cuando se trata de proyectar el futuro. Cuando la política se muestra incapaz de ofrecer una inmediata respuesta positiva a estas expectativas, cuando no logra traducir a un lenguaje sencillo situaciones complejas o incluso termina enredándose en contradicciones, la consecuencia puede ser la pérdida de confianza de los ciudadanos.

Obtener la información más precisa posible acerca de cuestiones relativas al futuro no es una aspiración nueva. Los griegos de la antigua Atenas acudían al oráculo de Delfos en busca de respuestas. Hoy existen en el mundo centenares de organismos que, sirviéndose de métodos científicos, detectan y analizan desarrollos y tendencias con el fin de evaluar mejor las consecuencias de la gestión política, entre otras cosas.

Es cierto que no podemos hacer ninguna afirmación *segura* acerca del futuro, pero todos nosotros formulamos a diario supuestos sobre la probabilidad de que ciertas expectativas y desarrollos se cumplan. Estas suposiciones son la base de todos nuestros planes en el orden privado, económico y político.

A menudo, el asesoramiento que diferentes entidades requieren de la Fundación Konrad Adenauer se caracteriza por una expectativa que supera “el día a día”. En general, estas consultas están referidas a problemas de actualidad que pueden evolucionar en uno u otro sentido, con consecuencias igualmente divergentes. Valga citar a modo de ejemplo publicaciones del año 2010 con títulos como *Perspektiven für die Stadt-, Regional- und Raumentwicklung* (“Perspectivas para el desarrollo urbano, regional y territorial”), *Herausforderungen der Bioethik* (“Desafíos de la bioética”) y *Die Idee des Grundeinkommens- ein Weg zu mehr Beteiligungsgerechtigkeit* (“La noción de ingreso ciudadano: un camino *hacia* una mayor justicia participativa”).

Los ejemplos brindados ilustran lo que podríamos llamar nuestro trabajo de rutina. En estos casos, se nos solicita hacer una evaluación de hechos concretos y ofrecer estimaciones acerca de la probabilidad de desarro-

llos futuros. Sin duda, esta selección temática referida a un futuro próximo, y orientada en función de la oferta o la demanda, seguirá ocupando un espacio central en nuestro trabajo.

Sin embargo, también se espera de nosotros seleccionar aquellos temas que dominarán el más largo plazo. Si la afirmación de que la política debe ser algo más que un mero taller de reparaciones para situaciones de crisis y desarrollos fallidos en diferentes áreas de la política es correcta, nuestra labor deberá enfocarse en aquellos temas transversales para los cuales será necesario desarrollar ideas políticas. El concepto de las “megatendencias” –acuñado por John Naisbitt– resume algunas de estas futuras tendencias probables. No todas las megatendencias tienen el mismo nivel de probabilidad y, naturalmente, tampoco son todas igualmente interesantes o incluso relevantes. Pero existen algunas que merecen un tratamiento más profundo. Entre la gran cantidad de tendencias descritas que ya se van perfilando, mencionaremos como un primer ejemplo la futura “vida digital”, que plantea los siguientes interrogantes, entre otros:

- ¿A quién pertenece el espacio digital?
- ¿Cómo será la esfera privada del futuro?
- ¿Qué manejo debe darse a la esfera de los negocios virtuales?
- ¿Qué consecuencias tiene la “brecha digital” que se abre entre el primero, segundo y tercer mundo?
- ¿Cómo se maneja la inteligencia artificial?
- ¿Qué amenazas conlleva Internet para nosotros?

Otra área temática de interés para una fundación política es la referida a la cohesión social. El interrogante central acerca de qué elementos podrán mantener cohesionada una sociedad lleva a otras preguntas como las siguientes:

- ¿Qué forma adopta la convivencia entre las generaciones en vista del cambio demográfico?
- ¿Cómo se financiarán las jubilaciones/pensiones?
- ¿Seguirá aumentando la brecha social (*working poor*)?
- La clase media, ¿pierde posiciones como pilar principal de la democracia?
- ¿Cuáles son los valores que fortalecen la cohesión social?

Otra temática que ocupará un espacio importante es todo aquello que hace al problema de la “gobernanza”, que engloba los siguientes interrogantes:

- ¿Cómo reacciona el Estado nacional ante su decreciente capacidad de solucionar problemas?
- ¿Cuál es la respuesta a la pérdida de confianza en las instituciones y una creciente frustración política?
- ¿Cómo puede manejarse el cambio de expectativas de los ciudadanos con respecto a la participación en los procesos políticos y de planificación?
- ¿Se va disolviendo gradualmente el concepto tradicional de política que predominó en el siglo XX?
- ¿Recobra entidad la función de las normas y de los valores en política?

Otra pregunta importante concerniente al futuro es, por fin, el tema de la arquitectura geopolítica, la futura importancia de países, bloques regionales y organismos supranacionales. En este contexto, se perfilan ciertas tendencias que seguramente continuarán acelerándose:

- Creciente relevancia de los “países emergentes”
- Mayor importancia de la integración regional
- Futuro papel de las Naciones Unidas
- Ascenso y declive de diferentes regiones mundiales
- ¿Qué tratamiento debe darse a los “Estados políticamente no viables” (*failing states*)?
- El rol del terrorismo internacional, la piratería y el crimen transfronterizo

Algunas de estas preguntas ya fueron discutidas, otras no han sido siquiera mencionadas todavía en el presente contexto (toda la temática del medioambiente, el clima y los recursos naturales, por ejemplo) y otras, por fin, irán agregándose con el tiempo. Por el momento, son muy pocos los mensajes concisos que se reciben desde la política y, en cambio, crece el número de partidos menores que van perfilándose en diferentes nichos.

El desafío específico para una fundación política nace a partir de que la mayoría de las cuestiones concernientes al futuro enunciadas pueden abordarse desde la perspectiva de los valores. ¿Cómo encarar los interrogantes planteados desde nuestra condición de democratacristianos? ¿En qué se

diferencian nuestras respuestas políticas de las respuestas de otras fuerzas políticas?

Es obvio que resulta imposible buscar y ofrecer respuestas a todas las “megatendencias”, a cada una de las preguntas que puedan resultar interesantes de cara al futuro. Será menester efectuar una selección inteligente. En ese sentido, podremos aportar desde nuestra visión sugerencias que contribuyan a aliviar en alguna medida las tensiones a las que se ve expuesta la política. Estas sugerencias también podrían significar un aporte al fortalecimiento de la cultura política en la medida en que sea posible; por ejemplo, desarrollar ideas acerca de un futuro mejor en colaboración con los propios ciudadanos.

Necesitamos, entonces, saber que existe una relación directa entre la política y nuestro futuro. La política tiene que ser capaz de proyectar el futuro, desarrollar ideas acerca de una vida mejor y hacer una clara descripción de estas ideas. Estos proyectos deben traducir también las raíces y la escala de valores a las que responden las iniciativas. Únicamente así la política podrá demostrar su credibilidad más allá del día a día político.

Para concretar este objetivo, las entidades que trabajan en la cooperación internacional necesitan contar con socios cuyo trabajo también se sustenta en una escala de valores, sin que ésta necesite ser en un todo idéntica a la nuestra. Sin embargo, debería existir un canon básico de valores comunes, como la defensa de la libertad, la justicia y la solidaridad, que nosotros deducimos a partir de una noción cristiana del hombre. Nos sentimos identificados con la democracia libre, el estado de derecho y la economía social de mercado.

Esta orientación tiene proyección de futuro. Los conceptos que construimos sobre esta base han dado sobradas muestras de solidez durante las recientes turbulencias en los mercados financieros. Claro que esto no significa que no pensemos desde ahora mismo en el mañana. Es probable que una fundación política cuente con mejores condiciones que un partido político, atrapado por el estrés cotidiano, para reflexionar sobre un período que va “más allá del día a día”, es decir, para dedicarse a encontrar, analizar y seguir desarrollando conceptos políticos para temas del futuro.

Para eso se necesita curiosidad y valor. Lo primero permite descubrir lo novedoso y lo segundo, abrir nuevos horizontes.

RESUMEN

Iniciado el nuevo siglo hace ahora más de una década, muchas de las esperanzas de una vida mejor no se vieron cumplidas en tanto surgieron otros desafíos y amenazas, pero también nuevas oportunidades. Se espera que la política elabore soluciones para situaciones de crisis que se suceden con creciente frecuencia y mayor virulencia. Es probable que una fundación política cuente con mejores condiciones que un partido político, atrapado por el estrés cotidiano, para reflexionar sobre un período que va “más allá del día a día”, es decir, para dedicarse a encontrar, analizar y seguir desarrollando conceptos políticos para temas del futuro. El desafío específico para una fundación política nace a partir de que la mayoría de las cuestiones concernientes al futuro pueden abordarse desde la perspectiva de los valores.

Diálogo Político. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.
Año XXIX – Nº 2 - Junio, 2012

Konrad Adenauer y los comienzos del trabajo internacional de la KAS

Peter Molt

Luego de que Konrad Adenauer renunciara al cargo de canciller federal, el 16 de octubre de 1963, el presidente en ejercicio de la Unión Demócrata Cristiana (CDU), Josef Hermann Dufhues, le preguntó si estaría de acuerdo con la creación de una “Fundación Konrad Adenauer”, cuya base sería la Academia Política Eichholz y el programa de promoción de estudiantes altamente capacitados que se encontraba en la etapa fundacional. Dufhues obvió mencionar el Instituto de Solidaridad Internacional, creado en 1962, que operaba también en la órbita de la asociación Academia Política Eichholz, el cual aparentemente no contó con el respaldo irrestricto de la mayoría de la dirección nacional de la CDU, a pesar de que Konrad Adenauer había dado el impulso decisivo para su fundación.¹

I. La fundación del Instituto de Solidaridad Internacional

El “Instituto de Solidaridad Internacional” inició sus actividades en julio de 1962. El año anterior, la oficina federal de la CDU había manejado algunas ideas acerca de cómo el partido podría contribuir a los esfuerzos que los “Nouvelles Équipes Internationales” (NEI), la confe-

PETER MOLT

Prof. Dr. phil., director de la Academia Política Eichholz (1960-1964). Profesor de la Universidad de Trier. Primer director del Instituto de Solidaridad Internacional (1962-1966). Se desempeñó en varias instituciones alemanas e internacionales de la cooperación.

deración de los democratacristianos europeos, llevaban adelante para difundir el pensamiento democratacristiano en los países en desarrollo. En noviembre de 1960 los NEI habían fundado el Centro de Estudios y Documentación Demócrata Cristiano (CIDCED) con sede en Roma, con el objetivo de analizar las cuestiones fundamentales comunes a todos los partidos democratacristianos. El centro tenía además el cometido de contribuir al fortalecimiento de la influencia y las actividades de los democratacristianos en América Latina y África.² De esta forma se respondió a la inquietud de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), fundada en 1947 por los partidos democratacristianos latinoamericanos en Montevideo, cuyo enfoque programático se inspiró en la filosofía social europea de orientación cristiana, particularmente en Jacques Maritain. Posteriormente, la ODCA, apoyada por la Unión Demócrata Cristiana de Europa Central (UCDEC), organización que nucleaba los partidos democratacristianos de Europa oriental en el exilio, había impulsado a los NEI —al principio muy reticentes— a organizar el primer congreso mundial de los democratacristianos, que se celebró del 27 al 30 de julio de 1961 en Santiago de Chile, y a fundar en esa oportunidad la Unión Demócrata Cristiana Internacional, con la elección del político venezolano Rafael Caldera como su primer presidente.³ En el XV congreso, celebrado en Lucerna del 12 al 14 de octubre de 1961, los NEI confirmaron algunos meses más tarde la resolución adoptada en el XIV congreso de 1960, en París, que reconoció la obligación de Europa de apoyar la aspiración a la independencia política y económica de los países en desarrollo mediante la garantía de relaciones comerciales favorables y la prestación de ayuda para el desarrollo.⁴ El congreso de Lucerna recalcó además la solidaridad con los partidos democratacristianos de América Latina y la voluntad de apoyarlos en la realización de sus ideales, y manifestó su esperanza de que los movimientos democratacristianos se desarrollasen también en África.⁵

La CDU tenía que optar entre seguir manteniendo su reserva frente a estas tendencias en la internacional recientemente fundada u optar por una participación activa. Debía decidir también la forma de contribuir a esos esfuerzos sin prestar apoyo económico directo a los partidos, tal como algunos participantes del congreso de Lucerna habían planteado de forma más o menos velada. Dada la escasez crónica de fondos del partido, esta opción quedó descartada desde el principio. En cambio, parecía viable la oferta de un programa de formación para el grupo destinatario,

los líderes y jóvenes dirigentes democráticos, que tomara como base el trabajo de la Academia Política Eichholz. Por esto la Academia Política Eichholz convocó, en cooperación con el CIDCED, a una conferencia de expertos de los partidos demócratacristianos de Italia, los Países Bajos, Francia, Bélgica, Austria, Suiza y el país anfitrión, Alemania, para el 27 y 28 de noviembre de 1961, para debatir el posicionamiento de los demócratacristianos europeos en torno a la política de desarrollo y la cooperación con partidos y organizaciones del mismo signo en los países en desarrollo. Los participantes coincidieron en que la solidaridad con las fuerzas políticas y movimientos sociales que reconocen el compromiso intelectual y religioso del ser humano como fundamento de la política constituía una tarea común de los demócratacristianos europeos y que la ayuda al desarrollo no debía definirse únicamente en términos de ayuda económica, sino también como apoyo a estructuras políticas y sociales que se correspondieran con una política basada en la responsabilidad religiosa.⁶ Al término de la conferencia, el director general Konrad Kraske y Kai-Uwe von Hassel acordaron, sobre la base de un documento presentado por el autor, la fundación del Instituto de Solidaridad Internacional como parte de la Academia Política Eichholz e.V.⁷

Uno de los participantes del congreso fue el secretario general de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC), el belga August Vanistendael, un viejo conocido de Konrad Adenauer, quien lo apreció como “un hombre excelente, muy bueno... me gustaría que en Alemania contáramos con más personas tan inteligentes como él”.⁸ Vanistendael se empeñó en organizar un encuentro de Caldera con el canciller federal Adenauer, que se concretó el 2 de febrero de 1962 en la casa de Konrad Adenauer en Rhöndorf.⁹ En esta oportunidad, Caldera le entregó a Adenauer un *Memorándum de los Demócrata Cristianos Latinoamericanos*,¹⁰ en cuya preparación había contado con la colaboración decisiva de Vanistendael y en el cual se expusieron diferentes formas de ayuda concreta, para cuya implementación se propuso por primera vez la creación de una fundación con el nombre “Fundación Konrad Adenauer”. Caldera, de 46 años, se entendió desde el primer momento con Adenauer, de 86 años, y Adenauer se convirtió en el gran ejemplo a seguir de Caldera.

Pocos días después del encuentro se celebró, el 8 de febrero de 1962, una reunión del futuro directorio del proyectado instituto bajo la dirección de Kai-Uwe von Hassel.¹¹ A comienzos de marzo de 1962, el canciller

federal Adenauer dio su aprobación verbal a la fundación durante una conversación con Kraske¹² y, luego de haberse cumplido algunos preparativos adicionales,¹³ el Instituto de Solidaridad Internacional pudo iniciar sus tareas oficialmente el 1 de julio de 1962. Desde la Cancillería Federal se le transmitió al Ministerio Federal de Cooperación Económica (BMZ, por sus siglas en alemán) la sugerencia de incluir, en su presupuesto para programas de apoyo educativo y social, un rubro para el financiamiento de actividades de educación política y social en los países en desarrollo, que se destinaría exclusivamente a la Academia Política Eichholz e.V., Friedrich Ebert y la Fundación Friedrich Naumann con la finalidad de cumplir en una primera fase, tal como Adenauer lo había prometido, con el financiamiento del Instituto Nacional de Estudios Sociales (INES) de los sindicatos cristianos de Venezuela y de algunas solicitudes de características similares de la Fundación Friedrich Ebert.¹⁴

La fundación del Instituto de Solidaridad Internacional no sólo dotó a la CDU de un instrumento para la política exterior y de desarrollo,¹⁵ sino que sentó las bases del sistema de fundaciones políticas.

En las presentaciones de la historia de las fundaciones políticas se suele destacar el papel pionero de la Fundación Friedrich Ebert. Desde 1958, la misma otorgaba becas a estudiantes procedentes de países en desarrollo y organizaba, en estrecha cooperación con la Confederación de Sindicatos Alemanes, cursos de formación para integrantes de sindicatos y cooperativas de esos países, que contaron con el financiamiento del Departamento de Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Ministerio de Economía. Pero la Fundación Friedrich Ebert, al igual que el Instituto de Solidaridad Internacional, no pudo iniciar el verdadero trabajo en el exterior antes de disponer de las nuevas facilidades financieras, que surgieron gracias a la creación del BMZ.¹⁶ Los responsables del Partido Socialdemócrata (SPD) y de la Fundación Friedrich Ebert se dieron cuenta de que una ampliación sustancial de su trabajo en materia de política para el desarrollo sólo sería factible en la medida en que se crearan instituciones similares en el entorno de los partidos de gobierno. Sobre esta base, los especialistas en política presupuestal de la CDU, el SPD y el FDP acordaron el financiamiento del trabajo internacional de las fundaciones partidarias en los países en desarrollo con fondos del presupuesto federal.¹⁷ De esta forma se estableció un instrumento de las relaciones internacionales, “una especialidad alemana sin par en el mundo”¹⁸ cuyo éxito fue tal, que se

convirtió, a partir de la década de 1980, en ejemplo para las fundaciones políticas de los Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países.

Sin embargo, ni las becas y seminarios de la Fundación Friedrich Ebert ni los impulsos de los NEI en la dirección de una cooperación más estrecha con los demócratacristianos latinoamericanos hubieran sido suficientes para cimentar el trabajo en el área de la política de desarrollo de las fundaciones políticas. Sólo en una constelación de autonomía de la política de desarrollo como consecuencia de la formación de coaliciones y de la situación de política exterior de comienzos de los años sesenta se abrirían las puertas hacia un nuevo campo político para políticos con ideas y visión, capaces de aprovechar las oportunidades junto con sus colaboradores.¹⁹

Los comienzos de la política alemana de desarrollo se remontan a los primeros años de la década de 1950. Debido a que la República Federal no era miembro de las Naciones Unidas, el gobierno de Adenauer ensayaba otras opciones para posicionar a Alemania en el seno de la comunidad internacional, por ejemplo mediante contribuciones financieras a organizaciones y programas de la ONU, al Banco Mundial y a la cooperación europea al desarrollo. Las exigencias de los aliados en el sentido de que la joven República Federal incrementara sus contribuciones financieras a la incipiente ayuda internacional al desarrollo fueron rechazadas con el argumento de las secuelas de la guerra, la escasez de capital de la República Federal, las cargas financieras resultantes del acuerdo de la deuda de Londres y las indemnizaciones a Israel.

En la segunda mitad de la década, el número creciente de países que alcanzaron su independencia y los intentos de la Unión Soviética por ejercer su influencia sobre ellos plantearon una serie de desafíos cada vez más importantes. Resultó evidente que el conflicto Este-Oeste no se limitaba a una cuestión meramente militar; había que recurrir asimismo a la ayuda económica y social, tal como lo declarara el presidente Harry S. Truman en su programa *Point Four* de 1949. Las cargas financieras resultantes, que se agregaban a los gastos militares, aumentaron los déficits de la balanza de pagos de ambas potencias. Por esta razón se intensificaron sus reclamos para que la República Federal de Alemania incrementara su participación en la ayuda al desarrollo, como compensación de la ayuda recibida por Alemania en el marco del Plan Marshall y para contribuir a los costos de estacionamiento de las tropas.

Finalmente, en la conferencia de los jefes de gobierno de la OTAN, celebrada en París en diciembre de 1957, el canciller federal Adenauer tuvo que asumir el compromiso general de aumentar la participación.²⁰ El 23 de enero de 1958, el ministro de Relaciones Exteriores, Heinrich von Brentano, fundamentó las cargas resultantes ante el Bundestag: “Como consecuencia del proceso político a partir de la derrota del año 1945, y debido a su ubicación geográfica, el pueblo alemán debe enfrentar desafíos y problemas especiales, de los cuales sabemos muy bien que no estaremos en condiciones de resolverlos por nuestros propios medios. Problemas respecto de los cuales debemos temer, además, que su resolución se podría dar sin tener en cuenta los intereses vitales del pueblo alemán, si perdiéramos el apoyo del mundo libre como consecuencia de una política errada que optase por el riesgo mortal del aislamiento autoimpuesto”.²¹

Pero en el seno del gabinete ministerial se mantuvo la resistencia contra la puesta en práctica del mencionado compromiso. Además de las reservas contra las transferencias que el ministro de Economía Ludwig Erhard planteaba desde la perspectiva de la economía de mercado, la mayoría estaba preocupada por que Alemania pudiera quedar involucrada en los conflictos resultantes de la descolonización.²² Además, ni las antiguas potencias coloniales de África y Asia, ni tampoco los Estados Unidos en América Latina vieron con buenos ojos la prestación de ayuda técnica y personal bilateral de Alemania a los países recientemente independizados. Los aliados querían preservar sus “dominios”, tal era la evaluación acertada que Konrad Adenauer compartía.²³ Otro factor de freno lo constituyeron las diferencias de opinión entre los ministerios federales de Economía, Relaciones Exteriores y Finanzas.

La presión del gobierno americano sobre el gobierno federal aumentó desde que en 1959 los Estados Unidos percibieron la revolución liderada por Fidel Castro y la presencia rusa en Cuba como una amenaza directa a su seguridad, al tiempo que temieron el surgimiento de otras tendencias social revolucionarias en América del Sur. También en el imperio colonial francés existía el peligro de que Argelia y Guinea pudieran seguir el derrotero comunista. A raíz de la política expansionista de Krushev, aumentaron asimismo las tensiones en torno al estatus de Berlín, que culminaron en la construcción del Muro el 13 de agosto de 1961 y el enfrentamiento entre tanques rusos y americanos en el puesto fronterizo Checkpoint Charlie el 17 de octubre de 1961. El mundo se encontraba

al borde del abismo de otra guerra, esta vez entre las dos superpotencias; así lo entendieron Adenauer y los ministros, marcados por la experiencia de las dos guerras mundiales. A Adenauer le preocupaba profundamente que el nuevo presidente de Estados Unidos, el joven John F. Kennedy, y su ministro de Relaciones Exteriores, Dean Rusk, llegasen a ceder a la presión rusa en detrimento del estatus de Berlín y Alemania y abandonasen algunas posiciones de principios. Por esta razón insistió cada vez más ante el gabinete ministerial para que se accediera al deseo de Estados Unidos de ver incrementada la ayuda al desarrollo. Adenauer quería dar una señal clara en este sentido. En el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE se comprometieron, en primer lugar, contribuciones financieras alemanas por valor de 3 mil millones de marcos para los años 1960 a 1965. De esta forma, el conflicto permanente en torno a las competencias que enfrentaba a los ministerios de Relaciones Exteriores y Economía, y que amenazaba con bloquear tanto el cumplimiento de la promesa como la eficiencia de la ampliada ayuda al desarrollo de Alemania, se transformó de un problema administrativo en otro del ámbito de la política exterior.²⁴ Por lo tanto, se discutieron planes en la Cancillería Federal en el sentido de concentrar, después de las elecciones legislativas de 1961, la responsabilidad por la ayuda al desarrollo enteramente en el Ministerio de Relaciones Exteriores, para lo cual se nombraría un subsecretario de Estado adicional como “comisionado para la coordinación de la ayuda al desarrollo”.²⁵ En las negociaciones para la formación de un gobierno de coalición con el FDP que siguieron a las elecciones legislativas, en las cuales la CDU había perdido la mayoría absoluta, se consideró –a instancias del FDP, que había adoptado una posición crítica en torno a la política exterior de Adenauer y por esto aspiraba a un cargo ministerial– la posibilidad de crear un Ministerio de Desarrollo o, en su lugar, el cargo de ministro adjunto en el Ministerio de Relaciones Exteriores o un Ministerio de Asuntos Europeos. Desde la perspectiva de Adenauer, la opción de crear un Ministerio de Cooperación al Desarrollo ofrecía la ventaja de que podía enviar esa señal de política exterior que buscaba, al tiempo que le permitía superar la parcialidad de los ministerios de Relaciones Exteriores y de Economía así como también su bloqueo mutuo. Konrad Adenauer impulsó la creación del BMZ²⁶ contra duras protestas de Von Brentano y Erhard –este último amenazó incluso con renunciar–, entre otras razones, porque contaba con el apoyo de un alto porcentaje del grupo parlamentario. El presidente de la Comisión de

Ayuda al Desarrollo en el Parlamento Europeo, Walter Scheel, se convirtió en ministro de Desarrollo. Para acompañarlo como subsecretario, Adenauer le recomendó al jefe de la sección Ayuda al Desarrollo en la Cancillería Federal, Friedrich Vialon, por su experiencia administrativa. Esto tenía la ventaja de que el canciller federal contaría con buena información sobre los acontecimientos posteriores, por lo que podría intervenir para corregir si fuera necesario.

El nuevo ministerio iba a tener una función netamente coordinadora. Al término de arduas negociaciones, Scheel alcanzó un acuerdo con el subsecretario competente del Ministerio de Relaciones Exteriores, Rolf Otto Lahr, quien actuaba también en representación de su par del Ministerio Federal de Economía. El acuerdo contenía disposiciones gracias a las cuales el BMZ tenía la posibilidad de seguir “una estrategia de incorporación consciente de competencias”²⁷ en los años posteriores. La premeditada falta de claridad en la definición de las competencias del nuevo ministerio quedó plasmada en una carta del subsecretario Hans Globke a todos los ministerios afectados, que se puso en circulación en un plazo tan ajustado que en los hechos resultaba casi imposible presentar objeciones, “un ejemplo magistral del virtuosismo de Adenauer y Globke en el manejo de la comunicación con el gabinete ministerial y la administración”.²⁸ El rubro presupuestario correspondiente a asistencia técnica pasó del Ministerio de Relaciones Exteriores al nuevo ministerio, pero la aprobación de los proyectos permanecía en la órbita de la Comisión Interministerial para la Ayuda al Desarrollo. Sin embargo, tal como lo anticipaba Adenauer, fue el subsecretario Vialon quien se convirtió en el verdadero arquitecto de la ampliación de las competencias. La consolidación y paulatina ampliación de las competencias del BMZ se debía a su procedimiento táctico inteligente, que se apoyaba sobre todo en la disposición que confería al BMZ en todas las tareas nuevas en el área de la cooperación al desarrollo. De modo que la responsabilidad por el apoyo educativo y social, que abarcaba, entre otros, los subsidios a las organizaciones caritativas eclesíásticas, las organizaciones privadas y las fundaciones políticas, fue transferida al BMZ por el presupuesto federal de 1962.

Ya en 1960 Adenauer había propuesto convencer a las iglesias para que se asociaran a la ayuda al desarrollo del Estado y otorgarles el apoyo necesario.²⁹ En opinión de Adenauer, las iglesias estaban en condiciones de realizar una contribución calificada a la estabilización social de las socieda-

des de los países en desarrollo gracias a la competencia sociocultural de sus misioneros. El éxito inesperado de las campañas de donaciones aportaba un argumento adicional a favor del apoyo a las organizaciones caritativas, que de esta forma lograron reunir fondos propios por un valor aproximado igual al subsidio estatal. Las organizaciones caritativas de las iglesias se convirtieron en socios y adherentes confiables a largo plazo de la política de desarrollo, que además fortalecían la aceptación de la ayuda al desarrollo por la población.

La importancia que Konrad Adenauer asignaba a los procesos sociopolíticos en los países en desarrollo se perfilaba con una nitidez aún mayor en su aprobación al trabajo internacional de las fundaciones políticas. La integración de las fundaciones políticas a las tareas del BMZ no fue objeto de las deliberaciones previas a la formación del nuevo gobierno,³⁰ pero Adenauer percibió intuitivamente el potencial político que su participación podía activar. Una prueba de ello es una conversación de Adenauer con el director general de la Fundación Friedrich Ebert, Günter Grunwald, en la cual expresó su reconocimiento por el trabajo de la Fundación Friedrich Ebert y preguntaba al ministro federal Heinrich Krone si la CDU no podría hacer “algo parecido”.³¹

II. Konrad Adenauer y los partidos democratacristianos de América Latina

El evento clave para la iniciativa de Konrad Adenauer fue la conversación con Caldera el 2 de febrero de 1962 que se mencionara al comienzo. Gracias a Vanistendael, Adenauer sabía no sólo de los esfuerzos de la Unión Mundial Demócrata Cristiana, sino también de la atención que el gobierno de Kennedy prestaba a las fuerzas reformistas en América Latina, de las que los democratacristianos formaban parte. También es posible que el ministro de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, Dean Rusk, y el senador —y a posteriori vicepresidente— Hubert Humphrey le hayan manifestado el interés americano directamente.³² El hecho de que Adenauer recibiera a Caldera en febrero de 1962 a pesar de una grave enfermedad de la que se había recuperado poco tiempo atrás y una agenda de trabajo sumamente cargada, demuestra que en su opinión, el tema del apoyo a las reformas en América Latina ofrecía una posibilidad especialmente apropiada para

transmitirle al presidente americano la buena voluntad y el potencial de Alemania y de la CDU a la hora de contener el comunismo en América Latina.

Konrad Adenauer no sólo guardaba una profunda desconfianza en el sentido de que Kennedy pudiera hacer concesiones en detrimento del estatus de Berlín y de Alemania frente a la política expansiva de la Unión Soviética; dudaba también de la capacidad de los americanos de contrarrestar ellos solos la fascinación por el ejemplo cubano. Temía que los disturbios social revolucionarios en América Latina absorbieran la atención de Estados Unidos a tal punto que descuidaran sus intereses de seguridad en Europa y Alemania. A su juicio, no alcanzaba con prestar ayuda militar y económica para que los desórdenes social revolucionarios no prosperaran. Ya antes de la construcción del Muro de Berlín y la crisis cubana de otoño de 1961 había subrayado tanto la necesidad de prestarles ayuda económica sostenida a los países latinoamericanos como también la importancia de relaciones sociales estables de cara a la subversión de esos países por el comunismo, que se estaría aprovechando de la conformación de un proletariado académico. Si bien Konrad Adenauer defendía su opinión, según la cual América Latina era un asunto del que Estados Unidos se tenía que ocupar en primer lugar, estaba dispuesto a prestar ayuda complementaria.³³

El memorándum de Vanistendael y la conversación con Caldera respaldaron su convicción. Konrad Adenauer jamás dejó de mencionar el encuentro con Caldera y Vanistendael durante sus conversaciones con políticos y periodistas extranjeros, por ejemplo con el presidente francés, Charles de Gaulle, en Baden-Baden el 15 de febrero de 1962,³⁴ y con Henry Kissinger, en aquel entonces asesor de Kennedy.³⁵ Enfatizaba que el gobierno de Estados Unidos y los influyentes sindicatos americanos se equivocaban en su relacionamiento con los latinoamericanos y que no entendían su “manera de pensar”. Culturalmente, ellos estarían mucho más cerca de los europeos.³⁶ Durante un encuentro con el hermano del presidente, el ministro de Justicia Robert Kennedy, en Bonn el 24 de febrero de 1962, Adenauer le entregó el memorándum que había recibido de Caldera y le pidió que lo estudiara. Opinó asimismo que los sudamericanos sentían que los Estados Unidos no los trataban bien; el conflicto con el comunismo sería sobre todo una controversia a nivel ideológico, por lo cual Occidente necesitaría imperiosamente una ideología única, inspirada en el cristianismo y el humanitarismo. Lamentablemente, en los años anteriores

el gobierno americano no habría prestado la debida atención a la preservación de la unidad del ideario occidental.³⁷

Durante su última visita a John F. Kennedy en Washington, el 14 de noviembre de 1962, Adenauer apoyó sin reservas la decidida reacción americana contra el intento de la Unión Soviética de desplegar misiles en Cuba. En este contexto, Adenauer hizo referencia a la situación en América Latina y su buena relación personal con Caldera, “que ahí ha fundado una CDU”. Planteó el interrogante sobre si Estados Unidos y Europa, actuando en conjunto, no deberían lanzar un Plan Marshall para América del Sur.³⁸ Lo que no mencionó en la conversación, aunque lo pensara en la fase preparatoria, fue el apoyo directo a los sindicatos cristianos y los partidos demócratacristianos.³⁹ Por otra parte, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Estados Unidos ya contaba con información directa, enviada por la embajada en Bonn, sobre los proyectos que el Instituto de Solidaridad Internacional estaba preparando.⁴⁰

Luego de esas conversaciones, el canciller federal Konrad Adenauer insistía con su idea de apoyar a los partidos demócratacristianos latinoamericanos, más allá del trabajo de formación política y social que se había iniciado siguiendo sus instrucciones.⁴¹ Esto cobró actualidad en virtud de las elecciones presidenciales de Chile, previstas para setiembre de 1964. El Partido Demócrata Cristiano de Chile (PDC) consideraba que su candidato Eduardo Frei tenía buenas posibilidades de ganar. Pero no se podía descartar que el candidato de la Izquierda Unida, Salvador Allende, ganara las elecciones. El gobierno de Estados Unidos temía —no sin razón, como se vería seis años más tarde⁴²— una segunda Cuba, es decir, un régimen comunista y totalitario vinculado a la Unión Soviética. La campaña electoral previa a las elecciones presidenciales chilenas del 4 de setiembre de 1964 fue el primer caso en que la Guerra Fría en América Latina se dirimía por la vía de las elecciones democráticas. Efectivamente, la campaña electoral de Eduardo Frei contó con amplia financiación del gobierno estadounidense —sin que Frei lo supiera—, aunque la misma se inició recién en abril de 1964.⁴³ Sin embargo, mucho antes, en el verano septentrional de 1963, la dirección de campaña del PDC recibió una donación importante a instancias de la Cancillería Federal,⁴⁴ por la cual Frei agradeció a Adenauer personalmente después de su victoria electoral. Esa ayuda fue importante no sólo en la fase inicial de la campaña electoral, sino que incidió también en la opinión pública, dado que el momento tan temprano de la ayuda

alemana escondía la financiación posterior del gobierno americano, la cual podría haber tenido un impacto altamente negativo sobre el resultado de las elecciones si se hubiera conocido.⁴⁵

Konrad Adenauer no se limitaba a interceder ante el gobierno de Kennedy y a proporcionar ayuda financiera, sino que seguía atentamente los acontecimientos políticos en América Latina. Para ello contaba, aparte de Vanistendael, su hombre de confianza, con una fuente de información adicional, a saber: Hermann Görge, diputado del Bundestag entre 1957 y 1961, “Comisionado de la Oficina de Prensa e Información para tareas especiales en América Latina” desde 1957 y además, a partir de 1959, “Comisionado del Canciller Federal para Brasil”.⁴⁶ En los últimos años de su gobierno, pero también después, Adenauer seguía interesado, en la medida en que el tiempo lo permitía, en intercambiar opiniones con los nuevos socios y dispuesto a reunirse con ellos.⁴⁷ Tampoco dejó de preocuparse por la financiación de los demócratacristianos latinoamericanos. Siguiendo una iniciativa suya, en 1963, Johannes Schauff, un político del Partido del Centro que se refugiara en Brasil después de la toma de poder de Hitler, se integró a la dirección del Instituto.⁴⁸ En 1965, al reunirse políticos afiliados a varios partidos demócratacristianos europeos en Roma para crear la Fondation Internationale de Solidarité en apoyo a los demócratacristianos latinoamericanos, Schauff asumió la dirección de la misma a instancias de Adenauer.⁴⁹

Para Adenauer, la democracia cristiana de América Latina fue más que una fuerza anticomunista; como lo demuestran varias manifestaciones suyas, la vio como parte de una comunidad internacional de valores demócratacristianos.⁵⁰ Su decisión a favor de la cooperación debe haber sido, entre otras razones, un reflejo de sus experiencias personales de los años de posguerra, cuando se trataba de lograr que Alemania y, por consiguiente, también la CDU, superasen el aislamiento internacional. Como condición previa de la unificación europea, Adenauer supo establecer relaciones de confianza personal con políticos de los países vecinos que compartían sus convicciones, como condición previa de la unificación europea. Tanto los NEI como las conversaciones confidenciales entre políticos demócratacristianos jugaron un papel decisivo en este proceso.⁵¹ A pesar de que la decadencia del partido hermano francés MRP provocara una pérdida de influencia de los NEI, Adenauer no dejó de dar preferencia a una unión de los demócratacristianos que estuviera orientada por valores, en lugar

de la mera cooperación pragmática y por tiempo determinado, como por ejemplo con el UNR gaullista.⁵² En este sentido, la decisión del Instituto de Solidaridad de dar prioridad a los proyectos de cooperación con los partidos democratacristianos y los movimientos social cristianos de América Latina, que representaban opciones basadas en un ideal y en valores, se adaptaba a las ideas y experiencias de Adenauer con respecto al potencial de la cooperación política de partidos y organizaciones del mismo signo con base en valores compartidos.

III. Éxitos iniciales y dificultades del Instituto de Solidaridad Internacional

Luego de que se cumpliera la fase inicial, aún en 1962, con la organización de seminarios para políticos latinoamericanos jóvenes, con la aprobación del instituto sindical en Caracas y el traslado del primer representante al exterior, se pudo avanzar rápidamente en el apoyo a una red de instituciones de formación sindical en América Latina, al tiempo que se inició la cooperación estrecha con el Instituto Continental de Formación Demócrata Cristiana (IFEDEC), bajo la dirección de Arístides Calvani.⁵³ Hasta 1966, una red de siete institutos de formación sindical y tres centros de formación política en América Latina se había integrado al programa de apoyo. El procedimiento fue sencillo: siguiendo el ejemplo de los seminarios políticos de la Academia Política Eichholz, el Instituto apoyaba a sus contrapartes prestando formación política, social, económica y organizativa básica a sus empleados. Para ello, el personal trasladado al exterior asumió el papel docente, aportando las experiencias europeas de los años de la posguerra.⁵⁴ Esos proyectos facilitaban asimismo numerosos contactos personales entre los principales democratacristianos y políticos de la CDU. En cambio, en África, el Instituto enfrentaba serias dificultades, porque había que buscar las contrapartes en cada país por separado y porque la existencia de dictaduras militares y sistemas de partido único en casi todos los países limitaba o imposibilitaba el trabajo de sindicatos independientes y partidos democráticos.

Pero los éxitos iniciales del Instituto fueron seguidos por dificultades administrativas, porque ni el BMZ ni el Instituto de Solidaridad Internacional estuvieron en condiciones de adaptar los requisitos de la Ley

federal de Contabilidad a las novedosas medidas en el exterior.⁵⁵ Problemas aún mayores fueron provocados por la opinión cada vez más crítica de los embajadores alemanes en América Latina, ya que una parte de ellos rechazó la filosofía general del programa o denegó su apoyo a los proyectos del IIS, cediendo a las presiones de miembros derechistas del gobierno y los cenáculos que los apoyaban. Luego de la victoria de los democratacristianos chilenos en 1964, el IIS se convirtió en blanco de la crítica de medios de la izquierda y la derecha, que lo denunciaron como instrumento de una intervención político-partidaria en su contra.⁵⁶

La solución de estos problemas hubiera sido más fácil si en la dirección de la fundación, pero también en la dirección del partido, no se hubieran producido algunas diferencias fundamentales de opinión sobre la orientación del trabajo, el personal y la división de competencias. El hecho de que se superaran estas turbulencias y se consolidara el trabajo internacional de la Fundación Konrad Adenauer debe ser atribuido, en primer lugar, a Bruno Heck, ministro federal desde 1963, secretario general de la CDU entre 1967 y 1971 y presidente de la Fundación entre 1968 y 1989, pero también a Kai-Uwe von Hassel, vicepresidente del partido hasta 1969. Por otra parte, el Tribunal Federal de Cuentas pudo resolver las dificultades administrativas que afectaban también a las otras fundaciones políticas. Y las reservas políticas de los embajadores alemanes no tuvieron consecuencias, ya que el subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores entre 1960 y 1966, Karl Carstens, no dudaba en reconocer la primacía del interés estadounidense en el trabajo latinoamericano del Instituto.⁵⁷ Su sucesor, Klaus Schütz, compartía esta valoración.⁵⁸

IV. Lo que importa

Lo que importa, más allá de las diferencias de opinión, retrocesos y decepciones en los difíciles años iniciales del trabajo internacional de la Fundación Konrad Adenauer, es que también en este escenario secundario de la alta política, la sensibilidad de Konrad Adenauer por las tendencias políticas a largo plazo resultó intacta y con perspectiva de futuro. Sin lugar a dudas, su interés por la política de desarrollo a fines de la década de 1950 y comienzos de 1960 se debía a razones de política exterior. Quería servirse de la política de desarrollo para afianzar el *statu quo* con respecto a

Alemania y Berlín, el que en aquel entonces consideraba fuertemente amenazado. Confiaba en que Francia y Gran Bretaña sobrellevaran el proceso de consolidación de los nuevos Estados que habían surgido de sus imperios coloniales sin abandonar su política de seguridad en Europa. A América Latina, hasta entonces bajo el dominio de la política americana, la percibió, en cambio, como una región que, bajo la influencia de la proliferación del fidelismo y el antiamericanismo violento, se había precipitado a una crisis que afectaba directamente los intereses de seguridad de los Estados Unidos y que podría haber llevado al gobierno de Washington a hacer concesiones en la política hacia Europa y Alemania. Tanto el apoyo a gobiernos autoritarios como el aumento del comercio o de los préstamos y la injerencia diplomática tradicional le parecieron insuficientes para consolidar el continente. Por esta razón, y con la mirada puesta sobre todo en América Latina, le abrió tres puertas a la contribución alemana a la solución de los desafíos globales: al trabajo social de las iglesias por intermedio de las obras caritativas eclesísticas; al apoyo a las fuerzas democráticas reformistas, orientadas por valores, por intermedio de las fundaciones políticas; y a la eficiencia de las relaciones exteriores mediante la institucionalización de una política propia de desarrollo.

En materia de política exterior, el trabajo internacional de la Fundación Konrad Adenauer y de la Fundación Friedrich Ebert obtuvo el éxito deseado. Los especialistas en asuntos latinoamericanos del gobierno y la administración estadounidense consideraron las dos fundaciones como socios que prestaban un apoyo eficaz a las fuerzas reformistas y democráticas en América Latina.⁵⁹

La imagen de la República Federal de Alemania en América Latina mejoró como consecuencia de las actividades de las obras caritativas eclesísticas. Paralelamente, el trabajo del Instituto de Solidaridad Internacional fue bien recibido por los demócratacristianos y el movimiento sindical cristiano, ambos importantes para el proceso de reformas de aquel entonces. No sólo se fortalecieron sus organizaciones; se inició también un diálogo fructífero sobre la esencia de los principios democráticos y cristianos del Estado y la sociedad.

Las actividades internacionales de la Fundación Konrad Adenauer contribuyeron a que los diputados jóvenes de la CDU hicieran sus experiencias, mientras que el personal en el exterior se fue constituyendo en un núcleo de especialistas que conocían la realidad política y social de los

países en los que habían trabajado, desde una perspectiva que solía estar vedada a los diplomáticos, representantes empresariales y expertos técnicos para el desarrollo o que no les interesaba. En el entorno del Instituto se diseñaron asimismo los primeros borradores del programa de la CDU con respecto a la política de desarrollo. Mediante el círculo de debate sobre ayuda al desarrollo que el Instituto había impulsado, este abría el camino a la posterior fundación del Comité Especial para la Política de Desarrollo. En 1975, la CDU se convirtió en el primer partido alemán en organizar un congreso sobre política de desarrollo. Fue una señal del éxito de los principios y formas de trabajo del Instituto de Solidaridad Internacional, a los cuales este se había ceñido por más de una década a pesar de las resistencias de todo tipo, que el congreso contara con la participación de dos políticos latinoamericanos que, junto a sus compañeros de ruta, formaban parte de los interlocutores de larga data de la fundación y que unos años más tarde encabezarían la vuelta a la democracia de sus países: Napoleón Duarte, presidente de El Salvador entre 1984 y 1989, y Patricio Aylwin, presidente de Chile entre 1990 y 1994.

El congreso se celebró bajo el lema “cooperación y solidaridad”, en alusión al principio que había orientado al IIS desde su fundación, según el cual la mejor forma de realizar el bien común era un orden guiado por la libertad, la democracia, el pluralismo y la economía de mercado. El diálogo que respetaba el entorno cultural y las opciones de acción de los interlocutores, así como la actuación solidaria de partidos y movimientos sociales, cuyos valores fundamentales coincidían, podían dar importantes impulsos en esta dirección.

Notas

1. Sobre la historia de la Fundación Konrad Adenauer, v. Günter Beaugrand, *Die Konrad-Adenauer-Stiftung. Eine Chronik in Berichten und Interviews mit Zeitzeugen* (Sankt Augustin, 2003); sobre su trabajo internacional, Josef Thesing (comp.), *In der Welt und für die Welt. Konrad-Adenauer-Stiftung. 40 Jahre internationale Zusammenarbeit. Persönliche Erfahrungsberichte* (Sankt Augustin, 2002); Josef Thesing, “Peter Molt – ein weitsichtiger Akteur in der Gründungsphase der Konrad-Adenauer-Stiftung”, en Theodor Hanf - Hans N. Weiler - Helga Dickow (comps.), *Entwicklung als Beruf. Festschrift für Peter Molt* (Baden-Baden, 2009), págs. 18-31.

2. Peter van Kemseke, *Towards an Era of Development: The Globalization of Socialism and Christian Democracy 1945-1965* (Lovaina, 2006), págs. 220-238 *passim*.
3. En aquel entonces, el futuro presidente de Venezuela (1969-1974 y 1994-1999) se desempeñó como presidente del Partido Demócrata Cristiano de Venezuela, COPEI, y como presidente del Parlamento.
4. Archivo de Políticas Demócrata Cristianas de la Fundación Konrad Adenauer, Sankt Augustin (a partir de ahora: ACDP, por sus siglas en alemán), IX-002-102/2.
5. Centre International Démocrate-Chrétien d' Études et de Documentation, Documento núm. 13, *Nouvelles Équipes Internationales. Résolutions adoptées par les congrès annuels* (diciembre de 1964). Archivo del autor.
6. ACDP IX-002-102/2.
7. Kai Uwe von Hassel, en aquel entonces ministro-presidente del estado de Schleswig-Holstein y vicepresidente de la CDU, estaba fuertemente comprometido con la cooperación al desarrollo. Sobre el mandato previsto para el Instituto de Solidaridad Internacional, v. la correspondencia entre Kraske y von Hassel, ACDP 07-011-12150.
8. Adenauer, edición de Rhöndorf [Rhöndorfer Ausgabe], revisada por Hans-Peter Mensing, *Teegespräche 1961-1963* (Berlín 1992), No. 10, pág. 114.
9. Fundación Archivo Casa Canciller Adenauer (de ahora en adelante: StBKA, por sus siglas en alemán), III/60, 089-093.
10. Una copia de la versión manuscrita en alemán (que obra en poder del autor) está fechada "Caracas Januar 1962". El original integraba el archivo privado de Vanistendael; en la actualidad se encuentra probablemente en el archivo de la Universidad Católica de Lovaina (KADOC, por sus siglas en flamenco), Plaatsingslijst van het archief August Vanistendael No. 653, carpeta "Politische Akademie Eichholz 1961-62".
11. ACDP 07-001-12150.
12. En el momento de tratarse el asunto, el autor estuvo presente en la reunión.
13. Varias reuniones de trabajo (ACDP 07-001-12150), una misión exploratoria del diputado federal Gewandt y del autor a América Latina (informe en poder del autor), una misión del responsable para asuntos exteriores de la oficina federal de la CDU, Walter Molt, a África (informe ACDP 07-004-155/1).
14. Nota de Molt del 8 de mayo de 1962 sobre la sesión de la Comisión Interministerial para la Ayuda al Desarrollo del 2 de mayo de 1962 (ACDP 07-001-12150). V. también Winfried Böll "Staats- und Regierungsorganisationen in der Entwicklungspolitik - Komplementarität oder Konku-

- renz?"; en Michael von Hauff - Werner Heinecke (comps.), *Komplementarität oder Konkurrenz? Zum Verhältnis von staatlichen und privaten Organisationen in der Entwicklungszusammenarbeit* (Ludwigsburgo-Berlin, 1991), pág. 18.
15. En esos años –antes de las sentencias posteriores del Tribunal Constitucional Federal–, las fundaciones políticas tenían fuertes vínculos personales con los respectivos partidos. La CDU reconoció la importancia del instituto recién después de 1969, cuando el partido estaba en la oposición.
 16. "A comienzos de los años 60 las actividades internacionales de la Fundación Friedrich Ebert habían alcanzado cierta envergadura. Sin embargo, fue la fundación del BMZ lo que creó las bases, que posibilitaron un trabajo integral y, sobre todo, continuo y a largo plazo." (Patrick von zur Mühlen, *Die internationale Arbeit der Friedrich-Ebert-Stiftung. Von den Anfängen bis zum Ende des Ost-West-Konfliktes* (Bonn, 2007), pág. 59.
 17. A estos efectos se llegó a un primer acuerdo no oficial para el reparto entre las fundaciones, según la clave 40:40:20. La definición oficial se incluyó recién en los rubros 2302 305 y 05 302 d & h del presupuesto federal correspondiente a 1965 (Deutscher Bundestag, 4ª Legislatura, Comisión de Ayuda al Desarrollo, 46ª sesión del 3 de diciembre de 1964 y Deutscher Bundestag, 4ª Legislatura, Comisión de Hacienda, 157ª sesión del 10 de diciembre de 1964: "El diputado Dr. Althammer declara que no hay diferencias entre las organizaciones involucradas con respecto a la clave de reparto".
 18. Rudolf Schloz, *Deutsche Entwicklungspolitik. Eine Bilanz nach 25 Jahren* (München, 1979), pág. 107. En sentido similar, Michael Pinto-Duschinsky, "Foreign political aid. The German political foundations and their US-counterparts", en *International Affairs*, tomo 67, No. 1, enero de 1991, págs. 33-64, y Von zur Mühlen, op. cit., págs. 10, 31, 32 y 259.
 19. Michael Bohnet, *40 Jahre Brücken zwischen Entwicklungsforschung und Entwicklungspolitik. Ökologische, ökonomische, politische, soziale und kulturelle Bezüge* (Bonn, 2011), págs. 45-47.
 20. Discurso de Adenauer en la reunión de la OTAN en París, el 16 de diciembre de 1957; extractos publicados en *Le Monde* (17 de diciembre de 1957), pág. 2.
 21. Deutscher Bundestag, informes taquigráficos, 3ª Legislatura, 9ª sesión, págs. 298 y 299: 11 de enero de 1958.
 22. Actas de reuniones del gabinete ministerial del Gobierno Federal, editadas por el Archivo Federal, Coblenza, Tomo 10/1957 (Munich, 2000), págs. 101 y 102: reunión del 16 de enero de 1957.

23. StBKAH III/60 089-093; Adenauer *Teegespräche 1961-63*, op. cit., pág. 358.
24. Actas de reuniones del gabinete ministerial, op. cit., tomo 14/1961, págs. 185-187: reunión del 31 de mayo de 1961.
25. Nota de Vialon al canciller federal del 9 de mayo de 1961, ACDP 001-475-015/10.
26. V. también Von zur Mühlen, op. cit., pág. 62.
27. Bastian Hein, *Die Westdeutschen und die Dritte Welt. Entwicklungspolitik und Entwicklungsdienste zwischen Reform und Revolte 1959-1964*. (Munich, 2006), pág. 46.
28. Jürgen Dennert, *Entwicklungshilfe, geplant oder verwaltet? Entstehung und Konzeption des Bundesministeriums für wirtschaftliche Zusammenarbeit* (Bielefeld, 1968), pág. 52. El reglamento de organización del canciller federal del 29 de enero de 1962 se ajustó a lo expresado en esta carta.
29. Actas de reuniones del gabinete ministerial, op. cit., 13ª reunión del 20 de julio de 1960 y 149ª reunión del 31 de mayo de 1961, págs. 185-187.
30. Según Von zur Mühlen, op. cit., pág. 63, Günter Grunwald entró en contacto con Scheel poco después del juramento de Scheel (es decir, aproximadamente al mismo tiempo en que se realizó la reunión en Eichholz) y le propuso la integración de la cooperación con los partidos y sindicatos al ámbito de competencias del nuevo ministerio.
31. *Ibid.*, pág. 69.
32. Von zur Mühlen da cuenta de una solicitud de Rusk y Humphrey en el sentido de que la Fundación Friedrich Ebert asumiera un mayor compromiso en América Latina para contrarrestar la infiltración comunista, ya que los Estados Unidos no lograban comunicarse adecuadamente con los latinoamericanos. *Ibid.*, págs. 121 y 195.
33. Actas de reuniones del gabinete ministerial 1961, pág. 153. Reunión del 28 de junio de 1961; Adenauer *Teegespräche*, op. cit., pág. 358.
34. *Documentos de la política exterior de la República Federal de Alemania (Akten zur Auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland) 1962*, edit. por encargo del Ministerio de Relaciones Exteriores por el Instituto de Historia Contemporánea (Institut für Zeitgeschichte), 3 tomos (Munich, 2010), No. 73, pág. 372 ss.; Konrad Adenauer, *Erinnerungen 1959-1963, Fragmente* (Stuttgart, 1968), pág. 136.
35. StBKAH III/60 040.
36. StBKAH III/60 089-093.

37. StBKAH III/60 001. Otras manifestaciones comprobadas acerca del tema: Adenauer *Teegespräche*, op. cit., No. 10, págs. 114-116; *Akten zur Auswärtigen Politik 1962*, No. 296, págs. 1316-1320.
38. *Akten zur Auswärtigen Politik 1962*, No. 445, pág. 1903 y notas 14 y 15.
39. Horst Osterheld, *Ich gehe nicht leichten Herzens. Adenauers letzte Kanzlerjahre.- ein dokumentarischer Bericht* (Maguncia, 1986), pág. 160.
40. En el contexto de una visita del ministro de Relaciones Exteriores, Dean Rusk, en 1962 la embajada americana contactó al director general de la CDU, Kraske, para solicitarle información sobre las actividades del Instituto de Solidaridad Internacional en América Latina. Seguidamente, Kraske instruyó al autor a informar la embajada americana periódicamente.
41. V. nota 39.
42. Este fue el análisis personal que Eduardo Frei expresó en una carta a Mariano Rumor, en aquel momento presidente de la Unión Demócrata Cristiana Internacional (IUCD, por sus siglas en inglés), con respecto a las elecciones presidenciales de 1970 y los acontecimientos posteriores. Reproducción de la carta en Christian Gazmuri, *Eduardo Frei Montalva y su época* (Santiago de Chile, 2000), págs. 476-496.
43. The National Security Archive, *Chile 1964, CIA Covert Support in Frei Election detailed* [www.gwu.edu/nsarchive/news/20040925/index.htm Release 25.9.2004, consultado el 10 de febrero de 2012].
44. Según el diputado Heinrich Gewandt, quien estaba involucrado en este proceso, el gobierno americano le hizo saber al canciller federal Konrad Adenauer que vería con beneplácito una ayuda a la campaña electoral de Frei. Una comunicación del mismo contenido fue recibida por el primer ministro italiano, Aldo Moro (comunicación verbal de Gewandt y del jefe de gabinete de Aldo Moro, Sereno Freato, al autor).
45. El 16 de septiembre de 1964, el semanario *Der Spiegel* (No. 38/1964, págs. 94-96) informó sobre el apoyo electoral a Frei y citó a Adenauer, quien habría dicho: "Los comunistas y los socialistas se apoyan entre ellos. ¿Por qué nosotros no deberíamos ayudarnos unos a otros?". Esta declaración no pudo ser comprobada por otras fuentes. Los problemas que surgieron para el Instituto de Solidaridad Internacional a raíz de esta ayuda electoral serán analizados más adelante.
46. Hermann Görgen fue también fundador del Centro Latinoamericano (Lateinamerikazentrum)] de Bonn y de la Sociedad Brasil Alemania (Deutsch-Brasilianische Gesellschaft). Por su biografía, v. Görgen, Hermann, *Ein Leben gegen Hitler* (Munster, 1997).

47. No se sabe con certeza si Eduardo Frei se encontró con Adenauer en el marco de un breve viaje en la fase preparatoria de su campaña electoral, en 1963, durante el cual se entrevistó con el canciller federal Erhard. Definitivamente se produjo un encuentro el 21 de julio de 1965, en ocasión de su visita oficial (StBKAH 04, pág. 18). Además, está comprobado que en 1963 Adenauer mantuvo conversaciones con el presidente del Partido Demócrata Cristiano de Brasil y ministro de Trabajo, Franco Montoro, y una delegación de políticos demócrata-cristianos bajo la conducción del entonces secretario general de la OCDA, Tomás Reyes Vicuña. Cuando Caldera participó, en calidad de presidente de la IUCD, en la convención federal de la CDU de 1965 en Dusseldorf, Adenauer, actuando como presidente de la CDU, ofreció una cena en su honor (ACDP 007-004-155/1).
48. Dieter Marc Schneider, *Johannes Schauff (1902-1990). Migration und „stabilitas“ im Zeitalter der Totalitarismen* (Munich, 2001), págs. 97 y 98, 137.
49. *Ibíd.*, págs. 141-144.
50. StBKA III/60,089-093; StBKAH II/46; StBKAH II/46, 188 (traducción); StBKAH II/46, 185;
- StBKAH II/42, 265; Osterheld, op. cit., pág. 132 y nota 2; prefacio a Peter Molt (red.), *Política Alemana -Visión Cristiana* (Bonn, 1965), pág. 1.
51. Hans-Peter Schwarz, *Adenauer – der Aufstieg 1876-1952* (Stuttgart, 1986), págs. 557-564.
52. Konrad Adenauer, *Die letzten Lebensjahre 1963-67. Briefe und Aufzeichnungen, Gespräche, Interviews und Reden* (Rhöndorfer Ausgabe Paderborn 2009), tomo II, No. 76, págs. 234, 308 y 464.
53. El profesor Aristides Calvani (1918-1986), ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela entre 1969 y 1974, se convirtió en el interlocutor más cercano y competente del Instituto de Solidaridad Internacional.
54. V. al respecto el informe del funcionario responsable del BMZ, ACDP I-475-018/4.
55. ACDP 12-001-679.
56. Una referencia al artículo mencionado del *Spiegel*, op. cit.
57. ACDP 12-001-679.
58. ACDP 12-001-671.
59. Cfr. John E. Rielly „German Political Foundations and the National Endowment for Democracy. A Memoir“, en Theodor Hanf, *Entwicklung als Beruf*, op. cit., y una nota del autor al directorio del IIS, ACDP.

RESUMEN

La fundación del Instituto de Solidaridad Internacional no sólo dotó a la democracia cristiana de un instrumento para la política exterior y de desarrollo, sino que sentó las bases del sistema de fundaciones políticas. De esta forma se estableció un instrumento de las relaciones internacionales, “una especialidad alemana sin par en el mundo” cuyo éxito fue tal, que se convirtió en ejemplo para las fundaciones políticas de otros países. Lo que importa, más allá de las diferencias de opinión, retrocesos y decepciones en los difíciles años iniciales del trabajo internacional de la Fundación Konrad Adenauer, es que también en este escenario secundario de la alta política, la sensibilidad de Konrad Adenauer por las tendencias políticas a largo plazo resultó intacta y con perspectiva de futuro.

Diálogo Político. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.
Año XXIX – N° 2 - Junio, 2012

Chile: hitos de medio siglo solidario

Mario Fernández Baeza

I. Introducción

En junio de 1962 viajaron de Alemania a Chile dos altos personeros de la Unión Demócrata Cristiana (CDU, por sus siglas en alemán): Heinrich Gewandt, diputado por Hamburgo en el Parlamento Federal (Bundestag), y el Dr. Peter Molt, director del Instituto de Solidaridad Internacional (ISI). Entre otros interlocutores, ambos personeros se reunieron con el entonces senador Eduardo Frei Montalva y con el encargado de Asuntos Internacionales del Partido Demócrata Cristiano (PDC), Tomás Reyes Vicuña, quien posteriormente sería senador y presidente del partido. Como se sustenta en varias fuentes y en el testimonio directo de tales reuniones,¹ es posible afirmar que con ellas se inicia la actividad de la Fundación Konrad Adenauer en Chile.

- * Este artículo forma parte de un estudio más extenso que será publicado a mediados de 2012. Para su preparación, agradezco a la Fundación Konrad Adenauer por su invitación para visitar su archivo en Sankt Augustin y a las numerosas personas que pude entrevistar para este propósito en mi visita a Alemania en noviembre de 2011 y que serán debidamente citadas en la publicación del estudio.

MARIO FERNÁNDEZ BAEZA

Abogado (Universidad de Chile). Dr. phil. y MA (Universidad de Heidelberg). Ex ministro de Defensa y de la Presidencia. Ex ministro del Tribunal Constitucional. Ex embajador de Chile en Alemania. Actualmente es profesor de Derecho Constitucional y Ciencia Política en la Universidad de Chile y en la Universidad de los Andes.

En este medio siglo, ambos países atravesaron por circunstancias políticas trascendentales y dramáticas, en las que la democracia cristiana alemana y chilena protagonizaron roles centrales. La Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín y la reunificación europea y alemana, por una parte; los gobiernos de Frei Montalva y Allende, el golpe militar de 1973, la dictadura y la reconstrucción de la democracia, por el otro, pusieron a prueba una cooperación ininterrumpida y exitosa que honra a sus mentores e iniciadores así como a las personas e instituciones que la han llevado a cabo.

¿Cómo y por qué se estableció esta cooperación entre demócratas cristianos de Alemania y de Chile? Hoy tal pregunta aparece como inofensiva, pero no lo era hace medio siglo. El escenario internacional de las ideas, y especialmente del poder político, era muy distinto al que rige actualmente. Las llamadas “terceras posiciones”, tan obvias hoy en día, no tenían entonces ningún espacio. Y personajes como Adenauer o Frei Montalva, los padres de esta hermandad, eran vistos como labradores en el desierto en aquellos tiempos de polarización extrema. Este artículo pretende explicar la presencia de la Fundación Konrad Adenauer en Chile e identificar algunos hitos significativos de este medio siglo de cooperación, a través de los cuales se demuestra su contenido y alcance.

II. Contextos paralelos: Alemania y Chile, Adenauer y Frei

¿Qué importancia podría tener Chile para Alemania en 1962?

Recordemos que para tal fecha, el mundo se encontraba entre dos sucesos culminantes de la Guerra Fría: la construcción del Muro de Berlín en agosto de 1961 y la crisis de los misiles en Cuba en octubre de 1962. Alemania se encontraba en el corazón de uno de los escenarios críticos y Chile, aunque geográficamente lejos, pertenecía al otro escenario crítico: América Latina. En ambos países residía la confianza de resistir a la influencia soviética mediante la robustez de sus instituciones democráticas. Pero en ambos casos, guardando las proporciones de su importancia, existía una creciente tendencia a tomar un camino propio, independiente de las grandes potencias, para afrontar los problemas de sus respectivos desarrollos. Alemania se esforzaba para construir un polo europeo entre Estados Unidos y la Unión Soviética mediante una férrea alianza con

Francia e Italia. En Chile emergía la fuerza de una nueva fuerza política democrática, “por encima de derechas e izquierdas” pero decidida a cambiar drásticamente las estructuras socioeconómicas y a fortalecer la integración latinoamericana: la democracia cristiana.

Había, por lo tanto, un denominador común entre los demócratacristianos de Alemania y Chile en la esfera del escenario internacional de la Guerra Fría.

Esta similitud de posiciones traería problemas e incomprensiones para ambas ramas de la democracia cristiana y para sus líderes, especialmente en los años sesenta. Alemania, aliada indiscutida de Occidente frente a la Unión Soviética, no compartía la política de dureza e intransigencia para enfrentar el comunismo, tan propia de las fuerzas de derecha en los países europeos y en Norteamérica. Por el contrario, movida por su amarga experiencia en la guerra, Adenauer fue un decidido partidario de ganar la guerra fría mediante el desarrollo económico y social, disminuyendo el terreno fértil para la influencia soviética. Por otra parte, la creación de la Comunidad Económica Europea significó la aparición de un nuevo centro de poder mundial, que relativizó la bipolaridad Este-Oeste. Justamente en los mismos días en que se iniciaba la presencia de la cooperación política con Chile y América Latina, a principios de julio de 1962, se produjo la histórica visita de Adenauer a De Gaulle, en que cristalizó la reconciliación entre Alemania y Francia, y con ella el renacer del poder europeo en la nueva constelación mundial.

Al otro extremo del mundo, Eduardo Frei vivía dilemas similares. En un continente convulsionado por la revolución cubana y su enorme influencia en sus primeros años, era muy difícil mantener una posición que propugnara equidistancia de las posiciones encontradas. Así, en 1963, antes de iniciar su campaña presidencial, viajó a Estados Unidos, a Europa y a la Unión Soviética, en una clara demostración de su postura de distensión en la esfera internacional (Gazmuri, 2000, pág. 542 y ss.). Su plataforma electoral en 1964, denominada “Revolución en libertad”, señalaba: “El gobierno de Frei practicará un ‘pacifismo activo’, es decir, una participación eficiente y oportuna en los problemas nacionales para cooperar, hasta donde sea posible, a disminuir la tensión internacional, sin ligarse a los bloques en que está dividido el mundo”.²

Pero existía otro factor común: la doctrina política de inspiración cristiana.

Konrad Adenauer fue un político cristiano. Con estas palabras se refería al rol de su partido en 1945: “Tan sólo un partido de esta naturaleza podría representar frente a los partidos no cristianos el principio del cristianismo. Creo que nuestro pueblo únicamente podrá sanarse en la medida en que impere nuevamente el principio cristiano. Creo asimismo que es la única forma de oponer una firme resistencia a la forma de Estado y al mundo ideológico del Este (Rusia) e integrar el país al pensamiento y a la cultura y, por ende, también a la política exterior europeo-occidentales” (Schwarz, 2003, págs. 490-491).

Eduardo Frei Montalva también fue un político cristiano. En la misma época de la posguerra, en 1947, señalaba: “Queremos simplemente ser juzgados por lo que somos. Ni comunistas ni capitalistas. Hombres que, inspirados en los principios demócrata-cristianos, bajo su responsabilidad, pretenden llevar a la vida misma de Chile estos principios que asegurarán la paz social y la libertad para la conquista práctica de la justicia” (Pinochet de la Barra, 1982, pág. 28). Frei Montalva había seguido muy de cerca el rol que en la reconstrucción europea habían jugado los líderes demócratacristianos en Italia, Francia, Bélgica y, por cierto, en Alemania. El ingrediente de lo social en el modelo económico, el rol de la integración regional, el papel de la participación de la comunidad, eran muestras concretas de que había un camino equidistante del individualismo liberal y del socialismo centralizado, que podía adecuarse a la realidad chilena y latinoamericana. Tal pensamiento impregnó el pensamiento de Frei desde la postguerra europea. Por otra parte, Frei participó activamente en la Internacional Demócrata Cristiana que tuvo lugar en Santiago de Chile, el Tercer Congreso Mundial de la Democracia Cristiana, entre el 27 y el 30 de julio de 1961.

Ambos líderes se conocieron en la década del 50, durante visitas que Frei Montalva realizó a Alemania. En esos encuentros, entre otros temas, se trataba la situación de Chile, sobre la que Frei informaba al entonces canciller federal alemán (Hofmeister, 2004). Sin duda, ese mutuo conocimiento personal influyó en la reputación que Frei y su partido lograron en el gobierno alemán de entonces y en las decisiones que algunos años más tarde adoptaría como política de cooperación en América Latina. Adenauer y Frei estaban unidos por un ideario común que calzaba con una salida distinta para el dilema bipolar de la Guerra Fría. El comunismo soviético no sería combatido eficazmente con el capitalismo liberal, sino

con una economía social de mercado dentro de una democracia liberal pero solidaria. La relación de ambos líderes continuó hasta la muerte de Adenauer, acaecida en 1967. Su último encuentro tuvo lugar en la casa del ex Canciller en Rhöndorf, cuando Frei, siendo presidente de Chile, realizó una visita de Estado a la República Federal de Alemania.³

III. Confluencia de intereses: cooperación internacional y formación política

La construcción de la democracia en Alemania después de la Segunda Guerra Mundial otorgó un gran papel a la formación política. No sólo este esfuerzo se canalizó dentro de la educación formal, sino que se extendió a toda la sociedad y también a la actividad de los partidos políticos. Sin embargo, para evitar que la formación pasara a confundirse con la propaganda, se llegó a la fórmula de las “fundaciones políticas”, afines a los partidos pero independientes de ellos y financiadas por fondos públicos. Como se afirma en una información especializada: “El hecho de que las fundaciones políticas reciban financiamiento estatal no se tropieza con ninguna reserva constitucional: esto es lo que el Tribunal Constitucional Federal decidió en su fallo del 14 de julio de 1986 (2BvE 5/83). La condición previa es que las fundaciones políticas, a su vez, correspondan a la imagen y al modelo constitucional, es decir que sean instituciones jurídica y auténticamente independientes, que se ocupen de sus tareas en forma autónoma, bajo responsabilidad propia y con la apertura espiritual indicada. Esto significa que las fundaciones deben mantener, también en la praxis, la distancia adecuada de los respectivos partidos políticos”. En un dictamen de una comisión presidencial federal instalada al efecto, se concluye que “las fundaciones políticas constituyen una parte importante de la cultura política de la República Federal de Alemania y ejercen una labor útil para la comunidad” (KAS, 2000). En el caso de la Unión Demócrata Cristiana, la Fundación Konrad Adenauer, que adoptó tal denominación en 1964, se originó con el establecimiento de la Politische Akademie Eichholz en 1956 y su extensión al trabajo internacional con la creación del ya mencionado ISI.

La decisión de trasladar el modelo de formación política democrática al exterior como parte de la política oficial de cooperación internacional de la República Federal de Alemania, aparece como lógica, teniendo en

cuenta sus positivos resultados dentro del país. Sin embargo, en el contexto de la época se trataba de un componente progresista y audaz de la política exterior alemana, que todavía era observada con cierta desconfianza en aquellos tiempos tan cerca de la guerra. Su gestor era el propio canciller Adenauer, bajo cuyo último mandato fue creado el Ministerio Federal de Cooperación Económica (BMZ, por sus siglas en alemán), a través del cual se inició una cuantiosa contribución financiera a los países en desarrollo y que ya constituye un modelo y una tradición después de medio siglo de continuo funcionamiento.

Adenauer no viajó nunca a América Latina, pero estaba muy informado sobre su desarrollo y tenía una idea de su rol en la política internacional, especialmente desde el inicio de la revolución cubana. “A Adenauer le interesaba el desarrollo político en Chile y en América Latina” (Thesing, 2011b, pág. 54). También jugaba un rol la cercanía que tenía con el continente por sus raíces cristianas. En el inicio de la actividad del ISI en Chile y en Venezuela influyó directamente el trabajo que en aquellos años iniciaban las fundaciones de las iglesias cristianas alemanas Misereor, Adveniat y Brot für die Welt, con las que compartió el concepto que presidiría la cooperación para el desarrollo que se iniciaba: “La línea intelectual de compromiso para el desarrollo era clara. Se basaba en la ayuda para la autoayuda desde la solidaridad humana. La tarea se acometió sobre la base de la visión cristiana del hombre y en el entendimiento de una solidaridad basada en la cooperación. Los principios de la Doctrina Social de la Iglesia se constituyeron en pilares básicos del programa” (Thesing, 2011a, pág. 184).

Sin embargo, esta veta política de la ayuda al desarrollo necesitaba una contraparte adecuada en los países receptores, especialmente para el inicio de su implementación. Existen indicios claros de que tal factor fue determinante para decidir que la actividad del ISI en América Latina se iniciaría en Venezuela y en Chile en ese año de 1962. Respecto de Chile, aparte de la reputación de Eduardo Frei en Alemania y del propio Adenauer como ya lo hemos visto, la opinión acerca de la contraparte política había sido formulada en el informe del ISI elaborado por el diputado Gewandt y el Dr. Molt en junio de 1962, después del viaje ya descrito: “A pesar de que el Partido Demócrata Cristiano recién fue fundado en 1957, goza ya de una larga tradición política, proveniente del movimiento de jóvenes social-conservadores. Establecido mediante la fusión de diversos grupos y parti-

dos pequeños, claramente dispone de una muy buena organización”.⁴ Esta apreciación respecto de un partido aún pequeño, que en 1962 sólo tenía el 15,4% de los votos, era muy lúcida, pues describía una fuerza política en pleno crecimiento. Pocos meses después de haberse iniciado el trabajo del ISI en Chile, en abril de 1963, la democracia cristiana se convertía en el principal partido de Chile después de obtener el 22,7% de los votos en las elecciones municipales.

Pero el crecimiento del PDC era por sobre todo cuantitativo. En 1961, los jóvenes democratacristianos eran la primera fuerza en todas las federaciones universitarias de Chile, así como en las organizaciones gremiales de los profesionales y técnicos. Esta tendencia también se apreciaba en las organizaciones sindicales. Ya en 1959, el PDC era la segunda fuerza entre los sindicalistas organizados (Grayson, 1968, pág. 338 y ss.). El potencial humano y organizacional, por lo tanto, era propicio para desarrollar un vasto programa de formación política.

Una vez obtenido el triunfo en la elección presidencial de 1964, la Fundación Konrad Adenauer amplió su actividad en Chile. Así lo recordó recientemente su ex presidente, Bernhard Vogel: “La Fundación reconoció tempranamente la importancia nacional e internacional de Eduardo Frei y por este motivo decidió apoyar la política de reforma de su gobierno desde los inicios del trabajo de la Fundación en Chile en los años sesenta” (Vogel, 2011, pág. 51).

Sobre las bases señaladas, pronto se establecieron en Chile instituciones destinadas a servir de contrapartes a los programas de la Fundación Konrad Adenauer. A fines de la década del 60 se hallaban en pleno funcionamiento la Corporación de Promoción Universitaria (CPU), el Instituto de Estudios Políticos (IDEP), la Corporación de Promoción Juvenil (CPJ), entre otros, los que establecieron convenios con la Fundación para desarrollar proyectos de formación que incluían cursos, seminarios y publicaciones. Algunas de estas instituciones, como la CPU y su antecesora ORMEU, también organizaban actividades de formación para dirigentes estudiantiles de otros países de América Latina. Así, como resultado de este continuo esfuerzo, cuando Chile se enfrentó a épocas muy difíciles a partir de fines de los sesenta, ya había una gran cantidad de dirigentes políticos, estudiantiles, gremiales y sociales dotados de formación democrática basada en los principios humanistas cristianos. Es posible que gran parte de la capacidad de subsistencia que mostró la democracia chilena y el propio PDC en esos

años radicara en la calidad y cantidad de esa formación doctrinaria entregada con apoyo de la Fundación Konrad Adenauer.

IV. Los años de prueba: Allende y Pinochet

En 1970, la democracia cristiana chilena fue derrotada por la Unidad Popular y Salvador Allende fue elegido presidente de la República. Se abría una nueva etapa en la historia de Chile que iba a culminar en la tragedia de un golpe de Estado y en una larga y cruel dictadura. La democracia cristiana chilena fue opositora a Allende y opositora a Pinochet. La oposición frente a Allende la decidió el pueblo. La oposición a Pinochet la decidió la doctrina humanista y cristiana. Para la Fundación, como para la CDU y para el propio gobierno social-liberal de Willy Brandt, que había iniciado su gestión en octubre de 1969, el gobierno de Allende significaba alguna incomodidad, pues desde su inicio reconoció al Estado de la República Democrática Alemana (RDA), con el que estableció relaciones diplomáticas.

El gobierno de Allende no sólo significó una controversia política, sino una dura y profunda lucha doctrinaria. La lucha fue política y también ideológica. Ya el gobierno de Frei había iniciado una gran transformación de la sociedad chilena y había establecido en el país una cultura de los cambios. Por lo tanto, resultaba muy complejo para el PDC oponerse a una profundización de las transformaciones sin aliarse con los opositores a los cambios ubicados en la derecha del espectro político. Así, el PDC quedó atrapado en medio de una creciente polarización entre la izquierda y la derecha, a pesar de sus enormes esfuerzos por perfilar una posición progresista distinta al marxismo predominante en el gobierno.

En esos tres años se produjo un debate a fondo sobre la naturaleza del socialismo, sobre la libertad y sobre la violencia, y sobre las relaciones entre el cristianismo y el marxismo, todo esto en medio de una movilización social como nunca se vio en Chile. Las instituciones destinadas a la elaboración doctrinaria o ideológica contrapartes de la Fundación Konrad Adenauer, por lo tanto, se vieron exigidas a fondo. La revista *Política y Espíritu*, por ejemplo, aumentó el volumen de sus números y se constituyó en el centro de difusión doctrinaria elaborada por esas instituciones. En el IDEP se celebraban los Diálogos de Política y Espíritu, “destinados a reunir

periódicamente a personeros de la vida universitaria y política del país para discutir acerca de determinados aspectos de la realidad chilena de hoy”. Los aportes a esos Diálogos eran publicados por el IDEP en cuadernillos de gran tirada. Por otra parte, el IDEP, junto con la Editorial del Pacífico, auspició varias líneas de publicaciones. Una de ellas era la “Serie de trabajos de elaboración ideológica”, que alcanzó a una decena de volúmenes; otra fue una serie denominada “Textos de capacitación política”. Además publicó obras de gran envergadura, tanto de autores de gran reputación nacional como recopilaciones documentales acerca de los debates nacionales. Por su parte, la CPJ publicaba varias series de documentos en las series Lecturas, Diálogo, Hoy y Capacitación.

A partir de 1970 se organizaron en todo el país escuelas de formación, especialmente en las vacaciones de verano, en las cuales se formaron miles de dirigentes juveniles. Estas jornadas estaban a cargo de la CPJ para dirigentes comunales, sindicales y campesinos, y de la CPU para universitarios.

En el ámbito universitario, escenario de permanente confrontación ideológica y electoral, la CPU desplegó una gran actividad, tanto entre profesores y administrativos como entre los estudiantes. Además, esta institución llevó a cabo un ambicioso programa de seminarios sobre temas de desarrollo científico y tecnológico, y acerca de la reforma universitaria, tanto en el nivel nacional como internacional. Por otra parte, con el auspicio expreso de la Fundación Konrad Adenauer, la CPU fundó en 1973 la revista *Estudios Sociales*, que hasta la fecha continúa publicándose ininterrumpidamente, con el propósito de constituirse “en un aporte científico para los cultores de las disciplinas sociales, pero también como una búsqueda algo angustiada de la medida, del equilibrio y del diálogo académico entre sectores portadores de supuestos epistemológicos diferentes, en una coyuntura marcada por el maniqueísmo”.⁵

A pesar del esfuerzo desplegado para mantener su precario funcionamiento, la democracia chilena sucumbió ante la polarización y la violencia. El golpe de Estado de 1973, la muerte de Allende y el establecimiento de la dictadura de Pinochet cambiaron brutalmente el escenario y la democracia cristiana fue sometida a la más dura prueba de su historia. El Partido se vio envuelto en medio de la tragedia chilena. Como lo describe muy bien un protagonista de esos momentos, ex becario de la Fundación: “La DC se definió ante el gobierno de Allende como una fuerza de oposición popular y democrática. Como veremos más adelante, no sólo contribuyó a elegir a

Allende en el Congreso Pleno, sino que mostró su disposición a colaborar en la concreción de los cambios revolucionarios que se hacían necesarios; asimismo, aisló a la derecha, rechazando acciones de los grupos que buscaban indebidamente enfrentar al gobierno. Sin embargo, las decisiones políticas adoptadas por la Unidad Popular, así como los graves errores en la definición democrática de la mayoría de sus partidarios, sumados a los desastrosos efectos económicos de las políticas implementadas, fueron generando una gran distancia entre los partidarios del Gobierno y la DC” (Hormazábal, 2003, pág. 32).

El golpe de Estado significó una reestructuración de los programas de la Fundación Konrad Adenauer en Chile. Algunas de las instituciones contrapartes no pudieron seguir funcionando, como fue el caso de la CPJ y el IDEP; la revista *Política y Espíritu* debió sufrir la censura y hubo números que fueron publicados con páginas o espacios en blanco. Con grandes riesgos y reservadamente, fueron creadas, reactivadas o adecuadas nuevas instituciones para seguir llevando a cabo las actividades en el nuevo escenario.⁶ Fue fundado el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH) en 1974, de gran actividad durante todo el período de la dictadura; fue reactivado el Instituto de Humanismo Cristiano, en el que centró la actividad de formación de los dirigentes universitarios, en la que colaboró activamente CPU, cuyo funcionamiento nunca se interrumpió, y otros programas de formación fueron derivados a instituciones vinculadas con la Iglesia Católica. Más tarde se sumó como contraparte el CELAH (Centro de Estudios Laborales Albert Hurtado), una institución vinculada a la Iglesia Católica orientada hacia el mundo sindical.

La Fundación Konrad Adenauer nunca interrumpió sus programas en Chile. Todo lo contrario. Tanto sus representantes en Chile como sus responsables en Bonn se mostraron no sólo dispuestos a seguir con el apoyo, sino, además, a seguir las modalidades que las contrapartes chilenas sugirieran. Por cierto, su cuidado estuvo en mantener sus actividades dentro de los límites de la formalidad jurídica, ya que se trataba de instituciones financiadas por el presupuesto fiscal alemán.

El relato sobre esta época exige mucho detalle y ciertamente más espacio que el disponible para este trabajo. Pero intentemos reseñar algunos aspectos salientes de ella.

En primer lugar, fue notable la capacidad de comprensión por parte de la Fundación acerca del nuevo escenario y la perseverante solidaridad

con que llevó a cabo la cooperación en esos años. Se hizo práctica la interpretación que Thesing hace del concepto de solidaridad que el Dr. Molt tenía en mente al iniciarse este trabajo en América Latina y en Chile: “La solidaridad puede significar ayuda moral, intelectual, material y política” (Thesing 2011a, pág. 189). El entonces presidente de la Fundación, Dr. Bruno Heck, quien había representado al gobierno alemán para la inauguración del gobierno de Frei en 1964, viajó a Chile pocas semanas después del golpe, y también lo hizo al morir Eduardo Frei Montalva en enero de 1982.⁷

En segundo lugar, se produjo una coordinación completa entre los intereses y ámbitos de los programas de la Fundación con las prioridades formuladas por las contrapartes chilenas, así como la viabilidad para llevarlas a la práctica. En un memorándum preparado por el Dr. Lothar Kraft sobre el trabajo de las fundaciones políticas a mediados de 1977, se señalaba que debían ser objetivos generales del trabajo internacional de las fundaciones “la cooperación internacional con partidos amigos, por ejemplo en España, Portugal, Chile o Venezuela”, así como apoyar procesos de desarrollo político con fines democráticos y estrategias alternativas frente a corrientes adversarias de izquierda y derecha, a lo que agregaba que las fundaciones políticas alemanas en el ámbito internacional debían comprometerse por la “libertad, justicia, democracia y derechos humanos”.⁸ Las contrapartes chilenas se habían propuesto propósitos similares, sin perjuicio de que sus programas y modalidades fueron variando en la medida en que fue evolucionando el régimen autoritario. En los primeros años fue necesario sobrevivir como organización y luchar por la defensa de los derechos humanos. En una segunda fase, se trató de modernizar las estructuras políticas y sociales y ejercer oposición a las políticas del régimen. En una tercera etapa se inició la preparación para la transición a la democracia, la formulación de un programa alternativo y el diseño de un futuro gobierno democrático. En todas estas etapas contribuyeron los programas de cooperación con la Fundación Konrad Adenauer, los que agregaron al objetivo central de la formación la investigación y la asesoría política.

Los programas de formación agregaron un considerable aumento de las becas de postgrado en Alemania para graduados chilenos con calificación académica y compromiso político o social humanista cristiano, que se había iniciado a fines de los años sesenta. A fines de los años setenta había una treintena de ellos estudiando en las universidades alemanas, de

los cuales la gran mayoría alcanzó altas posiciones políticas o académicas cuando volvió la democracia en 1990.⁹

Los programas de investigación auspiciados por la KAS alcanzaron un gran desarrollo en este período, pues la única modalidad de interacción política posible o permitida tenía lugar en seminarios, diálogos o coloquios realizados en torno a la presentación de documentos sobre un tema de interés nacional o regional. En una primera fase, los temas eran más bien teóricos y generales. Después pasaron a tratar problemas concretos y fueron perfilando las ideas que más tarde tendrían nivel de programas de gobierno. Uno de los más importantes hitos para la redemocratización de Chile fue, justamente, un seminario organizado por el ICHEH en julio de 1984 denominado “Una salida político-institucional para Chile”, con la participación de juristas y políticos destacados de todo el espectro político, en el que Patricio Aylwin formuló la estrategia de usar la institucionalidad del régimen autoritario para precipitar la transición, lo que ocurrió en el plebiscito del 5 de octubre de 1988. Al final de la intervención en ese seminario auspiciado por la Fundación, Aylwin señaló premonitoriamente: “Nos mueve, sobre todo, el afán de asegurar al país una salida pacífica, que evite, antes de que sea demasiado tarde, el despeñadero de la violencia con sus irreparables males”.

En tercer lugar, la Fundación sirvió de enlace para que los dirigentes del PDC pudiesen participar en reuniones, seminarios y contactos con los dirigentes partidarios y gobernantes alemanes y europeos. Esas actividades permitían no sólo mantener a los dirigentes chilenos al día de los procesos políticos en el viejo continente, sino también estrechar los lazos para el futuro gobierno democrático. El presidente del PDC, Patricio Aylwin, visitó Alemania en octubre de 1975, el ex presidente Frei viajó a Alemania a mediados de 1976 así como el entonces presidente del PDC, Andrés Zaldívar, lo hizo en septiembre de 1977, acompañado de una delegación en la que se encontraba el encargado internacional, el ex ministro y senador Juan Hamilton. Durante la década del 80 seguirían siendo periódicas las visitas de dirigentes chilenos, que culminaron con la realizada en septiembre de 1989 del ya candidato presidencial de la Concertación de Partidos por la Democracia, Patricio Aylwin, quien fue recibido incluso por el presidente federal Richard von Weizsäcker. La gran mayoría de estas visitas tuvo lugar como invitaciones de la Fundación para participar en seminarios internacionales.

V. Contextos paralelos: reunificación y redemocratización. Kohl y Aylwin

El 9 de noviembre de 1989 cayó el Muro de Berlín. Un mes más tarde, el 11 de diciembre, Patricio Aylwin fue elegido presidente de Chile. Así, simultáneamente, se iniciaba la reunificación de Alemania y el retorno a la democracia en Chile. Dos desafíos colosales para estos dos países tan lejanos y tan cercanos que serían conducidos por dos líderes democratacristianos que nunca habían perdido la confianza en que ese día llegaría.

Helmut Kohl sería el canciller de la unidad alemana porque nunca dejó de creer en ella. Patricio Aylwin sería el presidente de la transición a la democracia porque nunca dejó de creer en ella. Ambos líderes no sólo condujeron sus países hacia la normalización política y socioeconómica, sino que debieron lograr la reconciliación entre sus compatriotas. Alemania y Chile eran países divididos por años de violencia y de arbitrariedades, por prejuicios y dogmas, que debían restablecer el tejido humano de un pueblo en busca de su futuro común.

Esta coincidencia histórica vino a reforzar la tradición solidaria que la cooperación entre la Fundación Konrad Adenauer y sus contrapartes chilenas había forjado durante tres décadas. Una vez más primó un criterio práctico para reorientar los programas hacia los nuevos desafíos, sin perjuicio de los preparativos que en su contenido se habían llevado a cabo en los últimos años de la dictadura. La nueva situación, además, afectaría el funcionamiento de las instituciones contrapartes nacionales, pues el grueso del esfuerzo personal sería canalizado por el gobierno. Los programas, por lo tanto, deberían orientarse más a la asesoría de políticas que a la formación o la investigación. La Fundación Konrad Adenauer, por lo tanto, se convirtió en una correa transmisora sobre diseño e implementación de políticas y su posible adaptación a la realidad chilena.

En esta nueva fase histórica, una vez más, se aplicó con éxito la máxima de la cooperación de la KAS con sus contrapartes, tal como se había definido en el origen de su funcionamiento: “La solidaridad sólo es posible si se practica una genuina cooperación con socios en igualdad de condiciones. No corresponde a la KAS solucionar los problemas sociales de los países en los que desarrolla su trabajo... Ambos socios, la Fundación y sus *partners*, son autónomos y persiguen sus propios intereses. Mantienen un diálogo permanente y hablan de igual a igual. Así nace una cooperación eficaz, que

a veces puede ser compleja” (Thesing, 2011a). Así, los demócratacristianos alemanes y chilenos, ambos dedicados a enormes tareas de gobierno en sus respectivos países, encontraron las vías para seguir desarrollando su cooperación bajo estas nuevas circunstancias.

La Fundación Konrad Adenauer estuvo presente –literalmente– desde el primer día del nuevo gobierno democrático de Chile. Junto al ministro federal Norbert Blüm, que presidió la delegación alemana durante la toma de posesión en el cargo, viajó a Chile el presidente de la KAS, Bernhard Vogel, y el director del Instituto de Solidaridad Internacional, Josef Thesing. Además, la Fundación sirvió de intermediaria entre ambos países para la implementación de la cooperación para el desarrollo hacia Chile mientras se instalaba el nuevo gobierno (Hofmeister, 2004, pág. 47).

En varias de las grandes reformas iniciadas por el gobierno de Aylwin y el de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, que le siguió por seis años entre 1994 y 2000, estuvo presente el apoyo de los programas de cooperación con la Fundación Konrad Adenauer. Dos ejemplos de ello son la democratización de los gobiernos regionales y comunales, que llevó a elegir democráticamente a los alcaldes y concejales a mediados de 1992, y la reforma procesal penal, que modificó sustancialmente los procedimientos según un modelo garantista y oral que adecuó algunas modalidades del proceso penal alemán, y que fue iniciada por el presidente Frei Ruiz-Tagle. El ICHEH y la CPU fueron muy importantes para apoyar tales iniciativas. La política medioambiental significó otra innovación programática de los gobiernos democráticos, y para ello contó con el apoyo de la Fundación a través de una nueva institución contraparte, la Corporación Ambiental del Sur, fundada en 1993. Otro tema, hasta ahora muy poco tratado en Chile, pero esencial desde la perspectiva cristiana, fue la igualdad de trato con las iglesias, que después de un largo proceso legislativo se plasmó jurídicamente. La Fundación y sus contrapartes promovieron decididamente esta fundamental discusión y legislación.

No menor fue el aporte a la política exterior del nuevo gobierno, destinada a reinsertar a Chile en el concierto internacional después de años de aislamiento. La Fundación promovió visitas y seminarios y sirvió, dentro de sus facultades, para estrechar las relaciones entre Alemania y Chile. El canciller Kohl visitó Chile en octubre de 1991, por lo que fue el primer país fuera de Europa en ser visitado después de la reunificación. A través de la Fundación fue posible influir favorablemente en la opinión pública y

en los sectores políticos alemanes con respecto a las particularidades de la transición chilena. También contribuyó al buen manejo de la crisis que se produjo entre ambos países con ocasión del ingreso de Erich Honecker a la embajada chilena en Moscú y su solicitud de asilo, que sólo fue resuelta después de varios meses en que el ex jerarca de la RDA enfrentó a la justicia alemana y pudo viajar a Chile, donde falleció poco tiempo después.¹⁰

La Fundación contribuyó a la modernización del PDC y a su posicionamiento dentro de la esfera internacional. El ICHEH reestructuró su programa, con la identificación de cuatro áreas de interés que son elocuentes respecto del cambio que estaba experimentando la sociedad chilena: a) persona, familia y sociedad; b) modernización del Estado; c) partidos políticos y religión; y d) ética pública y moral privada. En materia de formación también se acometieron esfuerzos para preparar a los dirigentes y militantes para las nuevas tareas. Con el apoyo explícito de la KAS se preparó un nuevo manual de formación política, que se inició con la edición de un nuevo ABC de la democracia cristiana después de veinte años.¹¹

Especial relevancia en esta fase posterior a 1990 tienen las relaciones entre los líderes Helmut Kohl y Patricio Aylwin. Ambos se conocían ya desde los años 70, cuando el entonces presidente del PDC viajó a Alemania a principios de la dictadura y Kohl se desempeñaba como presidente de la CDU y jefe de la oposición a la coalición social-liberal del canciller Schmidt. A fines de los ochenta esta relación se estrechó con dos visitas realizadas por Aylwin a Alemania, ambas en respuesta a una invitación de la Fundación Adenauer: en marzo de 1988, como presidente del PDC junto a otros miembros de la directiva y en septiembre de 1989, como candidato a la presidencia de Chile. Especialmente importante es esta segunda visita, debido a que el triunfo de Aylwin era prácticamente seguro y podía conversarse acerca de las relaciones futuras. Es obvio que Kohl significaba un apoyo esencial para la política exterior del nuevo gobierno y, por otra parte, la figura de Aylwin encarnaba el triunfo de una línea de conducta invariable de apoyo a la causa chilena seguida por la CDU durante toda la dictadura. Es posible afirmar que la relación entre ambos líderes es análoga a la que se había cimentado tres décadas atrás entre Adenauer y Frei. Se trataba de políticos cristianos, sólidos en sus convicciones y capaces de encarnar los proyectos colectivos de sus pueblos en sus horas más decisivas. La única crisis que ocurrió en esta relación fue el ya mencionado “caso Honecker”, cuyo manejo y dilucidación fue una muestra de cuánto vale la

confianza verdadera entre dos personas para regular satisfactoriamente un problema.¹²

Kohl y Aylwin cumplieron con sus enormes responsabilidades. Alemania se reunificó y Chile se democratizó. En ambos casos, la tarea no fue fácil. Hubo muchas incomprensiones, desilusiones y esfuerzos. Así ocurre con las obras históricas. Pero ahí están los resultados. Alemania y Chile son ejemplos en sus respectivos continentes por su democracia y su desarrollo socioeconómico. Detrás de estos logros están los pueblos; también los partidos, sus partidos democratacristianos y, también, la cooperación entre la Fundación Konrad Adenauer y sus contrapartes chilenas.

VI. Epílogo: presente y futuro como desafíos para una cooperación madura

A mediados de 2009, la Fundación Konrad Adenauer decidió reestructurar sus actividades en Chile. Después de sucesivas evaluaciones y análisis, se constató que las profundas transformaciones que había experimentado la sociedad chilena habían modificado sustancialmente las necesidades de su desarrollo político, socioeconómico y cultural, y que tales cambios afectaban directamente el objeto, las metas e instrumentos de su actividad en Chile. Por otra parte, el nivel de desarrollo que Chile había alcanzado en las últimas décadas lo reubicaba en los estándares de los países receptores de cooperación al desarrollo, cuyos montos, además, como resultado de las restricciones presupuestarias alemanas, se habían visto reducidos sustancialmente.

Teniendo presente la enorme y exitosa contribución que las contrapartes de la Fundación en Chile habían dispensado durante casi medio siglo, la Fundación sugirió concentrar la actividad en una contraparte única, sin perjuicio de vínculos puntuales para determinadas actividades que se estimara necesario cumplir dentro de sus objetivos de cooperación. Así surgió, en 2010, el Centro Democracia y Comunidad (CDC), en el que se ha iniciado la concentración de la cooperación de la KAS en Chile. En los siguientes meses, altos representantes de la Fundación –notablemente, el actual presidente Hans-Gert Pöttering y el presidente honorífico Bernhard Vogel– visitaron a Chile y se mostraron muy impresionados con respecto al buen desempeño de la nueva contraparte de la KAS en el país, que según sus testimonios había logrado en muy poco tiempo establecerse como un

reconocido centro de estudios, formación y asesoramiento político en la esfera pública chilena.

A pesar de una cercanía ideológica y una muy estrecha cooperación con el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el CDC *no* depende de forma alguna de dicho partido, ni en sus aspectos legales ni en aquellos organizacionales y/o financieros. El CDC, como lo señala una de sus publicaciones, es “una corporación privada y autónoma, sin fines de lucro, que está al servicio de la promoción y difusión de los valores del humanismo cristiano—centralmente la justicia, libertad y solidaridad— en una época marcada por el individualismo, las incertezas de un mundo globalizado y una sociedad del conocimiento que no siempre está al alcance de todos”.

Como se observa, en esa definición persisten los mismos principios y objetivos que inspiraron el establecimiento de la Fundación Konrad Adenauer en Chile en junio de 1963, entonces con el nombre de Instituto de Solidaridad Internacional. El Dr. Peter Molt, protagonista principal de este hecho histórico, había insistido en que la solidaridad era el elemento central de la cooperación, pues es un componente esencial de la dignidad de la persona según la doctrina cristiana. Esa motivación, que el Dr. Molt mantiene hasta nuestros días, cobra hoy día nueva vigencia, en una época globalizada pero individualista como la que estamos viviendo.

Notas

1. Así se lo confirmó al autor de este artículo el Prof. Dr. phil. Peter Molt durante la entrevista que sostuvieron en Sankt Augustin el 20 de noviembre de 2011.
2. Véase el Resumen del Programa de Gobierno de Frei, publicado con el título “El Gobierno Nacional y Popular”, Punto II, 1 a), pág. 11.
3. En un testimonio entregado durante un seminario de homenaje a los 100 años del nacimiento de Eduardo Frei Montalva, Josef Thesing entrega el siguiente paralelo entre Adenauer y Frei: “[...] los dos tenían personalidades muy parecidas. Firmes principios que se basaban en un sólido fundamento humanista y religioso, firmeza y decisión en el proceder y actuar, ambos demócratas convencidos y convincentes, sus personalidades marcadas por humildad, amabilidad y honestidad” (Thesing, 2011b, pág. 56).
4. Una copia de este informe fue entregada al autor por el Prof. Dr. phil. Peter Molt durante la entrevista que sostuvieron en noviembre de

2011 en Sankt Augustin. El informe se denomina “Auszug aus einen Bericht des Institut für Internationale Solidarität, erstellt von Heinrich Gewandt MdB und Dr. Peter Molt”. El texto transcrito del informe (pág. 2) dice en alemán: “Obwohl die Christlich- Demokratische Partei erst 1957 gegründet wurde, verfügt sie bereits über eine längere politische Tradition, da sie aus der sozial-konservativen Jugendbewegung hervorgegangen ist. Durch Fusionen verschiedenen kleiner Gruppen und Parteien entstanden, hat sie offenbar eine außerordentlich gute Organization”.

5. Véase el editorial del director de la revista, Patricio Dooner, al conmemorarse los diez años de la publicación, en la presentación del número 37, trimestre 3 de 1983.
6. La rearticulación del trabajo de formación en la Juventud Demócrata Cristiana después del golpe de Estado no ha sido relatada debido a la pulcritud de sus protagonistas, renuentes a figurar beneficiándose de tales acciones. Sin embargo, después de cuatro décadas debe dejarse testimonio de muchos dirigentes que arriesgaron su seguridad personal y la de sus familias en esta empresa. También merece destacarse el papel sacrificado de sacerdotes, funcionarios eclesiales y de los propios representantes de la Fundación en tan riesgosas actividades.
7. La visita del Dr. Heck a Chile en octubre de 1973 fue, sin embargo, opacada en Alemania a partir del efecto indeseado que tuvieron algunas declaraciones suyas a los medios de comunicación. Este malentendido, que fue aclarado por el Dr. Heck, no empañó, sin embargo, el empeño por solidarizarse con los perseguidos por la dictadura durante toda su dilatada gestión al mando de la Fundación.
8. Dr. Lothar Kraft, Die gesellschaftspolitische Entwicklungsförderung durch die Stiftungen (Einführung in die Arbeit der Stiftungen beim Gespräch mit Frau Minister Schlei am 2.6. 1977). El Dr. Kraft recibió al autor de este artículo en Berlín en noviembre de 2011, a quien le proporcionó valiosísimos antecedentes de la actividad de la Fundación en Chile.
9. Las becas eran entregadas por el Institut für Begabtenförderung (IBK), establecido en 1965, y por el propio ISI, que estableció un programa *ad hoc* para aumentar el número de becas. El autor de este artículo obtuvo una beca del IBK en el proceso de selección, que tuvo lugar en Santiago de Chile en la sede de CPU, el 5 de septiembre de 1973, o sea, a días del golpe de Estado. Como una muestra de la importancia de los ex becarios chilenos de la KAS, considérese que de los nueve embajadores de Chile en Alemania desde 1990, seis han sido ex becarios y una, ex funcionaria de la KAS.
10. Durante la crisis del denominado “caso Honecker” tuvo participación un comité *ad hoc* formado por conocedores de Alemania que traba-

jaban en el gobierno. En ese comité participaron ex becarios de la KAS.

11. Véase la edición de este ABC publicado en 1994 con la siguiente leyenda: “Esta publicación ha sido posible en virtud de un convenio suscrito entre el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH) y la Fundación Konrad Adenauer de la República Federal Alemana”. En la introducción al texto, el entonces presidente del PDC señaló: “La formación resulta fundamental para diferenciar un militante intuitivo de un militante de convicciones”.
12. Fuentes cercanas señalan que el canciller Kohl habría asegurado al presidente Aylwin que las relaciones entre ambos y sus respectivos gobiernos estaban por encima de las coyunturas y que este asunto tendría una salida satisfactoria. Esta muestra de confianza sirvió al presidente Aylwin para afrontar con respaldo las múltiples aristas internas y externas que el caso presentaba, y para apreciar con serenidad las opiniones oficiales de la diplomacia alemana.

Referencias bibliográficas

- FERNÁNDEZ BAEZA, MARIO (2011). “Eduardo Frei Montalva: un estadista cristiano”, en: FEF - CDC - KAS, *Integración, democracia y desarrollo. El legado de Eduardo Frei para el humanismo cristiano*, Santiago de Chile, 2011 (versión en alemán: Nikolaus Werz (ed.), *Populisten, Revolutionäre, Staatsmänner: Politiker in Lateinamerika*, Frankfurt am Main, 2010).
- FREI MONTALVA, EDUARDO (1977). *América Latina: opción y esperanza*, Barcelona, 1977 (versión en alemán: *Lateinamerika am Scheideweg*, Mainz, 1978).
- GAZMURI, CRISTIÁN (2000). *Eduardo Frei Montalva*, Editorial Aguilar, Santiago de Chile.
- GRAYSON, GEORGE (1968). *El Partido Demócrata Cristiano Chileno*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires/Santiago de Chile.
- HOFMEISTER, WILHELM (1995a). *La opción por la democracia. Democracia Cristiana y desarrollo político en Chile 1964-1994*, KAS, Santiago de Chile.
- ____ (1995b). “Die deutschen Christdemokraten und Chile”, en KAS-AI, 7/04, 22-49.
- HORMAZÁBAL, RICARDO (2003). *La Democracia Cristiana y el gobierno de Allende. Un testimonio personal*, Ventrosa Editores, Santiago de Chile.
- KONRAD ADENAUER STIFTUNG (2000). *Principios básicos del financiamiento de las fundaciones políticas*, Sankt Augustin.
- ____ (2005). *Talente entdecken fördern. 40 Jahre Begabtenförderung*, Sankt Augustin.
- PINOCHET DE LA BARRA, ÓSCAR (1982). *El pensamiento de Eduardo Frei*, Editorial Aconcagua, Santiago de Chile.

- SCHWARZ, HANS- PETER (2003). *Adenauer*, Editorial Aguilar, Santiago de Chile.
- THESING, JOSEF (2011a). "La Fundación Konrad Adenauer en América Latina: historia de una larga cooperación", en: *Diálogo Político*, edición especial, noviembre de 2011, págs. 173-203.
- ____ (2011b). "Testimonio y obra sobre la vida y obra de Eduardo Frei Montalva", en FEF/CDC/KAS, 2011, 53-60.
- VOGEL, BERNHARD (2011). "Democracia, desarrollo e integración: la visión y las ideas del humanismo cristiano y su relevancia para el mundo contemporáneo", en: FEF/CDC/KAS: Op. cit., 2011, 43-51.

RESUMEN

En este medio siglo, Alemania y Chile atravesaron por circunstancias políticas trascendentales y dramáticas, en las que la democracia cristiana alemana y chilena protagonizaron roles centrales, que pusieron a prueba una cooperación ininterrumpida y exitosa que honra a sus mentores e iniciadores así como a las personas e instituciones que la han llevado a cabo. ¿Cómo y por qué se estableció esta cooperación entre democratacristianos de Alemania y de Chile? Este artículo pretende explicar la presencia de la Fundación Konrad Adenauer en Chile e identificar algunos hitos significativos de este medio siglo de cooperación, a través de los cuales se demuestra su contenido y alcance.

Diálogo Político. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.
Año XXIX – N° 2 - Junio, 2012

Perú: institucionalidad y economía social de mercado

Lourdes Flores Nano

Han transcurrido treinta largos años desde cuando por primera vez tuve el privilegio de conocer las antiguas instalaciones de la Fundación Konrad Adenauer en Sankt Augustin. Una veintena de dirigentes del Partido Popular Cristiano (PPC) del Perú fuimos invitados en 1982 a un aleccionador periplo por Alemania que incluyó un intenso seminario en Bonn y visitas a Colonia, Hamburgo y Berlín occidental, marcada por entonces por el muro que la dividía del lado oriental.

Esa juvenil y vital visita, a la sazón mi primer viaje a Europa, siendo todavía estudiante universitaria, fue la constatación personal del notable desarrollo de Alemania, de la huella imborrable de la reconstrucción de la posguerra que recuperó los cimientos de un pueblo trabajador, disciplinado y perseverante; pero sobre todo, que renació de los escombros de la mano de un genuino líder del siglo XX: Konrad Adenauer.

Desde entonces y hasta hoy, la presencia de la Fundación Konrad Adenauer en mi país nos ha hecho evocar la trascendencia del gran líder democristiano y el valor de los principios que sustentaron su accionar como político y hombre de Estado. La presencia institucional de la KAS nos ha permitido igualmente mantener vínculos estrechos con la comunidad demócratacristiana internacional en el mundo entero y –en lo que para mí es un privilegio personal– apreciar las transformaciones de Alemania,

LOURDES FLORES NANO

Vicepresidenta de la Internacional Demócrata Cristiana (IDC). Ex presidenta del Partido Popular Cristiano del Perú.

que –tanto con Helmut Kohl como con Angela Merkel– no deja de ser un referente mundial inigualable.

Con la caída del Muro de Berlín y con el rol fundamental de integrar una Europa plural y de varias velocidades, así como con el rigor impuesto en medio de la reciente y aún vigente crisis financiera mundial, Alemania, bajo el timón democristiano, ha mostrado visión y claridad que auguran a sus nuevas generaciones un prometedor futuro.

La Fundación Konrad Adenauer ha contribuido a la consolidación democrática del Perú y ha sido particularmente importante en el propósito de forjar líderes orientados en valores democráticos, en el impulso a políticas económicas conducentes al bienestar y desarrollo de las personas y en la promoción del estado de derecho y su institucionalidad.

I. La formación de líderes

La formación de élites políticas ha sido uno de los mandatos fundamentales de la Fundación Konrad Adenauer.

Para el Partido Popular Cristiano y para las instituciones de formación vinculadas a él que a lo largo de los últimos treinta años han mantenido una cercana relación (la Asociación Acción y Pensamiento Democrático y su programa denominado Instituto José Faustino Sánchez Carrión y el Instituto Peruano de Economía Social de Mercado), el desarrollo de ese objetivo fundacional ha resultado fundamental.

Estimo que la Fundación ha acertado al proponerse, tanto en mi país como en general en América Latina, *formar élites políticas*. En escenarios políticamente volátiles, donde ha primado el impacto de la demagogia verbal y –hoy– de la imagen marketinera y efectista, resulta fundamental el esfuerzo por forjar liderazgos asentados en convicciones, valores y, desde luego, conocimientos a ser aplicados en políticas públicas eficientes. Formar a las élites políticas supone, en efecto, realizar una tarea selectiva: es imposible de reemplazar al Estado y a la ciudadanía en la indispensable tarea de formación cívica masiva que nuestros pueblos reclaman. Demanda una apuesta porque la transformación surge de manera decisiva con líderes que llegados a funciones de gobierno, traen como sustento para esa actuación la formación recibida, que luego se traduce en compromiso y acciones positivas.

Aunque en el mundo contemporáneo se confieren a otros actores tareas con las que cubren parcialmente la escena política, normalmente ingresando y saliendo de ella, soy de quienes piensan que los partidos políticos son insustituibles en la formación permanente y sostenida en el tiempo de dirigentes y militantes. Y considero que aunque la moda aconseje otro traje, perseverar en el empeño de formar en valores e ideas es una noble contribución democrática en la que no hay que cejar. Por eso, vale la pena mirar treinta años atrás, cuando nuestra visita a Alemania representó la concreción de una relación entre la KAS y el Partido Popular Cristiano¹ —luego de su escisión del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y su exitosa participación en la Asamblea Constituyente y en el segundo gobierno de Fernando Belaúnde—, para analizar si en efecto esa formación ha permitido promover liderazgos y renovar cuadros políticos en nuestra institución.

Puedo decir con orgullo que aunque hasta hoy —con 45 años de vida— no hemos alcanzado el gobierno, nuestro partido ha promovido las siguientes generaciones políticas:

- a. La generación fundadora, integrada por líderes de origen democristiano, fundadores también del Partido Demócrata Cristiano, que iniciaron su vida política de manera activa a finales de la década del 40 y formaron el PDC en la década del 50. Formaron el PPC en defensa de los principios, sin nunca renegar de la casa de la que se alejaron, y demostraron con su conducta invariable en el tiempo lealtad y consecuencia con los ideales democristianos. Luis Bedoya Reyes, presidente fundador del PPC —a sus 93 años— y Antonino Espinosa Lañas —ideólogo social cristiano— siguen orientándonos magistral y lúcidamente.
- b. La generación convocada para la acción de gobierno en el segundo belaundismo, que constituye un equipo de profesionales destacados que vinieron a aportar a la política, con calidad y capacidad, el éxito personal desarrollado a lo largo de sus propias vidas. Felipe Osterling Parodi, ex ministro de Justicia y el último presidente del Senado peruano, destituido por el autogolpe de Fujimori el 5 de abril de 1992, como presidente del Consejo Consultivo, los reúne mensualmente para orientar y aconsejar a la dirigencia partidaria. Su consejo maduro y experimentado aporta la necesaria reflexión que la conducción partidaria reclama.

- c. Mi generación, que lleva más de treinta años de vida política, puesto que fuimos convocados a la acción siendo estudiantes universitarios o jóvenes profesionales. Los presidentes que de manera sucesiva hemos tomado la posta del partido, quien escribe estas líneas y el actual presidente del partido, Raúl Castro Stagnaro, ambos becarios KAS, somos parte de esta generación. En el Parlamento nacional, Javier Bedoya de Vivanco destaca aportando la experiencia adquirida por décadas de consecuencia política. En el Banco Central de Reserva, su presidente, Julio Velarde Flores, garantiza al país la estabilidad monetaria y ha sido designado por los gobiernos sucesivos de los presidentes Alan García y Ollanta Humala en razón de su probada solvencia como el más destacado monetarista peruano. Durante estos treinta años, dirigentes de esta generación hemos jugado roles activos en la dirección del partido, en la actividad parlamentaria y municipal y, simultáneamente, en nuestras propias experiencias y desarrollo personal, profesional y empresarial. Hemos demostrado que vivimos haciendo política, pero no vivimos de la política.
- d. Una cuarta generación de dirigentes de entre 30 y 50 años destaca en el Parlamento, en el ámbito regional y en el mundo municipal. La gran mayoría de ellos, si no todos, pasaron alguna vez por un programa impulsado por la KAS:
- *En el Parlamento:* Juan Carlos Eguren, Luis Galarreta, María Soledad Pérez Tello, Alberto Beingolea y Gabriela Pérez del Solar.
 - En el *Gobierno Regional de Ica*, su presidente, Alonso Navarro.
 - En el *ámbito municipal*, los alcaldes Rafael Álvarez, Rafael Santos Normand y Jessica Vargas; los regidores Edgardo de Pomar, Jorge Villena, Mónica Saravia, Teresa Canova, Alberto Valenzuela, Oscar Ibáñez, Pablo Secada, Luis Felipe Calvimontes y Walter Guillen, así como decenas de actuales regidores o funcionarios.
- e. Una quinta generación de dirigentes menores de 30 años ya está en la tarea político-partidaria y preparándose para otras responsabilidades. Algunos ya han recibido formación y otros la demandarán en breve, de modo que el esfuerzo no puede detenerse.

La mirada retrospectiva que hago, con objetividad y gratitud, me permite señalar que el fruto cayó en tierra fértil y que vale la pena seguir entre-gándolo de manera conjunta. El gran aporte de la Fundación, generación tras generación, deja una huella que da consistencia y permanencia.

II. La economía social de mercado

Si en la formación de cuadros la tarea ha sido encomiable –aunque el objetivo de la victoria aún está pendiente–, en la promoción de las ideas el éxito es incuestionable.

Vale la pena recordar que la primera ocasión en que en el Perú se habló de economía social de mercado fue en un evento de 1978, antes de la Asamblea Constituyente, promovido por la Fundación Adenauer y el destacado economista peruano Hernando de Soto. En dicho evento, nuestro líder, el Dr. Luis Bedoya Reyes, dijo sentirse muy cómodo al referirse a esta expresión desconocida pero intuitivamente rechazada por las dominantes tesis económicas de entonces.

Constituyó una victoria política e intelectual persuadir al aprismo para sustituir su tesis del Congreso Económico Nacional por la de la economía social de mercado, brillantemente defendida por Ernesto Alayza Grundy y Mario Polar Ugarteche, e incorporarla en la Constitución de 1979. La izquierda, entonces, la tercera fuerza de la Asamblea, se negó a firmar la Constitución, alegando la intromisión de un modelo económico importado.

La fórmula constitucional de la economía social de mercado no pudo ser eliminada, a pesar de la impronta liberal en la Constituyente de 1993. Algún papel jugamos quienes entonces representábamos las fuerzas opositoras minoritarias. Ya para entonces, en todos los círculos económicos y académicos, aún sin suficiente convicción pero con algo más de pragmatismo, la economía social de mercado había sido un freno a los arrebatos estatistas de Alan García –con su pretensión de nacionalizar la banca– y al neoliberalismo imperante.

Importante papel ha jugado el Tribunal Constitucional del Perú, hoy presidido por un social cristiano, el Dr. Ernesto Álvarez Miranda, al darle contenido y precisar los alcances de la Constitución Económica y desarrollar jurisprudencialmente la economía social de mercado. Lo mismo ha

ocurrido en instancias gubernativas como el Instituto Nacional de Defensa de la Competencia (Indecopi), los organismos reguladores y las superintendencias de Banca y Seguros y del Mercado de Valores, todo lo cual ha preservado bastante bien la economía peruana en medio de la crisis mundial.

En funciones hace apenas unos meses, el nuevo gobernante asume el mandato constitucional en el marco de una economía social de mercado que delimita su accionar y que, en caso de excesos o desviaciones, proveerá mecanismos de control político y constitucional democrático.

La batalla de la sensatez económica, premonitoriamente librada por la Fundación Adenauer y el Partido Popular Cristiano en el Perú, nos permite mostrar un país que crece en medio de la crisis mundial y un proceso de modernización que avanza, especialmente en el Perú urbano.

Todavía quedan pendientes, en este proceso inconcluso, los esfuerzos de integración a la formalidad y la eliminación de la conflictividad. Es muy interesante destacar –coincidiendo con un joven y brillante politólogo, Carlos Meléndez– que la modernización en el Perú es un proceso incompleto, puesto que en una primera etapa la migración urbana creció al margen del Estado y de la ley –en notoria informalidad–, y en una segunda etapa, ingentes capitales llegan a las áreas más pobres y encuentran resistencia que trae conflictividad.

Vuelve a acertar la Fundación Adenauer con algunos de sus programas locales y regionales destinados a trabajar con: a) la integración de la micro y pequeña empresa al mercado; b) la modernización agraria; c) la realidad e integración de los pueblos indígenas; d) la problemática del medioambiente y del cambio climático.

Debo señalar que –logrado un mayoritario respaldo al modelo de la economía social de mercado y aplicado en el galopante proceso de modernización urbana que incorpora cientos de miles de familias a una clase media emergente– nos toca completar el proceso, y esto supone aspectos algo más complejos, pues demanda comprender realidades humanas, sociales y geográficas heterogéneas actuando en la *pluralidad* para la *integración*.

Con ese propósito, hace dos años trabajamos y publicamos con apoyo de la Fundación Adenauer dos documentos: *Perú: un país, dos estrategias y Progreso para todos*. En ambos documentos –elaborados bajo la dirección de uno de los economistas peruanos de mejor formación humanista cristiana, el Dr. Percy Tabori Andrade– se desarrolla el proceso incompleto de

modernización del Perú y, siempre en el marco de la economía social de mercado, se diseñan las líneas directrices de la difícil tarea pendiente.

Me atrevería, en consecuencia, a señalar que hay una tarea exitosa pero inconclusa y que las reflexiones, el pensamiento actualizado y la relectura permanente de la realidad nos ofrecerán un panorama enriquecedor para la economía social de mercado contemporánea. Todo ello unido –aunque escapa a los alcances de este pequeño trabajo– a los retos de la reconstrucción del orden económico y financiero mundial. En dicho proceso, estimo que el contenido ético de nuestra propuesta debería servir para corregir los defectos advertidos por la economía ficticia surgida de la pura especulación de los mercados financieros o por el desbocado gasto del estado de bienestar.

III. El estado de derecho y la institucionalidad

A todo lo expuesto vale la pena agregar algunos trascendentes programas impulsados igualmente por la Fundación Adenauer en temas como la libertad de expresión y la capacitación de periodistas locales; el mejoramiento de las capacidades de acción de los gobiernos locales; la promoción del estado de derecho trabajando con el Poder Judicial y el Tribunal Constitucional.

Este es otro capítulo fundamental para la consolidación democrática: el fortalecimiento institucional. Puede señalarse que gran parte de la debilidad democrática de nuestro continente ha provenido de un caudillismo caracterizado por el personalismo exacerbado del líder, que desarrolla un perverso círculo populista cuando ofrece en campaña todo lo que lo hace ganar, pero que resulta imposible de hacer. Llegado al gobierno y al no poder cumplir lo prometido, genera insatisfacción, frustración, sensación de engaño y descontento ciudadano con la democracia. Frente a ese proceso y aun cuando en el siguiente proceso electoral el circuito se repita, los *Latinobarómetros* nos muestran latinoamericanos complacientes –si no demandantes– con gobiernos autoritarios.

Al comenzar estas páginas decía que no se trataba de pedirle a la cooperación internacional reemplazar una tarea del Estado y de cada sociedad, consistente en educar cívicamente a la población. Sí resulta muy valioso

encontrar el compromiso de una institución como la Fundación Adenauer en el fortalecimiento de instituciones que, variando en sus integrantes y líderes temporales, constituyen entes estables para ciertas tareas de Estado que son fundamentales.

Por ello, es muy importante destacar el loable desempeño del Inicam en la asistencia y apoyo a los gobiernos locales, para fortalecer en ellos, precisamente, sus capacidades de gestión y de organización, tanto en sus funciones tradicionales como en los nuevos desafíos que supone una administración fuertemente descentralizada.

Igualmente, son dignos de destacar los trabajos realizados con las propias entidades o a través de la Comisión Andina de Juristas en los procesos de modernización de la justicia y en el desempeño del Tribunal Constitucional. Aunque el Estado constitucional de derecho le asigna un importante papel, el rol del juez no encuentra el lugar que merece en las democracias latinoamericanas. Su función de control en defensa de los derechos humanos y de la constitucionalidad democrática supone igualmente un enorme fortalecimiento institucional, grandes esfuerzos de capacitación y respeto al poder y autonomía de las instancias que administran justicia.

Diríase que al lado de la formación de élites políticas, de la promoción de la exitosa economía social de mercado, la tercera gran contribución de la KAS a la consolidación democrática es la construcción institucional en áreas como las seleccionadas: descentralización y administración de justicia.

Notas

1. El encuentro entre el PPC y la KAS se produjo con la visita del presidente fundador Luis Bedoya Reyes a Alemania con un grupo de dirigentes nuestros, en el año 1980. Esa visita fue sucedida por una delegación en el año 1981 y otra en 1982. Yo tuve la oportunidad de integrar esta segunda.

RESUMEN

La presencia de la Fundación Konrad Adenauer en Perú evoca la trascendencia del gran líder democristiano y el valor de los principios que sustentaron su accionar como político y hombre de Es-

tado. Su presencia institucional ha permitido mantener vínculos estrechos con la comunidad democratacristiana internacional y ha contribuido a la consolidación democrática del país. Asimismo, ha sido particularmente importante en el propósito de forjar líderes orientados en valores democráticos, en el impulso a políticas económicas conducentes al bienestar y desarrollo de las personas y en la promoción del estado de derecho y su institucionalidad.

Diálogo Político. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.
Año XXIX – Nº 2 - Junio, 2012

Uruguay: desarrollo y cooperación internacional

Pablo Mieres *

I. El proceso de crecimiento y desarrollo en Uruguay

Luego de superada la profunda crisis económica y financiera del año 2002, desde 2004 Uruguay ha transitado por un continuo y significativo proceso de crecimiento económico que ha determinado mejoras sustanciales en los principales indicadores que a nivel internacional miden el nivel de desarrollo de las naciones.

En efecto, las tasas de crecimiento del PBI desde la recuperación económica en 2004 han sido elevadas. Entre 2006 y 2011, el promedio se ubicó en 6,1% anual, cifra que se ubica muy por encima de los niveles de crecimiento alcanzados en períodos anteriores de expansión (BCU, 2011).

A la vez, el PBI per cápita casi se duplicó entre 2004 y 2010, al pasar de U\$7.830 en 2004 a U\$13.888 en 2010 (BCU, 2011). Este resultado ubica

* Con la colaboración del Lic. Daniel Pérez Seijas.

PABLO MIERES

Doctor en Derecho y Ciencias Sociales y candidato a doctor en Ciencia Política (Univ. de la República). Graduado en Sociología para el Desarrollo (Instituto Universitario Centro Latinoamericano de Economía Humana). Director de la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Uruguay. Profesor universitario de grado y postgrado en la Universidad de la República (1985-2008). Presidente del Partido Independiente de Uruguay. Candidato a Presidente y al Senado por ese partido en las elecciones nacionales de 2004 y 2009.

a Uruguay como un país en un fuerte proceso de crecimiento económico que, en caso de continuar en esta tendencia, se acercará a las cifras correspondientes a los países desarrollados.

En forma paralela, las exportaciones se duplicaron entre 2005 y 2010, de U\$5.085 millones a U\$10.554 millones.

La tasa de actividad aumentó significativamente en el período considerado (del 49,1% en 2002 al 60,1% en 2011). Este crecimiento fue particularmente importante entre las trabajadoras del sexo femenino, que aumentaron de 38,9% a 51,7% en las mismas fechas (INE, 2012b).

Los niveles de desocupación siguieron el mismo itinerario y luego de llegar a un máximo histórico en 2002 al ubicarse en el 17% de la población económicamente activa, se fueron reduciendo hasta llegar en 2011 al mínimo histórico de 6,3% (INE, 2012b).

El proceso de crecimiento económico ha estado acompañado de importantes mejoras en las condiciones sociales de vida de la sociedad uruguaya.

La población por debajo de la línea de pobreza en 2004 alcanzaba al 40,9%, similar al porcentaje de personas pobres existente a la salida de la dictadura militar en 1985. Pero en forma paralela al crecimiento de la economía, la población en situación de pobreza fue disminuyendo hasta alcanzar en 2011 el 14,3%. Esta cifra representa el mínimo histórico desde que se lleva el registro de este indicador y superó en su marca los niveles de pobreza alcanzados a fines de los noventa, antes de la crisis, cuando los individuos pobres representaban el 15,3% de la población uruguaya (INE, 2012a).

La reducción de la pobreza se ha debido a los fuertes niveles de crecimiento de la economía y a una notoria recuperación del poder adquisitivo de los salarios que ha impactado sobre la población de menores recursos.

Los niveles de indigencia también se han reducido sustancialmente, en tanto pasaron de 4,7% de la población en 2004 al 0,5% en 2011 (INE, 2012a). Este fuerte abatimiento de la indigencia, al punto de casi alcanzar su erradicación, es el resultado de un conjunto de políticas de subsidios y beneficios pecuniarios dirigidos a los hogares de menores recursos. Estas transferencias monetarias poseen un impacto en los ingresos de los hogares que, por sí solas, permiten superar los niveles de ingresos correspondientes a la definición de la “línea de indigencia”.

Al mismo tiempo, la distribución del ingreso no ha tenido un comportamiento demasiado exitoso en los últimos años. Desde el retorno a la de-

mocracia hasta mediados de los noventa permaneció inalterada, a pesar de haber transcurrido ciertos períodos de crecimiento económico moderado. Desde 1994 a 2007 se produjo un leve incremento en la concentración del ingreso y recién a partir de 2007 y hasta el presente se registran tendencias, también leves, en un sentido favorable a la redistribución del ingreso (Alves et al., 2012).

De cualquier forma, los valores promedio del índice de Gini en Uruguay son bastante positivos comparados con los de otros países de la región; aunque vale la aclaración de que América Latina es el continente más desigual.

Sin embargo, a pesar de estas tendencias positivas, se registran preocupantes datos en la evolución de la educación. La tasa de egreso de estudiantes de la enseñanza media se ubica apenas por encima de un tercio; ocupa el décimo lugar entre los países de América Latina.

Las tasas de deserción en educación media han aumentado y los sistemas de evaluación educativa, tanto a nivel de la educación media como superior, están atrasados y no permiten tener un monitoreo permanente de sus desempeños.

Desde el punto de vista demográfico, Uruguay presenta algunas características propias de las sociedades desarrolladas. Combina una baja natalidad junto a una larga expectativa de vida –desde 1992 a 2011 se extendió de 72 a 77 años (PNUD, 2011)– y altos niveles de emigración juvenil que se han reducido en los últimos años más por la crisis de los países receptores que por un cambio de tendencia en las expectativas de los jóvenes (UNFPA-RUMBOS, 2007).

En la dimensión político-institucional, Uruguay presenta indicadores muy positivos. Las mediciones en el país indican elevados porcentajes de opiniones que manifiestan acuerdo considerar “la democracia como el mejor sistema” y que “sin partidos no puede haber democracia”; en ambos indicadores, los resultados entre los uruguayos alcanzan al 80% de acuerdo (Latinobarómetro, 2006).

Por otra parte, en el Índice de Desarrollo Democrático Uruguay aparece en la secuencia de los diez años consecutivos de esta medición entre los tres países latinoamericanos con mejores resultados, ubicado en el primer lugar en 2002 para bajar en 2004 al tercer lugar y ascender al segundo lugar en 2010 y 2011 (IDD-Lat, 2011).

Las mediciones del Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas han ubicado a nuestro país entre los cincuenta de mayor desarrollo. En tal

sentido, forma parte de los países categorizados por ese organismo como de “desarrollo humano alto”. A su vez, desde la perspectiva de sus niveles de ingreso per cápita, la ONU lo ubica como un país de “renta media alta”.

Estas categorizaciones reflejan que a las características históricas de la sociedad uruguaya se agregan las mejoras logradas en los últimos años, por lo que su posicionamiento en términos comparativos en el concierto mundial debe ser valorado muy positivamente.

Sin embargo, desde el punto de vista del flujo de la cooperación internacional, este posicionamiento pone en discusión las características, intensidad y contenidos de los programas de cooperación correspondientes y su incidencia en el futuro próximo.

II. La evolución de la cooperación para el desarrollo en Uruguay

En el año 2010, el Departamento de Cooperación Internacional de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto dependiente de la Presidencia de la República realizó un amplio relevamiento sobre el estado de la cooperación internacional en nuestro país. De acuerdo con ese informe, en abril de 2010 existían en Uruguay 395 proyectos activos, que representaban alrededor de 216 millones de dólares (OPP, 2010).

De acuerdo con los montos aportados, la Unión Europea ocupaba el primer lugar con el 20%. Luego, el sistema de Naciones Unidas en su conjunto ocupaba el segundo con un aporte del 18% del total, junto con España, que también figuraba con otro 18%. El Banco Interamericano de Desarrollo representaba el 15% de los aportes, el Banco Mundial aportaba el 9% y luego se ubicaban el Mercosur y otros países de la región (8%) y Japón (8%).

Por otra parte, la Oficina de Planeamiento y Presupuesto distinguía en forma separada los proyectos de asistencia técnica, que no representaban desembolso directo de fondos. En este sentido, se identificaron 70 proyectos activos, de los cuales son donantes el Sistema de Naciones Unidas, México y España, entre otros países.

Finalmente, se identificaron los proyectos de cooperación regional en los que Uruguay participaba, fuera de la cooperación bilateral señalada. En

tal sentido, Uruguay participaba en 23 proyectos que representaban una asistencia total de 84 millones de dólares.

Desde el punto de vista temático, el Departamento de Cooperación Internacional de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto identificó 62 proyectos vinculados a la temática ambiental, que representaban 90 millones de dólares; 52 proyectos referían a los procesos de descentralización y desarrollo local, que ascendían a 45,7 millones de dólares. El apoyo a la industria, a las pymes y al microcrédito ocupaba el tercer lugar con 25 proyectos por un monto de 31 millones de dólares; finalmente, en cuarto lugar se ubicaban los proyectos referidos a la temática de la salud sexual y reproductiva con 70 proyectos y 19 millones de dólares, y los programas de género con 36 proyectos y 10,6 millones de dólares.

Sin embargo, más allá de esta radiografía de los proyectos en ejecución como parte de la cooperación internacional con Uruguay, sea bajo la modalidad bilateral o regional, lo cierto es que nuestro país se inscribe en la discusión actualmente existente con respecto a las estrategias de los organismos y países sobre la direccionalidad y las prioridades de la cooperación para el desarrollo.

En tal sentido, Uruguay, como país considerado de “alto desarrollo humano” y “renta media alta”, sufre las consecuencias de la determinación de las prioridades, que se orientan hacia aquellas regiones y países considerados en situación de mayor vulnerabilidad en términos de pobreza o niveles de desarrollo más bajo.

En tal sentido, América Latina –y Uruguay en particular– es una región que, en términos comparados, ha progresado desde el punto de vista económico, social e institucional de manera tal que ha perdido centralidad en cuanto a ser objeto de cooperación internacional.

En tal sentido, un informe elaborado para la Presidencia de la República de Colombia indicaba: “Consistente con los Objetivos de Desarrollo del Milenio acordados en el marco de la histórica conferencia de la Naciones Unidas realizada en 2000 (UNDP, 2005), la ayuda para el desarrollo proveniente de los países donantes tiende a concentrarse cada vez más en la erradicación de la pobreza en general, y en los países más pobres en particular, corriéndose el riesgo de abandonar programas estratégicos destinados a la reducción de la inequidad, la exclusión social, la corrupción, el aumento de la productividad, etc. (y al final de cuentas la reducción de la pobreza) en los países de renta media como Colombia (Eyben, Lister et al., 2004)”.

La discusión fundamental ha estado dada, en los últimos tiempos, sobre la disyuntiva entre elegir como criterio de validación de la cooperación hacia un país aquellas variables referidas al crecimiento económico, tomando como principal indicador el PBI per cápita, o la reivindicación de los “Objetivos del Milenio” acordados en el Sistema de Naciones Unidas en el año 2000, que incluyen un análisis más profundo del concepto de desarrollo y permiten incluir entre los países destinatarios de ayuda aquellos que, aunque hayan mejorado sus indicadores de crecimiento económico, mantienen “asignaturas pendientes” en materia de equidad y desarrollo en un sentido multidimensional y sostenible.

Desde el punto de vista de los Objetivos del Milenio, los desafíos planteados requieren de un análisis en profundidad sobre variables que hacen referencia a la generación de dinámicas endógenas que permitan promover un proceso de desarrollo con capacidad de autonomía. También requieren de una apreciación de las diferentes políticas sociales atendiendo a alcanzar ciertas metas cualitativamente relevantes. En ese sentido, los países de renta media, como Uruguay, pueden seguir siendo elegibles para la cooperación internacional, en la medida en que presentan múltiples indicadores que denotan niveles de vulnerabilidad o de ausencia de cumplimiento relevantes.

De acuerdo con el análisis que realiza Pérez del Castillo (2010, pág. 27), los países de renta media son los que presentan mayor movilidad, y señala que mientras el pasaje de países de renta baja a media o de alta a media son excepcionales, se han producido muchos casos de países de renta media que han dejado de serlo para perder su categoría. Esto indica que se trata de un grupo de países con vulnerabilidades significativas que pueden, ante el cambio de ciertas condicionantes externas, perder los logros obtenidos en forma más o menos rápida.

Esto significa que los indicadores que permiten ubicar a los países de renta media no necesariamente responden a situaciones estructurales consolidadas, sino que en muchos casos pueden ser resultado de circunstancias más o menos coyunturales, cuya alteración puede afectar directamente la situación de estos países.

Por otra parte, en muchos casos, estas circunstancias no dependen del comportamiento ni de las políticas públicas impulsadas por los gobiernos de estos países, sino que tienen relación con modificaciones de la realidad internacional y de su particular participación en el mercado mundial que

no pueden controlar y cuyos efectos impactan directamente y modifican las condiciones de vida de sus habitantes de manera radical.

Justamente, en el mismo trabajo el autor indica: “Los países de renta media no son, por lo general, ni tan eficientes como para competir en un mercado abierto con productos y servicios con los países de renta alta, ni registran los dramáticos índices de pobreza humana que justificarían una ayuda por motivos humanitarios. Por uno u otro criterio quedan ‘decantados’. Pero los objetivos del milenio no podrán ser alcanzados sin la activa colaboración de los países de renta media, los cuales a su vez necesitan de cooperación para aportar su contribución a los mismos. La necesidad de crear otros criterios de cooperación para el desarrollo que permitan a los países de renta media participar activamente en el esfuerzo común de los objetivos del milenio queda en evidencia” (Pérez del Castillo, 2010, pág. 55).

Precisamente, los debates planteados a raíz de la necesidad de reubicar la situación de los países de renta media en el “mapa general” de la cooperación internacional han llevado a establecer ciertas prioridades temáticas más apropiadas a la realidad de los mismos. En tal sentido, se han indicado cuatro áreas temáticas: a) cohesión social y gobernabilidad democrática; b) estabilidad internacional y desarrollo de los mercados financieros; c) inserción comercial y ventajas comparativas; y d) migración y sus efectos.

Mirado desde el punto de vista de las prioridades temáticas asignadas como prioritarias para la cooperación con los países de renta media, es posible anotar que Uruguay presenta, en cada una de estas dimensiones, asuntos pendientes de resolución y, en algunos casos, problemas acuciantes que ameritan su abordaje y apoyo, tal como se señala más adelante.

Al mismo tiempo, un trabajo realizado por Fittipaldi referido al análisis de la cooperación entre España y Uruguay indica que la cooperación oficial para el desarrollo en Uruguay ha mantenido una relación constante con respecto al PBI del país, al ubicarse entre el 0,1 y el 0,2% durante la última década.

Sin embargo, la entidad de esa colaboración ha variado desde el retorno a la democracia. En particular señala: “A partir del año 2002, posiblemente a raíz de los efectos altamente negativos que el país sufrió por la crisis regional, los fondos comienzan a incrementarse casi ininterrumpidamente. A partir del año 2006, se distingue un claro incremento sostenido de ayuda oficial al desarrollo recibida, lo que puede estar asociado a algunos

elementos de contexto que el país ha experimentado. Por ejemplo, en el año 2007 Uruguay es seleccionado como único país de América Latina y el Caribe de 'renta media-alta' para participar como país piloto en la reforma del Sistema de las Naciones Unidas: Programa 'Unidos en la Acción'. Esto ha generado interés no solo del Sistema, sino de otros cooperantes en participar y sumar esfuerzos a esta iniciativa. Por otra parte, este aumento también puede estar asociado al hecho del incremento general registrado en el flujo de ayuda oficial al desarrollo para el conjunto de países de renta media alta de la región como resultado de una tendencia global al incremento de la ayuda oficial al desarrollo. A su vez, otro elemento explicativo puede ser la imagen de Uruguay como país seguro y transparente para gestionar y ejecutar fondos de cooperación al desarrollo. Esto ha facilitado la alineación de la ayuda al desarrollo con las prioridades, sistemas y procedimientos de los países socios, lo que ha ayudado a incrementar sus capacidades. Por último, en este sentido, cabe resaltar el hecho de que Uruguay cuenta con un posicionamiento geopolítico de privilegio en la región. Esto ha incidido en la decisión de varios organismos internacionales e intergubernamentales (y otras organizaciones) de asentar sus oficinas en territorio uruguayo como base de operaciones para la región" (Fittipaldi, 2010, págs. 14 y 15).

En definitiva, entonces, los niveles de cooperación recibidos por Uruguay en los últimos tiempos, a pesar de su notorio proceso de crecimiento y del aumento significativo del PBI per cápita, no han disminuido. Formar parte del grupo de países de renta media alta no ha generado una retracción significativa de los fondos de cooperación que el país recibe. Las causas señaladas por Fittipaldi (2010) parecen ser muy razonables y pueden ayudar a explicar la situación.

De todos modos, las tendencias de las nuevas modalidades de la cooperación para el desarrollo indican que ésta, en los próximos tiempos, tenderá a focalizarse de manera más nítida en determinados asuntos y temas, particularmente en aquellos referidos a las prioridades señaladas para los países de renta media.

Desde el Estado uruguayo se han dado pasos de institucionalización y coordinación de la cooperación internacional con el país. En el marco de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, ubicada dentro de la órbita de Presidencia de la República, se ha creado el Departamento de Cooperación Internacional, que tiene por objetivo coordinar y conducir la política de cooperación internacional a nivel nacional.

Esta nueva estructura institucional pretende ser un ámbito de coordinación tanto a nivel público como privado que permita una mejor articulación de intereses, con el objetivo de potenciar y generar sinergia en los esfuerzos de canalización de fondos provenientes de la cooperación internacional.

A su vez, el Departamento de Cooperación Internacional se presenta como una respuesta orgánica y coherente para enfrentar con mayores posibilidades las características de una etapa que se presenta desfavorable en virtud de las tendencias analizadas más arriba.

III. La cooperación de la Fundación Konrad Adenauer en Uruguay

Un capítulo especial merece la actividad de la Fundación Konrad Adenauer en Uruguay, que este año cumple cincuenta años de trabajo en el continente latinoamericano.

Es posible detectar un “hilo conductor” en la política de la Fundación Konrad Adenauer en Uruguay. Este consiste en su permanente compromiso con la democracia y el aporte a la consolidación del estado de derecho en nuestro país.

En efecto, durante la dictadura en Uruguay la Fundación Konrad Adenauer jugó un papel de primer orden, apoyando proyectos que consolidaron los espacios de libertad para la formación académica y las investigaciones rigurosas, a pesar de las visibles y notorias presiones que el régimen dictatorial mantuvo en forma permanente, buscando obstaculizar esta acción.

En particular, el apoyo al Centro Latinoamericano de Economía Humana, actual Instituto Universitario, permitió que se formaran nuevas generaciones en las diferentes ciencias sociales y se preservara un espacio de investigación académica comprometido con la realidad del país.

Los programas de capacitación permitieron que las generaciones educadas bajo el régimen autoritario recibieran otras propuestas de formación en un régimen de libertad y pluralismo.

Recuperada la democracia, la Fundación Konrad Adenauer jugó un papel importante en el proceso de reflexión sobre la necesidad de las reformas políticas que pudieran contribuir a consolidar y profundizar la democracia recién reconquistada. En tal sentido, se apoyaron seminarios, estudios y publicaciones que favorecieron el proceso de diálogo y reflexión

política que, una década después del retorno a la democracia, culminó con la reforma constitucional de 1996.

En los últimos años, la Fundación mantuvo su prioridad por aquellos programas que ayudan a la consolidación del funcionamiento institucional de la democracia uruguaya, apoyando iniciativas de análisis e investigación sobre aquellos procesos políticos que pueden dar mayor respaldo a la estabilidad democrática del país.

Estas prioridades temáticas coinciden con algunos de los principales desafíos que nuestro país enfrenta en los próximos tiempos.

IV. Los desafíos del Uruguay y la cooperación internacional

Como se dijo más arriba, los procesos de crecimiento y desarrollo protagonizados por los países de renta media pueden ser reversibles y, en muchos casos, presentan fuertes vulnerabilidades que pueden desestabilizar los logros sociales y económicos alcanzados.

Uruguay puede ser un caso de este tipo. En efecto, no debe olvidarse que tan solo una década atrás, el país atravesaba una situación crítica, cuando mostraba niveles de pobreza y desocupación muy elevados.

Este período de crecimiento económico sostenido y excepcional tiene su origen principal en la coyuntura de la economía internacional, que se ha caracterizado por un fuerte aumento de los precios de los productos primarios que nuestro país produce, provocado, además, por un sostenido incremento de la demanda proveniente de los mercados emergentes, particularmente de China.

Uruguay, país exportador de *commodities*, ha recibido, como todos los países de la región, el impacto fuertemente positivo de la demanda generada, y esta es la explicación principal del proceso de crecimiento sostenido alcanzado desde 2004 hasta el presente.

Por lo tanto, la continuidad del proceso de crecimiento depende, en gran medida, de que las condiciones del mercado internacional de los bienes primarios continúen siendo tan positivas como hasta ahora.

A su vez, es posible observar algunas limitaciones o restricciones que pueden convertirse en un problema en el corto y mediano plazo que impida la continuidad del proceso de desarrollo.

En primer lugar, los desafíos del crecimiento demandan un paralelo desarrollo de la infraestructura y de la logística. En el momento actual, el complejo carretero está sufriendo una situación límite que reclama una rápida respuesta de mantenimiento y ampliación de la red vial; se trata de un verdadero límite que es necesario remover para poder acompañar con éxito el proceso de crecimiento a futuro.

La reactivación del transporte ferroviario es otra condición indispensable para acompañar el proceso de crecimiento del país. Esta modalidad de transporte fue desmontada en Uruguay en los años ochenta, y en un modelo de desarrollo con un componente forestal importante su reactivación supone una condición necesaria para mantener la competitividad.

Del mismo modo, la capacidad logística y portuaria requiere de inversiones urgentes para su ampliación. El desarrollo del puerto de Montevideo, la ampliación de los muelles en Nueva Palmira y el crecimiento de la capacidad de almacenamiento y distribución para desarrollar el país como centro logístico regional son algunos de los temas pendientes para consolidar el proceso de crecimiento.

En caso de no dar respuesta a estos desafíos de infraestructura, se habrán tocado los límites del crecimiento económico.

Por otra parte, la crisis del proceso de integración regional –caracterizado por el incumplimiento de los acuerdos del Mercosur por parte de las dos principales economías de la región– abre un desafío para el país en términos de la necesidad de expandir los vínculos comerciales fuera de la región.

En tercer lugar, Uruguay está presentando limitaciones en su potencial de recursos humanos calificados para hacer frente a la demanda de mano de obra. En varios sectores de la economía, la demanda de mano de obra ha superado la oferta existente y se observa un creciente desfase entre los procesos de formación de los jóvenes y los requerimientos laborales exigidos.

La crisis del sistema educativo y su incapacidad para dar respuesta actualizada a las necesidades del mercado constituye otro de los desafíos más urgentes que enfrenta el país.

Por otra parte, la crisis del sistema educativo es aún más amplia y, a pesar de que se han asignado mayores recursos a la educación, no ha habido signos de recuperación del proceso de deterioro observado en los últimos quince años.

Ha aumentado la deserción estudiantil en la enseñanza media y los resultados de las evaluaciones internacionales ubican el país en una posición cada vez más negativa. El modelo del sistema educativo uruguayo está agotado y existen fuertes bloqueos corporativos que obstaculizan el impulso a iniciativas de transformación en la gestión del sistema.

En quinto lugar, Uruguay no ha podido enfrentar y transformar el funcionamiento del Estado. Su reforma sigue pendiente, en un país que ha desarrollado un aparato estatal muy extendido y, al mismo tiempo, ineficaz e ineficiente. La transformación profunda del Estado es otro de los asuntos cuya ausencia puede afectar o detener el proceso de crecimiento iniciado.

En sexto término, debe reconocerse una profunda crisis de la integración social, que la fuerte reducción de la pobreza y la indigencia no han podido resolver. En efecto, no alcanza con la reducción de la pobreza o la eliminación de la indigencia; en los últimos años se ha producido un fuerte proceso de segmentación social que se manifiesta en fenómenos de segregación territorial, educativa y laboral.

La crisis de un sistema de valores y normas, en el pasado bastante homogéneo y policlasista, ha generado crecientes distancias sociales que no se explican sólo en función de los niveles de ingresos, sino fundamentalmente en términos de pautas de conducta y actitudes.

Esta crisis de la integración social es uno de los factores explicativos de la crisis de la seguridad y del importante aumento de la delincuencia, que ha progresado ininterrumpidamente desde mediados de los años noventa.

Justamente, otro de los asuntos pendientes para el desarrollo del Uruguay es su incapacidad de atender adecuadamente a la población institucionalizada.

Las cárceles han sido motivo de un fuerte cuestionamiento al Uruguay por su grave situación y afectación de los derechos humanos. El hacinamiento y las condiciones inaceptables de reclusión muestran una dimensión muy deficitaria. La misma circunstancia se repite con los menores infractores privados de libertad o con los hospitales psiquiátricos públicos.

Vinculado o próximo a estos asuntos, debe indicarse que el sistema judicial, particularmente el proceso penal, muestra fuertes evidencias de anacronismo que afectan el goce efectivo de las garantías y derechos de los justiciados.

Una urgente reforma del proceso penal se viene reclamando desde hace décadas, la cual ha quedado permanentemente postergada.

También es posible identificar debilidades en el sistema de contralor de la gestión pública. Uruguay será el último país de América Latina en proveer la figura del *ombudsman* o defensor del pueblo. Recién este año quedará constituida la Institución Nacional de Derechos Humanos, luego de un largo vacío institucional que ubicó al Uruguay a la retaguardia de estas soluciones institucionales.

A su vez, el Tribunal de Cuentas, encargado de fiscalizar los gastos del Estado, es un organismo muy débil, con pocas competencias y notorias dificultades para hacer valer sus observaciones a los organismos de la administración.

Finalmente, Uruguay enfrenta una delicada situación demográfica, en la medida en que presenta una muy baja tasa de natalidad, que ha disminuido fuertemente en los últimos años, un proceso de envejecimiento intenso debido a la extensión de la expectativa de vida de su población y tasas de emigración juvenil elevadas que solo se han interrumpido en los últimos años como consecuencia, según se dijo más arriba, de la crisis económica en los países del Norte. El cuadro se completa con la ausencia de flujos inmigrantes relevantes.

La sociedad uruguaya, entonces, posee las características propias de las sociedades más desarrolladas, pero carece del aporte de inmigrantes jóvenes, que son los que aportan trabajo joven en aquellas sociedades. Esta estructura demográfica plantea desafíos importantes y, en particular, puede marcar nuevos límites al proceso de crecimiento y desarrollo de la sociedad uruguaya.

En definitiva, como es posible apreciar, los desafíos y riesgos que enfrenta Uruguay para los próximos años son de suficiente entidad y riesgo como para generar algunos signos de interrogación sobre la continuidad de su proceso de crecimiento y desarrollo.

También muestra diversas áreas problemáticas en las que el país requiere de la cooperación internacional para apoyar su superación. El listado de los actuales proyectos de cooperación internacional muestra una agenda en la que se incluyen temáticas vinculadas a las restricciones señaladas en este punto, pero también importantes ausencias.

El apoyo al desarrollo de la infraestructura, la reversión de la crisis educativa, el fomento de programas de recuperación de la integración social, los programas de apoyo al fortalecimiento de la institucionalidad democrática y la preocupación por las políticas de población deben sumarse a las temáticas ya priorizadas referidas a las cuestiones ambientales, las capacidades

empresariales de pequeños y medianos empresarios, la descentralización, el desarrollo local y las cuestiones de género.

Justamente, en esta nueva etapa es esperable que Uruguay asuma en forma creciente un nuevo papel en las formas bilaterales y multilaterales de cooperación.

En tal sentido, las nuevas formas de la cooperación internacional se orientan hacia la superación del modelo clásico –fundado en la distinción nítida de roles entre países donantes y países receptores– y su sustitución por un nuevo modelo más complejo, que incorpora modalidades de cooperación en las que los distintos países asumen simultáneamente posiciones diversas, recibiendo y aportando recursos y asistencia técnica bajo diferentes modalidades en los distintos proyectos de cooperación.

Uruguay está hoy en posición de asumir estos desafíos y su posición relativa en el mundo, ya sea en términos de nivel de desarrollo humano como en su nivel de renta per cápita, indica la necesidad de incorporar estas modalidades en su participación en el mundo de la cooperación internacional.

No obstante lo antedicho, debe tomarse en consideración que el riesgo de los retrocesos en los niveles de bienestar social alcanzados por parte de estos países anuncia que si bien las modalidades de cooperación deben modificarse, esta no debe cesar sino, más bien, volverse más precisa y específica en su impacto sobre las sociedades concretas.

Referencias bibliográficas

- AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO. “Cooperación al desarrollo 2005-2010. España-Uruguay”.
- AGENCIA URUGUAYA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL (2011). *Los países latinoamericanos en el escenario de la cooperación internacional*.
- ALVES, GUILLERMO - AMARANTE, VERÓNICA - SALAS, GONZALO - VIGORITO, ANDREA (2012). *La desigualdad del ingreso en Uruguay entre 1986 y 2009*, Instituto de Economía, DT 03/12, Universidad de la República.
- BANCO CENTRAL DEL URUGUAY (2009). *Evolución del PBI. 1983-2008*.
- COLACRAI, MIRYAM (2010). “Los países de renta media (PRM) en el contexto de la cooperación española al desarrollo. Claves para analizar el rol desempeñado por Argentina y Chile”, en *Historia Actual On Line*, N° 21.

- FITTIPALDI, MARTÍN (2012). *La cooperación internacional en Uruguay. Apuntes sobre su situación y perspectivas*, Documento de Trabajo N° 21, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación. Madrid.
- IDD – LATINOAMÉRICA (2011). *Índice de Desarrollo Democrático de América Latina 2011*. Fundación Konrad Adenauer - Poli Lat.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2010). *Evolución del Índice de Gini en Uruguay 1986-2009*.
- ____ (2012a). *Evolución de la pobreza y la indigencia en Uruguay 1986-2011*.
- ____ (2012b). Tasa de actividad. Empleo y desempleo en Uruguay 1986-2011.
- OFICINA DE PLANEAMIENTO Y PRESUPUESTO (2010). *Estado de situación de la cooperación internacional en Uruguay*.
- PÉREZ DEL CASTILLO, GONZALO (2010). "La cooperación internacional para el desarrollo", en *La reforma de las Naciones Unidas y los llamados países de renta media. Algunas reflexiones desde Uruguay*, Naciones Unidas Uruguay.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. *La cooperación internacional hacia los países de renta media: una aproximación al caso de América Latina y Colombia*.
- PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2011). *Índice de Desarrollo Humano. 1992-2011*.
- ____ *Marco de asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Uruguay 2011-2015*.
- RIVERO ILLA, MARTÍN (2010). *Presentación del proceso de creación del Instituto de Cooperación Internacional y panorama de la cooperación internacional en Uruguay*, Oficina de Planeamiento y Presupuesto
- THESING, JOSEF (2010). "La Fundación Konrad Adenauer en América Latina. Historia de una larga cooperación", en *Diálogo Político*, Año XXVII, Nro. 3.
- ____ (2011). "La Fundación Konrad Adenauer en América Latina. Historia de una larga cooperación. Segunda parte", en *Diálogo Político*, Año XXVIII, Nro. 1.
- UNFPA-RUMBOS (2007). *Importante pero urgente. Políticas de población en Uruguay*.

RESUMEN

Se presenta un análisis de la evolución del desarrollo de la sociedad uruguaya tomando como referencia el crecimiento económico. También se analizan las dimensiones institucionales, sociales

y culturales. Se exponen las características de la cooperación internacional en Uruguay y se discuten sus tendencias actuales. Se hace referencia especial al papel jugado por la Fundación Konrad Adenauer en Uruguay, para culminar presentando los principales desafíos que enfrenta el país y la vinculación de estos desafíos con las políticas de cooperación a impulsar.

Diálogo Político. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.
Año XXIX – N° 2 - Junio, 2012

Colombia: construir un puente entre conflicto real y paz posible

Guillermo León Escobar Herrán

Colombia no es un país fácil. Ninguno lo es, pero ciertamente, en el desarrollo de la América Latina es de lejos el acumulador de mayores facetas de tradicionalismo y modernidad, que extrañamente conviven para reforzar a la vez un tradicionalismo que contiene tanto formas, valores, conductas y pautas de comportamiento del siglo XIX como las más avanzadas del actual siglo XXI conviviendo con todos los momentos de evolución dados en el transcurso del siglo XX.

Llama la atención la ingenuidad de muchos científicos sociales cuando deciden mirar hacia Latinoamérica en general y a Colombia en particular, así como –en muchos casos– la “postura” adoptada por diferentes becarios que aprenden a mirar sus propios países con ojos ajenos sin realizar un análisis que justiprecie lo propio para permitir unirnos a una “globalización” por todos construida y aceptada.

Es en ese mirar y desde él que hay que evaluar la “cooperación internacional”. No se trata de elaborar ditirambos a la tarea cumplida. Se parte de agradecer la buena voluntad –a veces equivocada– de parte de quien llega como de censurar la carencia de personalidad u otras actitudes de quien recibe cooperación. Lo que importa es saber mirar aciertos y errores de ambas partes, ya que no solamente de lo logrado se aprende, sino que este proceso se cumple también con las equivocaciones. Se trata de superar

GUILLERMO LEÓN ESCOBAR HERRÁN

Prof. Dr. phil. Ex embajador de Colombia ante la Santa Sede (1998-2007). Profesor de Sociología Política (Universidad Gregoriana de Roma). Consultor en el Pontificio Consejo de Laicos.

positivamente el viejo pragmatismo que se expresa en la fórmula “si al final todo lo pensado se logró, no hay que preocuparse del cómo se hizo” (*Ende gut, alles gut*).

Son varias generaciones las que han sido protagonistas de estas tareas de cooperación entre la Fundación Konrad Adenauer y diversas entidades colombianas, así como entre estas hay que constatar y darle hondo significado a la participación de todos los sectores de la comunidad en lo atinente a clases sociales y pertenencia muy diversificada en múltiples grupos políticos y religiosos.

I. Del frente nacional a la antesala de la democracia

La violencia política que ocupa Colombia —después de los significativos hechos de la lucha por la independencia de España y los ajetreos de conformar una vida republicana— tiene una primera manifestación en el enfrentamiento armado de los llamados “partidos de origen” o “partidos tradicionales”, denominados liberal y conservador, continuador éste de una idea del poder fuerte —como remanente del sistema monárquico y de lo denominado en el ocaso de los Borbones “despotismo ilustrado”, centrado en la idea de “gobernar para el pueblo pero sin el pueblo”— y de la idea liberal —aristócrata, por cierto— de expandir el voto según la tenencia de propiedad, el pago de impuestos, el grado de alfabetismo, unidos al ejercicio de las profesiones reconocidas como “liberales”.

Una aparente paz se logra con la creación de los partidos Liberal por parte de don Ezequiel Rojas y el Conservador de Mariano Ospina, y luego con el reordenamiento expreso en la Constitución de 1886, de marcado sello conservador, que trae —luego de la pérdida de Panamá— el embrión de una nueva violencia en la llamada guerra de los mil días, de hondo sentido intelectual en ambos bandos y de escenificación, por lo que los observadores extranjeros la denominaron “lucha de caballeros”. Muchos de los elementos ideológicos de esta confrontación revivirán en el futuro y se convertirán en uno de los ejes temáticos de la cooperación internacional. Quienes no conocen acerca de la historia del pensamiento colombiano y latinoamericano de la época lo atribuirán a una originalidad del pensamiento europeo que, temáticamente, los trataba. A saber: descentraliza-

ción, elección popular de alcaldes, ampliación de la participación electoral, equilibrio y armonización de los poderes. Bastaría hacer un recorrido por el pensamiento de Rafael Uribe Uribe, quien fuera asesinado luego de la aparente paz firmada entre las facciones en contienda.

Surgen por entonces, a partir de 1917, la creación de las primeras células comunistas en los puertos del Río Grande de la Magdalena y la creación de los sindicatos, en especial aquellos vinculados a la explotación del petróleo, del banano o de los puertos, con las asociaciones de braceros en Urabá y otros puertos (esta referencia es obligada para entender, luego de que las temáticas se unifiquen, cómo se va a conformar una nueva forma de pensar la política y las tareas de difícil maduración de las formalidades de la democracia).

La caída de la hegemonía conservadora y la instalación del régimen liberal conducen a la conformación de bandas armadas (muy semejantes a las de la Revolución Mexicana o a aquellas narradas y estudiadas por José Luis Romero en su gran obra *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*). Ellas traían la lucha de una sociedad mayormente rural (70%) y los grupos urbanos (30%), que a medida que se confrontaban, perdían todos los linderos del respeto a lo humano hasta llegar a expresiones de la mayor barbarie, difícilmente superadas en las violencias contemporáneas. Germán Guzmán Campos, en su libro *La violencia en Colombia*, es un punto de referencia obligado para entender los excesos en una sociedad orgullosamente proclamada como cristiana.

Se llega así al punto culminante que es el asesinato en la vía pública del líder liberal-socialista; se pone en marcha el intento de derrocar al presidente por parte de las fuerzas liberales y el paralelo esfuerzo de generar una revolución de corte marxista a través de las células del Partido Comunista nacional y de las internacionales congregadas con ocasión de la reunión panamericana.

Las clases dirigentes, llegado a ese punto, descubrieron que era necesario establecer una tregua en la confrontación que había dejado cerca de 350.000 muertos en la población de esa época, los años 50. Y lo hicieron convencidos de la amenaza que representaba el creciente ímpetu de las organizaciones marxistas o comunistas. Dada esta convicción, se llamó al comandante general de las Fuerzas Armadas Gustavo Rojas Pinilla y se le pidió asumiera el mando en algo que se dio en llamar “golpe de opinión” para diferenciarlo de los comunes y normales “golpes de Estado” en boga en América Latina. Su función era terminar el período de gobierno de

Laureano Gómez –líder conservador– y aclimatar las condiciones de la paz. En efecto, condujo procesos de paz exitosos que dieron final a la violencia partidaria e inauguraron una nueva violencia ideológica centrada en la estrategia de la internacional comunista. Se da así fin a los “bandoleros” (confrontación liberal-conservadora) y se entra de lleno en la confrontación Estado-guerrilla, que aún persiste. Su tarea fue positiva y a medida que transcurre el tiempo se considera beneficiosa para el país.

Pero el poder convoca al poder, se ha dicho, y –acompañado de una serie de políticos de segundo nivel– quiso perpetuarse en el gobierno, lo que llevó a los enemigos del ayer –liberales y conservadores– a unirse para recuperar la gestión de la nación y el manejo del país. El enemigo era la así bautizada “subversión” y era preciso inventar un método para permanecer unidos y garantizar la fortaleza de las instituciones democráticas.

De manera muy realista, comprendieron que con un enemigo común, el “sistema” no podía correr riesgos y que si bien se daban los grandes acuerdos en las élites, la política, para la gente de entonces –y no solo de entonces–, se manifiesta en la capacidad empleadora del Estado, que siempre ha sido para las clases bajas la gran esperanza y para las clases medias con estudios, la fuente básica de realización profesional a través de un empleo, que a su vez genera lealtades con el empleador. Se acordó, por lo tanto, iniciar el camino de la modernización del Estado, estudiar las alternativas de crecimiento tanto agrícola como industrial, organizar el funcionamiento de los poderes públicos, ir dando pasos hacia la descentralización y –lo más importante para las gentes– la distribución equitativa –o mejor, igualitaria– de los puestos públicos, ya que la democracia que se buscaba era aquella de los dos partidos que gozaban de la plenitud de los derechos de acción dentro del Estado. Lo que significaba que solo existirían legalmente dos partidos; que en el Senado, cámara de representantes, asambleas departamentales, concejos municipales, solo podían ser elegidos miembros jurados de los dos partidos; que solo podría durante los siguientes 16 años ejercer alternándose la presidencia de la República un miembro del partido conservador o liberal, comenzando en 1958 con el liberal Alberto Lleras Camargo y luego, sucesivamente, el conservador Guillermo León Valencia, de nuevo el liberal Carlos Lleras Restrepo y, finalmente, el conservador Misael Pastrana Borrero. Estas decisiones se tomaron en España –en las localidades de Sitges y de Benidorm– y, en efecto, pacificaron al país de la violencia partidaria, pero legitimaron la subversión política –bien fuera pa-

cífica o violenta— al ofrecer solamente una democracia formal restringida, excluyente de otras alternativas.

El país empezó a despegar y las heridas a restañarse mientras comenzaba a configurarse la “guerrilla ideológica”, resquebrajada ella misma según las divisiones del comunismo de entonces.

Al mismo tiempo surgían quienes trataban de encontrar asidero para otras opciones políticas pacíficas que abrieran el juego del poder. Infinidad de grupos seguidores de la socialdemocracia empezaron un breve camino que los dejaba al final de un proceso o en los grupos comunistas perfectamente financiados o en el anonimato del partido liberal. En las líneas del centro político se creó la democracia cristiana por iniciativa de Álvaro Rivera Concha, Francisco de Paula Jaramillo, Epifanio Montoya Franco, Fabio Arango Salazar, Ricardo Araque Molina, Hermes Duarte, Agustín Linares, Alirio Caicedo y una juventud en la que destacaban Jorge Camacho, Guillermo León Escobar, Manuel Guillermo González, Yolanda Moreno y Barlaam Henao, algunos de los cuales van a sobresalir en la futura historia de Colombia bajo el cobijo nominal de otros partidos.

Esta creación se dio por la cooperación con la democracia cristiana venezolana (COPEI) y la democracia cristiana chilena, en especial con el trabajo realizado desde el Instituto de Formación Demócrata Cristiano (IFEDEC), con el apostolado de Arístides Calvani y la acción de Rafael Caldera, así como con el centro de formación de Chile y el trabajo de Eduardo Frei Montalva, Marco Antonio Roca, Jaime Castillo, Gabriel Valdés y, desde el Uruguay, Juan Pablo Terra, junto con Napoleón Duarte desde una difícil Centroamérica.

II. Diseñando una estrategia

Este es el ingreso de la Fundación Konrad Adenauer en Colombia, a través de la presencia operativa inicial de Rudolf Baumeister y luego de Josef Thesing, quien sentó las bases de una cultura política en Colombia. Se asumió por parte de Thesing el acompañamiento a la democracia cristiana colombiana, que variaba a PSC (Partido Social Cristiano) según fuese el ímpetu de la acción. Para ello se creó el Instituto Colombiano de Estudios Políticos, en donde los nacionales anteriormente mencionados alternaban con Thesing y Baumeister las tareas de formación de cuadros. Este

instituto, en su desarrollo, habrá de generar más adelante la Fundación para la Promoción de la Solidaridad (Funpros) y en su evolución final, la Fundación Simón Bolívar (FSB).

La situación político-social del país tomó mayor vuelo con la convocatoria del Concilio Vaticano II y el desafío expreso a los cristianos para asumir responsabilidades políticas en términos de compromiso y testimonio. La figura del sacerdote secular Camilo Torres Restrepo, quien se reintegró al país en la Arquidiócesis de Bogotá luego de realizar estudios de sociología en Lovaina, fue determinante, como lo fue la llegada de diversos sacerdotes que habiendo vivido la opción de los “curas obreros”, llegaron pensando encontrar condiciones de apostolado más propicias. En efecto, Europa saludó el Concilio y sus innovaciones, pero demoró en entrar en la dinámica de sus cambios, en tanto que Latinoamérica irrumpió haciendo de sus conclusiones una tarea urgente de llevar adelante. Esto conduciría, por una parte, a reforzar la opción de los cristianos laicos en la política (opción por la idea democratacristiana) o la desafortunada opción por la así llamada “violencia redentora”, que generó otro frente guerrillero identificado como la “guerrilla católica”, a la que pertenecerían luego una serie de curas vinculados a los inicios de la “teología de la liberación” y que se reconoce como el ELN (Ejército de Liberación Nacional), al que ingresaría luego de su fracaso en crear un partido político el sacerdote Camilo Torres.

Esto sería episódico si no hubiera convergido con otros sucesos muy importantes para la sociedad latinoamericana generados desde la Iglesia. Pablo VI viaja a América Latina –concretamente a Bogotá– para inaugurar la Segunda reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano –a realizarse en Medellín–, pero lo hace portando la carta encíclica *Populorum Progressio*, reconocida como la primera carta de navegación de la cooperación internacional. Se trataba de adoptar, en esa reunión de todos los obispos de América Latina, caminos para poner en acción las conclusiones del Concilio. De allí surgiría la teología de la liberación como aporte a la elaboración teológica mundial que habría de traer gravísimos conflictos entre sectores de la Iglesia y los gobiernos y entre la Iglesia latinoamericana y el Vaticano, problemas que se agudizarían durante el pontificado de Juan Pablo II y que serían combatidos con mano fuerte por el entonces cardenal Ratzinger como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Es en este cuadro en el que nacen los diferentes proyectos: el de orden político como el ICEP; los del mutualismo y cooperativismo, en donde

destaca Carlos Uribe Garzón, gran figura internacional del movimiento al igual que Francisco Jaramillo; el proyecto sindical que se convertiría posteriormente en la creación de un gran sindicato, la CGT, y luego como la CGTD (Confederación General de Trabajadores Democráticos) y su centro de formación y capacitación, el INES (Instituto Nacional de Estudios Sindicales), unido a la estrategia internacional a través de la UTAL de Venezuela; la semilla de una agrupación de comerciantes ACOPI (Asociación Colombiana de Pequeños Industriales) y CINSET, que luego habrán de encontrar coordinaciones causales con el programa internacional de la Televisión Andina en trabajo compartido con el Convenio Andrés Bello, sin olvidar los esfuerzos hechos ya desde entonces de participar en la creación de sindicatos agrarios y en la formación de sus dirigentes.

Como bien se ve, la estrategia era omni-comprensiva. Hacía frente a todos los ámbitos de renovación y se perfeccionaba con las invitaciones a seminarios internacionales de corta duración en Alemania para juventudes y profesionales de todos los órdenes que aspiraban a formarse como líderes y el programa –más profundo aún– de becas de estudios en las diferentes universidades de Alemania, con el fin de propiciar igualmente un viraje cultural que favoreciera las finalidades del proyecto.

Internacionalmente, como ya se ha indicado, los líderes de la democracia cristiana de todos los otros países conformaban una red que comprometía –sobre todo a través del IFEDDEC– a Panamá con Ricardo Arias, Guatemala con Vinicio Cerezo, El Salvador con Napoleón Duarte, Haití con Lesly Manigat, Brasil con Franco Montoro, Ecuador con Oswaldo Hurtado, Perú con Héctor Cornejo Chávez y Chile con Eduardo Frei, Renán Fuentealba y Patricio Aylwin, así como las ya nacientes generaciones que habrían de soportar el colapso de la dictadura. La estrategia interna colombiana acordada en el juego de contrapartes tenía de esa manera cobertura internacional, lo que hizo posible una acción político-social coherente hacia adentro y hacia afuera.

Esos años son conducidos magistralmente por la KAS a través de Reinhard Willig y Herman Schneider; a tal punto, que en efecto –como veremos luego– logra penetrar en todos los campos y cambiar las condiciones de desarrollo de la democracia en Colombia. No siempre administrar el éxito ha sido virtud de sus creadores, pero este análisis ocupará los finales de este ensayo.

Paralelamente a este esfuerzo, otras fundaciones políticas de la República Federal de Alemania (FNS, HSS, FES) y de orden gubernamental (GTZ) completaban ese marco propicio que conducía a convertir a Colombia en un caso especial de cooperación.

Bien puede decirse que a lo largo de los años sesenta y en los setenta, la KAS es paradigma obligado de referencia para entender que una estrategia global ha de tener desarrollos precisos, programados y evaluables. Y así fue que —ya en la década del 70— las iniciativas se habían consolidado y adquirido un rostro propio; tanto, que todas ellas contaban con el reconocimiento jurídico del Estado. La acción política de los movimientos en los que tuvo participación significativa el joven Partido Demócrata Cristiano había logrado quebrar el propósito liberal-conservador de excluir del sistema del Frente Nacional a los demás movimientos y tendencias.

Con el impacto de la Conferencia de Helsinki se definió, ya desde entonces, que el eje unificador sería el valor de la solidaridad, que venía respaldado por *Gaudium et Spes*, por las conclusiones del CELAM en Medellín, por la *Populorum Progressio* y por el mismo Instituto de Solidaridad Internacional de la KAS —que generaba los programas—, a más de la penetración del pensamiento de Josef Tischner con su “Ética de la solidaridad” y del entonces arzobispo de Cracovia Karol Józef Wojtyła.

Como bien puede verse, este trabajo de cooperación se hizo entre instituciones expresamente acondicionadas para generar resultados y fundar cimientos para la acción futura. Era una época de grandes desafíos y bien puede decirse que se respondió a ellos con fuerza y claridad. La vía sindical fue un elemento determinante así como lo fue el sector cooperativo, que llegará iniciando la década del ochenta para marcar el rumbo al cooperativismo nacional.

Por este entonces, al acoso de las acciones guerrilleras se sumaron una serie de elementos positivos y otros agravantes para la situación y el manejo políticos. La idea y la realidad de la democracia cristiana se expandían por toda América Latina; las dictaduras habían entrado en crisis y venían abriendo camino a las nacientes democracias; la teología de la liberación y las comunidades eclesiales de base (CBS) nutrieron tanto las estrategias de la democracia como —en algunos casos— la opción de las guerrillas de liberación. La Secretaría de Estado norteamericana y sectores muy tradicionalistas eclesiales no supieron manejar la aparición de este fenómeno que trascendió el “compromiso” de los curas y religiosos sometidos a obediencia.

cia y llegó a movilizar sectores importantes de población rural y urbana que era preciso saber integrar a los esfuerzos por crecer en democracia.

III. Construyendo una Constitución

Terminada la experiencia del Frente Nacional y superada con éxito la conflictividad de la alternancia obligatoria liberal-conservadora, el país se disponía con mayor ánimo a ingresar en una política de consolidación del desarrollo. Fue el momento de la presidencia de Belisario Betancur, elegido en 1982 para gobernar hasta 1986. Era preciso conversar con los diferentes frentes guerrilleros, entre los que destacaban las Farc-ep, el ELN –dirigido en buena parte por curas españoles– y el M19. Este último había nacido como protesta a un presunto fraude que llevó a la presidencia del último gobernante del Frente Nacional, Misael Pastrana; movimiento creado por Jaime Bateman y conformado –a diferencia de los otros– por personas de clase media y de formación universitaria que en su plataforma ideológica creaba un sincretismo entre enunciados políticos y religiosos y en el estilo de acción imitaban en mucho el consagrado estilo “tupamaro”, que despertó tanta publicidad en la época.

Al mismo tiempo, aparecen las líneas más fuertes del narcotráfico. En efecto, desde los años sesenta había venido creciendo la comercialización de la marihuana, que en su momento culmine se reforzó y luego fue casi totalmente sustituida por los nacientes cárteles de la cocaína, que si bien no se producía entonces principalmente en Colombia, sí se procesaba de manera preferencial allí y se generaban además las rutas de comercialización.

Ha sido común que entre las estructuras subversivas y aquellas delictivas se diera una comunicación muy fluida para cumplir o realizar determinadas actividades que requieren de una logística especializada. En Colombia se ha llegado a la abierta cooperación entre ellas. Muchos secuestros políticos y de personas capaces de satisfacer exigencias económicas a través del pago han sido perpetrados por la delincuencia común y luego transferidos a las guerrillas, lo que ha exigido un mayor desarrollo de la inteligencia militar.

Una de las grandes y espectaculares acciones del grupo M19 fue el robo de armas del Cantón Norte –la fortaleza militar de depósito de armas del ejército– mediante el sistema de “topos”, a través de túneles de larguísimo

recorrido. Esa herida estará presente en los años siguientes y hay quienes atribuyen al revanchismo muchos de los sucesos que acontecerán en 1985. Por entonces, el cártel de Medellín –dirigido por Pablo Escobar– y el cartel de Cali –de los Rodríguez Orejuela– comenzaban entre ellos una enorme guerra que habrá de comprometer a sectores marginales del ejército y de la policía que cooperaban en la logística de cada uno de ellos.

Belisario Betancur sube al poder en estas circunstancias, claramente apoyado por todos los grupos que constituían la multifacética presencia de la labor realizada por la Fundación Konrad Adenauer. Para entonces se había llegado a la clara certeza de que el brazo político de la democracia cristiana colombiana no había desarrollado el músculo necesario y que era preciso unirse al partido conservador colombiano, en la corriente de su entonces líder único, Misael Pastrana. Esta tarea de acercamiento fue cumplida internamente por los representantes de entonces y por Arístides Calvani, Rafael Caldera y Eduardo Frei Montalva y Guillermo León Escobar, quien por entonces era presidente de Funpros. En la sede de la Fundación Adenauer de Alemania en Sankt Augustin, cerca de Siegburg, se da nacimiento a esta unión y se crea la Fundación Simón Bolívar de Colombia, que a partir de ese momento será la contraparte principal de los proyectos en Colombia. El gobierno Betancur –propicio a la fundación Simón Bolívar– toma parte en muchas acciones conducentes a aclimatar la paz, de las cuales la confidencialidad aún comprometida no permite hablar con mayor amplitud. El plan de desarrollo “Cambio con Equidad” compromete y sintetiza el pensamiento que anima la totalidad de los proyectos y se cumple una extraordinaria acción de capacitación, en todo el país, de alcaldes, de concejales y de ciudadanos al tiempo que de jueces, de dirigentes sindicales y de cooperativistas que habría de continuar con ímpetu aun prestando servicios a México por petición de Carlos Castillo Peraza y Luis H. Álvarez, animadores en ese entonces del PAN, así como también a Ecuador y a Perú.

La producción de material didáctico, de metodologías de enseñanza y el difícil recorrido por la mayoría de los municipios del país prepara para un acuerdo de paz que lamentablemente se ve frustrado por una acción de la guerrilla del M19, que toma el Palacio de Justicia y causa la muerte de la mayoría de los miembros de la Corte, de innumerables funcionarios y ciudadanos e igualmente de los comandos guerrilleros. Todavía hoy se realizan gestiones judiciales acerca de desaparecidos y de torturados que

comprometen el nombre del ejército encargado de la “recuperación” del Palacio en ruinas y que no han logrado aún ser resueltas de manera diáfana por la justicia.

Unido a esto, la gran tragedia del volcán Nevado de Ruiz –que sepultó en una avalancha a algo más de 25.000 personas– deja al país agotado su optimismo y casi indefenso para afrontar los mayores desafíos de los carteles de la coca, que habrán de intentar hacerse del manejo de la nación.

Sin embargo, se logra retomar por otros gobiernos –los de Virgilio Barco y César Gaviria– la necesidad de replantear la paz y lograr algún entendimiento al menos con una de las fuerzas de la guerrilla existente. Y precisamente el M19 –reconociendo su fracaso en el asalto al Palacio de Justicia– logra un acuerdo con el gobierno, ratificado con una reforma constitucional que habrá de realizarse entre 1990 y 1991.

Este es el momento más importante de la cooperación. En efecto, mientras partidos e instituciones comienzan a viajar y a recortar párrafos de otras constituciones (España, Francia, Italia, EEUU, Chile, Alemania), la Fundación Konrad Adenauer y la Fundación Simón Bolívar –a través de su Instituto de Estudios Políticos– realizan un despliegue de cooperación en todas las temáticas susceptibles de consideración en la elaboración de una Constitución moderna, que se dinamice en sus propias reformas sin recortar en nada los principios que le son originales e inspiradores. Se trataba de que el país estudiara y tomara decisiones fundamentadas, y eso es lo que permite mostrar en la carta fundamental de Colombia la huella de la cooperación de la KAS, que –a medida que pasa el tiempo– se aprecia como positiva y necesaria. Bien puede afirmarse que la única nación que ha dejado una impronta en Colombia es Alemania mediante la KAS, puesto que su tarea no se detiene en el momento de la firma de la Constitución, sino que continúa animando sus desarrollos con cursos nacionales, eventos de capacitación cumplidos por la Fundación Simón Bolívar y reforzados con cursos intensivos en la sede de Alemania.

Es una época apasionante pero difícil, que tiene protagonistas concretos. La carta magna se explica por todo el país en ediciones populares producidas por el Proyecto Simón Bolívar, que es reforzado por el nacimiento del proyecto del Instituto Fiel (Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II), que aglutina a los más destacados pensadores social-cristianos, coordinados por Ayerbe Chaux y Francisco de Paula Jaramillo, que produce una colección titulada “Horizontes de Solidaridad”.

Nacida una nueva república, los proyectos de la KAS llegan a todas partes y son bien recibidos, no solo en los ámbitos partidarios sino también por el nacimiento de la “transversalidad”, que trata de generar consensos para abrirles nuevas perspectivas a las democracias nacientes. Estos momentos de desafíos cruciales solamente logran superarse en términos de cooperación con personas tan claras en su desempeño y en el saber como el Prof. Albert Bettermann y el Dr. Stephan Heieck, quienes –conociendo el ayer de los proyectos y el catálogo de desafíos– lograron generar un estilo de trabajo juzgado atinado por todas las contrapartes.

En vistas del éxito obtenido, la KAS abre dos nuevos frentes de trabajo. Por un lado, con el CELAM, entidad de la Iglesia que con sede en Bogotá organiza y anima planes de investigación, proyectos de acción y tareas de integración de América Latina. Por el otro, en cooperación con la Fundación Simón Bolívar se realizan tareas que involucran a muchos países del continente. En el marco de este proyecto se lleva adelante el primer “Estatuto Anticorrupción” del continente, presentado solemnemente en Chile. El animador de ambos frentes de trabajo fue el Sr. Horst Schömbohm, al igual que de las tareas iniciales a nivel continental para afrontar el nacimiento impetuoso de la sociedad civil y la decadencia de los partidos políticos.

Realizada la reforma constitucional, la KAS toma la decisión de complementar su tarea mediante un programa de cooperación internacional de estudios constitucionales, por iniciativa del Sr. Schömbohm y del Dr. Norbert Lösing, que en la actualidad es el programa “Estado de Derecho” coordinado por Gisela Elsner y Christian Steiner. A más de esto, se va vinculando el país a los beneficios del programa coordinado desde el Brasil, dedicado al “impulso a las reformas políticas”.

Asimismo, se produce un compromiso complementario en la vida universitaria del país y en la cooperación a través de la Pontificia Universidad Javeriana, con la cátedra de Economía Ludwig Erhardt, y con la continuación del exitoso proyecto de comunicaciones y periodismo coordinado desde Buenos Aires.

Toda esa coherencia lograda sirve para afrontar el absurdo político superior de asistir a la evidencia de campañas políticas financiadas por el narcotráfico. Bien puede decirse que ninguno de los miembros de la cooperación fue acusado jamás ni siquiera de actos colaterales en el momento en que el país y los jueces sometieron a interrogatorio todas las posibilidades

de corrupción de la voluntad popular. Y es así como se llega a los siguientes comicios, con el triunfo de Andrés Pastrana para ejercer la presidencia de la República entre 1998 y 2002.

IV. Afrontando las crisis

Sin duda alguna, no hay acción humana signada por una perfección constante y, menos aún, creciente. Los momentos de crisis obligan a las personas y a las instituciones a ofrecer lo mejor de sí mismas y procurar responder así de la mejor manera a los desafíos, para entonces buscar consolidar posiciones frente al futuro.

No ha sido la cooperación entre la KAS y las instituciones colombianas una excepción a la norma general del decaimiento de los éxitos institucionales, pero una evaluación del momento de la crisis realizada por el Dr. Carsten Wieland –y del trabajo continuado de ella, que conduce a la actual gestión y demostrada superación bajo la administración del profesor Stephan Jost– puede ofrecer señales útiles a cada una de las contrapartes.

Se pensaba que la llegada al gobierno de Pastrana traería un punto de superación y un momento en el cual se pudieran mirar otras perspectivas. Eso no fue posible, ya que la gestión de los proyectos estuvo marcada por un viejo problema generado por la ODCA (Organización Demócrata Cristiana de América) debido a su no aceptación del Partido Conservador como miembro colombiano de la organización. Este partido contaba por entonces con 150 años de historia por una parte y, por otra, con el reconocimiento pleno de los postulados democratacristianos, para entonces cerca del 40% del electorado nacional, y en sus peores momentos con el 28%, frente a la Democracia Cristiana Colombiana, que se había trasladado con sus cuadros de formación al Partido Social Conservador junto con sus simpatizantes y producido el retiro de sus fundadores. Por lo cual quedó tan solo un referente personal de familia administradora de la sede partidaria y la tozudez de un gran dirigente antioqueño, Jorge Camacho, a quien se debe admiración como honrado testimonio de un pasado.

Las personas que permanecieron en la gestión de la membresía de la ODCA no contaban en Colombia con ningún caudal electoral –y si lo registraban, era menor al 0,1 % del electorado–, pero bloquearon –de acuerdo con algunos votos importantes de la ODCA– el ingreso conservador,

que solo va a producirse mucho más tarde, en la gestión de Gutenberg Martínez. Se daba así la ironía de que el proyecto político exitoso de la KAS con las corrientes social-conservadoras representadas en la Fundación Simón Bolívar no era reconocido por la Internacional Demócrata Cristiana y, por lo tanto, quedaba –luego de que ella misma, a través de Calvani, Caldera y Frei Montalva, lo promoviera– cortado el vínculo internacional. Luego de muchos intentos, la FSB promovió, junto con un sector del partido social cristiano del Perú, el nacimiento de una cooperación andina que adoptó el nombre de UPA (Unión de Partidos Andinos), que recogía todas las organizaciones del área no asumidas por la ODCA. El éxito fue grande e inmediato; tanto, que despertó la necesidad de estudiar ofertas de cooperación con entidades internacionales que estuvieron dispuestas a marchar juntas con estas agrupaciones políticas andinas que mostraban mayor fortaleza que las de la ODCA de la misma área. Se avisó de esto a la ODCA –que supuso era una medida retórica para forzar decisiones– y ella, por lo tanto, ratificó un *no* definitivo al ingreso, lo cual allana el camino a la Fundación Hanns Seidel para optar por el diálogo político y el acompañamiento financiero que hereda el camino recorrido políticamente con la Konrad Adenauer. Se daba así la paradoja de un proyecto KAS-FSB para Colombia y de un proyecto Hanns Seidel-Partido Conservador en su versión de estrategia electoral con el candidato Andrés Pastrana, llamada Nueva Fuerza Democrática (NFD). La UPA se transforma en UPLA (Unión de Partidos de América Latina) en Cochabamba, a cuya inauguración asiste el COPEI de Venezuela como observador y el Partido Popular Español (PP) como padrino. La organización naciente se fortalecerá con los más diversos partidos, que luego de las dictaduras estaban haciendo el proceso de educarse y construir en democracia. Así llegó a tener en su momento más fuerza que la ODCA en el continente y ofreció en el caso concreto al Partido Conservador entrar por la puerta de atrás –pero entrar– a los ámbitos de la IDU y asociarse con partidos como el Partido Popular español y sus fundaciones –como la Canovas del Castillo– y a los partidos de centro o democratacristianos en los países europeos.

La buena tarea cumplida por el Dr. Ulrich Laute evitó desastres y supo hacer la necesaria pausa que necesitaban los acontecimientos y las instituciones. Difícilmente se será justo con quien supo mantener la cordura y tuvo la capacidad de impedir desbordamientos que preanunciaban la crisis. Esta paradoja superó –y era lógico– la capacidad de decisión de quienes

integraban la representación de la KAS, porque si bien el problema no era interno, se hacía conflictivo pasando las fronteras. Se sabe a ciencia cierta que la central de la KAS y de la HSS dialogaron sobre estos temas en varias oportunidades, y son ellos los depositarios de las conclusiones que hayan sacado. El caso es que establecida la representación de la Fundación Seidel en Colombia, se pierde y en mucho la gestión de décadas de la Konrad Adenauer, que terminará pesando en la orientación y co-gestión de los proyectos principales. Solamente el prestigio de la central de la Fundación KAS y el prestigio de Josef Thesing logran recuperar en parte lo debilitado en estas escaramuzas de poder. Es así como se cierra el acceso a la gestión de poder del gobierno de Pastrana y tan solo se conserva el vínculo directo con la central de la KAS y con Thesing, vínculo que permanece hasta ahora.

Dadas esas circunstancias –y por una no culposa gestión dentro de la muy complicada política nacional–, comienza a prepararse el final de la cooperación en la formación política, el final del proyecto cooperativo, el final de la relación sindical, el final de la cooperación con el Instituto Fiel, con los sectores cooperativos y agrarios. Hubo en ambas dimensiones de la cooperación incapacidad de gestionar la crisis y se generaron los desánimos y las calles ciegas propias de estos momentos.

De alguna manera, la crisis de crecimiento de la Unión Europea forzó financieramente el traslado de recursos para responder a exigencias propias de la Casa Común Europea tanto en Polonia como en otros países en donde había que generar condiciones de estabilidad y de correlación en los poderes políticos internacionales. La carencia de fondos, la urgencia de austeridad, llevaron a que esas financiaciones desaparecieran y quedara, sí, la voluntad de redefinir formas de cooperación no necesariamente ligadas a lo financiero.

Sin embargo, la coherencia y el sentido de la red que se conformó en el desarrollo integrado de los proyectos no existe más. Los primeros momentos de este tipo de rupturas –al ser manejados por personas concretas– casi nunca son ejemplo de cordialidad, pero –para decir verdad– han sido en esta oportunidad ejemplares, pues se trata de casi cincuenta años de cooperación bajo los mejores signos de la rectitud entre los cooperantes. Llama la atención que esa ruptura se dé en el orden de lo interno y que, en cambio, en el orden externo internacional prevalezcan los buenos contactos, lo cual habla en buena parte de la “suficiencia” institucional y de algunos déficits personales en la gestión de la crisis.

Lo cierto es que en todos los ámbitos del liderazgo nacional más sano y correcto en cualquiera de las ramas del poder público, se encuentran personas de los viejos proyectos de la KAS vinculados a la dirección del país, lo que hace pensar que en ese campo, los objetivos de generar una nueva clase dirigente se han venido cumpliendo y que cualquier evaluación que se haga será altamente positiva. Es así como se afrontan los primeros indicios de una cooperación diferente, que ha de llevar la marca de la identificación de propósitos en el naciente momento de la globalización.

V. Nuevos tiempos, nuevos métodos

Esos años de incertidumbre y de decaimiento —comprendidos entre 2002 y 2006— lo fueron para todas las instituciones de cooperación internacional que, como sus contrapartes colombianas, no lograron entender que era preciso reconsiderar y redefinir las reglas del juego al tiempo que desarrollar nuevas metodologías. La estrategia Pastrana sobre la Paz y la Seguridad (fortalecer el Estado) había dado paso a la de Álvaro Uribe (enseñar activamente esa fortaleza). La sociedad civil, con sus organizaciones, tuvo que amoldarse a nuevas maneras de tramitar sus propósitos para no interferir o no correr riesgos innecesarios. Lo mismo ocurrió con la cooperación internacional, que en muchas de sus organizaciones parecía ir en contravía con los propósitos del gobierno.

Se requería una gran dosis de inteligencia política para entenderlo y la KAS la encontró en un primer momento con la presencia de Carsten Wieland, que asumió la tarea de cambiar los paradigmas y moldes de cooperación. En esa administración de los proyectos terminó por cerrarse aquello que ya operaba lejos de los primeros acuerdos y la KAS encontró otros interlocutores que, si bien cercanos a los anteriores, obedecían a matices diferentes dentro del espectro del Partido Conservador. La actividad sindical desapareció casi totalmente, así como el peligroso activismo agrario. La Fundación Simón Bolívar cambia de metodología y de orientación y deja de ser contraparte de la KAS, sin perder la comunicación internacional con ella. En la parte colombiana no se manifiesta interés alguno en entrar en discusiones entre instituciones de una misma tendencia, así que se produce sin litigio un cambio de modelo en el cual el Partido Conservador es interlocutor lo mismo que las universidades y —en parte— la

Federación de Municipios, al tiempo que es la Fundación Siglo XXI la que logra la interlocución académica con la KAS, que va ocupando posiciones en la cooperación y comprometiéndose cada vez más con los sectores de la derecha democrática, dejando el terreno del centro a otros interlocutores de la sociedad civil internacional.

El número de las publicaciones con el sello de la Adenauer prolifera, lo mismo que el de las investigaciones de parte de quienes hacían sus primeros ejercicios en este campo de mirar los acontecimientos con “los ojos abiertos”. Aumenta igualmente el número de conferencias presenciales localizadas en algunas ciudades del país, pero sobre todo en Bogotá, en donde se concentran los acontecimientos ligados a decisiones políticas. Esta estrategia parece ser la indicada, dados los buenos resultados y augurios de la política presidencial de la “mano dura”, que va aclimatando cada vez más las opciones de avanzar cada vez más hacia la derecha en un país que no aguantaría una radicalización sin destrozar los elementos de democracia ya fundados. Aparecen así en las tareas de cooperación internacional quienes quieren fundar una derecha extrema liderada por el presidente, y luego ex presidente, Uribe así como curiosas entidades que, alejadas de la “nominación política”, quieren a través del deporte o del teatro vincular la juventud a liderazgos que se creían superados. Hay momentos en donde el país se reconvierte al mesianismo y parece dar pasos hacia la intolerancia, aun intentando romper los acuerdos constitucionales. Quiso la ventura –y también la inteligencia– de Wieland lograr una mayor contención donde otras instituciones se sintieron desbordadas.

Así se llega al momento final de la transición –que puede datarse en 2008–, con la dirección de la KAS en la persona del Prof. Stefan Jost. No hay regreso posible al pasado, pero sí se puede construir sobre sus logros y sobre sus experiencias. Es clara la conformación de unos ejes de ejercicio de la tarea democrática en términos por todos considerados cruciales, en los cuales se diera cabida a todas las voces que dentro del escenario de la democracia compiten por el apoyo popular y pueden aportar algo útil a la salud de la nación.

La paz, la ley y funcionamiento de los partidos políticos, la descentralización, la necesaria inteligencia de la política exterior en la época de globalización, la temática medioambiental, el liderazgo, los temas de coyuntura nacional, al mismo tiempo que la exhibición de la propuesta de una economía social de mercado, hacen que las tareas se organicen y que

los disminuidos recursos logren con menos lo que anteriormente se lograba con más. Se ingresa así al régimen pleno de proyectos dirigidos desde la central de la KAS, que se van a mostrar como positivos y multifacéticos llegando a quienes por su vocación e influjo pretenden alcanzar a las organizaciones populares para compartir con ellas.

La tarea de Jost es ingente. Se trataba no solo de recrear la lógica de la cooperación en el siglo XXI y de no dar cabida a nuevos paternalismos de orden financiero, sino de generar la conciencia de la autoayuda. Se trataba de dar camino a la formación de redes, abrirse al OPEAL, establecer premios e incentivos al pensar y a la creatividad, asumir una temática multifacética como la que aborda temas como el conflicto, los caminos para la paz, la minería y las regalías, la regeneración del medioambiente, el cambio climático, la salud, las obligaciones fiscales y el caos en el manejo de los recursos públicos, la política exterior, la ley de víctimas y las reparaciones a ellas debidas, las necesarias reformas a la justicia, la lucha contra la corrupción.

Quien de verdad revise el sinnúmero de publicaciones de la KAS en esta etapa de consolidación encontrará que se ha motivado a la gente de acá a pensar en lo propio y no simplemente atenerse a la mirada que nos mira desde el exterior, por más amistosa que ella sea. “Aprender a mirarse y a justipreciarse” parece ser una de las herencias fundamentales de esta época en donde –después de grandes logros y de relativos momentos de depresión– una entidad ajusta las cuentas consigo misma, y lo hace con la buena conciencia y las pruebas reales de haber acertado.

La actual representación de la KAS en Colombia mantiene una enorme fidelidad a lo construido en el pasado, muy lejana a quienes han querido reescribir la historia respaldados por el sello de universidades prestigiosas, es cierto, en donde poco o nada se ha comprobado de citas, datos y los relatos de unas tareas que por recientes ameritan mayor discernimiento. Flaco servicio se presta a la cooperación internacional el que se promueva –por algunos aspirantes a contar como contrapartes– la aparición de tesis de grado que hacen comenzar el trabajo de la Fundación Adenauer en Colombia a partir tan solo de los años iniciales del tercer milenio (2002), dejando de lado las tareas por demás meritorias cumplidas en el pasado y el tesoro que ellas encierran no solo en sus aciertos –múltiples–, sino en sus errores que, asumidos lealmente, forman parte del activo de las instituciones que en ellos participaron. Esa “voluntad de no saber” se ha demostrado como peli-

grosamente comprometedora en la historia. Hay que volver con decisión a que la historia la hacen quienes frente a los acontecimientos la han vivido, y no dejarla en manos de amanuenses que no la han padecido.

Un punto adicional de la tarea del Prof. Jost ha sido el demostrar que no toda cooperación ha de tener el sello de la financiación, sino la voluntad de intercambiar experiencias y conocimientos o de actuar cooperadamente frente a un desafío o un propósito de servicio. Está por verse si esta realidad logra cimentarse, para poder, de este modo, hablar de una verdadera madurez en la cooperación internacional, como parecen exigirlos los lineamientos de la cooperación, en donde se ejercita mayormente la solidaridad y –sin dejarla de lado– se disminuye la acción subsidiaria, ya que precisamente este es uno de los resultados de las nuevas formas y los nuevos métodos que el Profesor ha querido establecer en la inauguración de los nuevos tiempos.

VI. Un interrogante hacia el futuro

El planteamiento inicial de esta memoria sobre cincuenta años de la KAS en Colombia es la “necesidad de la construcción de un puente entre la violencia real y la paz posible”. Es un desafío histórico que permanece. Poco se ha avanzado en razón de las vicisitudes de una política que no logra deslindar los protagonistas y los antagonistas, ya que durante algún tiempo se han confundido en alianzas inesperadas entre ellos. Hubo y hay –en menor cantidad– alianzas de algunas fuerzas del orden con los paramilitares y de estos con políticos y altos cargos del Congreso de la República; alianzas entre las guerrillas y los brazos armados del narcotráfico; fuerzas armadas vinculadas a unas facetas inéditas de “guerra sucia” que han obligado al comandante general del Ejército y hoy de las Fuerzas Armadas de Colombia, el general Alejandro Navas, a emprender una profunda tarea de purificación y de re-orientación bajo el lema “fe en la causa”. La corrupción se ha venido poniendo en evidencia bajo la incredulidad de las gentes, que pensaban en un fenómeno real, sí, pero controlable, y han descubierto que lo que ha existido es un auténtico saqueo de la nación.

Sin embargo, en Colombia baja el desempleo y es grande el crecimiento económico, en tanto que la inseguridad va cambiando sus rostros sin desaparecer y las fuerzas de la subversión encuentran formas de financia-

ción en el comercio de drogas. Buena parte de los factores que aparecen como positivos y son loables presentan facetas que nadie se atreve a analizar en profundidad.

Preocupa además sobremanera el índice delictivo de los representantes elegidos para la cámara de representantes y de los senadores, que ha llegado a llevar hasta el 30% de sus miembros a la cárcel, lo cual —si bien es cierto que muestra que la justicia funciona— habla de la liviandad de una sociedad que no ha sido conducida a una reflexión cierta y a una respuesta real de cuál va a ser la meta a la que en verdad aspira. Igual fenómeno se presenta con alcaldes, concejales, gobernadores y diputados, a más de funcionarios que con el aplauso y desconcierto de sus electores han pasado a prisión. Ministros, embajadores y sectores de la alta clase política están implicados, y la solución de todos esos juicios impone aminorar la marcha si se trata de una construcción seria de la sociedad.

Sería bueno poder afirmar que las guerrillas, los paramilitares, las *bacrim* (bandas criminales) y las organizaciones armadas de los cárteles han disminuido su acción y su eficacia, pero lamentablemente no lo es. Es de esperar que los actuales planes, dirigidos por una cúpula militar diferente y lejana del afecto a los medios de comunicación, logre poner fin a estas patologías sociales.

La desintegración social es evidente en Colombia. En los años sesenta se recurría a la expresión “marginados” para señalar a aquellos que se confundían con el eufemismo de los “menos favorecidos”. El término es explicativo en sí mismo porque hace referencia al cuaderno escolar de entonces, en donde una línea vertical señalaba el “margen” que, ubicado en el lado izquierdo, señalaba dónde no se debía escribir. En ese lugar, nada pertenecía al texto. Se era “marginado” pero se estaba “dentro del cuaderno”; se pertenecía, a pesar de todo, a la sociedad. Los años setenta consagran el concepto de “indigente”, quien ya se sitúa por fuera del programa de los posibles desarrollos que forman parte de la permanente y dilatada promesa política. Los años ochenta ya vienen cargados de ese realismo que marca el término real de la “pobreza” para reconocer ya con la terminología exacta un fenómeno creciente para el cual —si se es honesto en el reconocimiento de la realidad, es decir, yendo más allá de las estadísticas y sus consideraciones sobre lo absoluto y lo relativo— no hay solución posible.

Las publicaciones de la KAS a través de las contrapartes reflejan estos momentos, que han sido muy importantes para el desarrollo de las ciencias

sociales en Colombia. Bastaría organizar juiciosamente una biblioteca y podríamos ver también la profundidad de la cooperación en el ámbito de análisis y de la convocación a la reflexión ciudadana. Existe hoy día toda una socioeconomía de la pobreza que en buena parte ha marcado los proyectos más vinculados al ámbito social. Quienes de las contrapartes han trabajado en el campo directo con las gentes saben lo que significa tener claridad sobre los fenómenos sociales en los que se incide directamente.

Hoy, sin embargo, el concepto más en boga es aquel de la “exclusión”, que también radicaliza las situaciones de pobreza y que ya ha encontrado su lugar en los análisis de la comunidad internacional, sobre todo cuando va unido al fenómeno de la “migración”, bien sea porque ella sea causada por una economía que no tiene reparo alguno en las condiciones reales de existir del ser humano, bien sea porque el peso de la violencia y de la muerte expulsan a las personas del campo, convertido en escenario de guerra.

VII. El precio del ajuste y el precio del desbarajuste

Todavía el propósito inicial está pendiente de cumplimiento. Con dedicación –y bien podría decirse de la mayoría de sus años–, la KAS ha acompañado este proceso. Lo que de positivo hay en el país para superarlo exitosamente en buena parte le pertenece y mal haría declarando ahora el “fin del gran juego de la cooperación” o debilitándolo. Superadas las modalidades de cooperación monetaria, es preciso ahora abrirse a un tipo de cooperación inteligente, que se adapte a las nacientes reglas y condiciones de la globalización.

Ante todo, no se puede dejar de lado el trabajo sobre la concepción filosófica, social y práctica de los valores. Europa comienza a padecer de la fatiga de sus filosofías. Aun en el ámbito religioso, protestantes y católicos hablan de la necesidad de rescatar en Europa el sentido cristiano del existir y la urgente necesidad de una re-evangelización –con el testimonio que la fatiga producida por dos guerras mundiales y, luego, el crecimiento del “relativismo” y finalmente el sinsentido que surge del consumismo– y están pidiendo ahora volver a aprender a soñar y a tener ideales. Latinoamérica es la escuela adecuada para ello –y en ella, Colombia entre las primeras–, para despertar de nuevo el sentido de humanización de la tarea humana.

Esta sociedad “líquida” de la que habla Zygmunt Bauman plantea interrogantes, y viene a ser cierta la pregunta de Alain Touraine de si podremos vivir juntos.

Esta respuesta –para que sea positiva– ha de ser encarada en términos de cooperación. Colombia se juega el todo por el todo en esta segunda década del siglo XXI. Todavía existen la red y las solidaridades de cincuenta años de trabajo previo, que –con inteligencia y buena disposición– pueden ser recuperadas. Y mal haría la parte colombiana en no motivar hacia una acción de convergencia, porque hay que declarar extinto el “adanismo”, que pretende que en cada cambio de personas comience de nuevo la Creación.

Un tejido es bueno cuando coinciden la urdimbre y la trama. Y es y será preciso convocar a las partes que han creado este magnífico escenario de cooperación para que vuelvan a encontrarse con la realidad –que en muchos casos, y en especial en este de la cooperación en Colombia– de que “el porvenir es el pasado que llega”.

La KAS debe ser ante todo, en la nueva época, un compañero de viaje desprovisto de todas esas formas de ingenuidad que por lo común son tan apreciadas por los engañadores de oficio.

Se prepara en el país la voluntad de ingresar en una nueva faceta de un proceso de paz que debe superar más de cincuenta años de lucha guerrillera que ha costado fundamentalmente vidas, pero también desarrollo agrícola, incertidumbre económica, perplejidad cultural, depresión y un enorme sinsentido del vivir. Las gentes han adoptado la indiferencia como reacción más que peligrosa en América Latina, el continente más inequitativo del mundo, y en Colombia fundamentalmente.

VIII. Colombia: *status questionis*

Hoy como en la década del 60, cuando comenzaron las tareas de cooperación, es preciso ser consciente de cómo ellas van a continuar. La tarea de los últimos dos representantes ha sido encomiable, entre otras cosas, por ser una refundación de la cooperación que en algún momento –y eso es natural en toda obra humana– se sintió amenazada.

El *status questionis* es que esta sociedad es completamente distinta de las dos generaciones anteriores. Eso no quiere decir que haya que volver

a empezar, sino que hay que tener la inteligencia de reconocer que si bien los principios prevalecen y se muestran cada vez más determinantes y exigentes, los valores han cambiado en mucho su significado y han desarrollado sensibilidades diversas, y que aun su ordenamiento no es el mismo de antes. De la misma manera, se ha transformado el sentido de la historia como acontecimiento festivo vinculado al pasado y ahora es vista como una condición para construir proyectos individuales y comunitarios de vida. La historia llena de héroes no siempre “imitables” se convierte en esa “historia social” que indaga las razones de los comportamientos, valores y pautas sociales, queriendo conservar de ellos –frente a la falsa uniformidad de la globalización mal entendida– lo que permita conservar las diferencias en el sentido de que uniformidad sin diversidad es tiranía y diversidad sin unidad es anarquía. Igualmente, hay cambios sensibles que no pueden ignorarse sobre la cultura, que deja de ser simplemente erudición y conocimiento para transformarse en una aquilatada relación consigo mismo, con Dios, con la naturaleza, con la economía y con todo el instrumental que la civilización ha puesto a nuestra disposición, de tal manera que los “cultos de antes” –aun conservando toda su erudición– pueden ser tomados como los incultos de ahora.

De la misma manera, la economía se ha transformado. Y si bien sostenemos que el ser humano no está hecho para la economía, sino ésta para él, habrá que meditar profundamente sobre estos dos elementos que estructural y coyunturalmente viven en relación casi siempre conflictiva. De la misma manera, habrá que repensar el concepto de educación, de universidad, de cooperativismo, de asociación sindical, de democracia y de política, tan solo para enunciar algunos puntos a los cuales se vinculan interrogantes tan decisivos como son los derechos humanos, la corrupción en la acción pública y personal, la paz y la seguridad, a más de la austeridad y las preguntas sobre la vida, el desarrollo y el progreso.

Europa ha tenido que reconocer –y ese ha sido un tránsito difícil– que en América Latina se piensa, y que se piensa bien. Entre aquellos países que mantienen ese liderazgo, Colombia ocupa uno de los lugares de privilegio y, por lo tanto, es en la geopolítica, no solo militar, un punto de referencia indispensable. Stefan Jost entendió esta realidad y ha trabajado incansablemente sobre ella, y en ella ha dejado claros sus testimonios de servicio como la inmensa mayoría de sus predecesores y de sus colaboradores.

IX. Justipreciando la cooperación

Benedicto XVI, en la carta encíclica *Caritas in Veritate*, propone puntos de reflexión a muchos de estos puntos anteriormente mencionados y que hoy –independientemente de toda concepción religiosa– son tenidos en cuenta por quienes reflexionan sobre el futuro de la especie humana y, en general, de la Creación y del proyecto conjunto de humanizar humanizándonos. Él advierte con claridad que esa cooperación debe ser ante todo honesta y dotada de la voluntad de ayudar mediante la aplicación decidida de la solidaridad y de la subsidiariedad, ya que se ha comprobado en muchos casos lamentables que bajo la figura de la cooperación se ocultan en ocasiones intereses muy diferentes a aquellos que se dicen perseguir, se desvían dineros, se trata de condicionar alevemente la voluntad de los pueblos y ponerlos a su servicio, en una interpretación de la geopolítica que –siendo perversa en sus fines– no está predispuesta a durar. Este espíritu –señalado no solo por el Pontífice, sino por otras personas que animan el liderazgo moral de los pueblos– ha sido cumplido en Colombia por la KAS a satisfacción.

El mundo global no puede ser sin cooperación (en estos días tiene lugar la VI reunión de países en cooperación del área americana, con todas las vicisitudes de una acción política continental que no ha logrado y difícilmente logrará señalar metas de auténtico desarrollo y señalar consensos de bien común). Esta no es una verdad nueva, sino la más sana expresión de ese pensar antiguo del *nova et vetera*, que nos conduce a buscar en el ayer razones válidas para las preocupaciones y soluciones del presente, al tiempo que en el hoy el justo reconocimiento de lo que en el pasado se realizó y que coloca en evidencia que para unos la verdad es sembrar y llegará el día en que para otros la verdad sea cosechar agradecidos.

RESUMEN

El mundo global no puede existir sin cooperación. Esta debe ser ante todo honesta y dotada de la voluntad de ayudar mediante la aplicación decidida de la solidaridad y de la subsidiariedad. Se ha comprobado en muchos casos lamentables que bajo la figura de la cooperación se ocultan en ocasiones intereses muy diferen-

tes a aquellos que se dicen perseguir, en una interpretación de la geopolítica que –siendo perversa en sus fines– no está predispuesta a durar. Este espíritu ha sido cumplido en Colombia por la KAS a satisfacción: son varias generaciones las que han sido protagonistas de estas tareas de cooperación entre la Fundación y diversas entidades colombianas.

Diálogo Político. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.
Año XXIX – N° 2 - Junio, 2012

La tarea internacional de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA)

Gutenberg Martínez Ocamica

El quehacer internacional democratacristiano en y desde América Latina se sustenta fundamentalmente en la labor que efectúa la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA).

La ODCA es un movimiento de nivel regional conformado por partidos políticos que comparten los principios del humanismo cristiano y que trabajan coordinadamente por la libertad, la justicia, la democracia, los derechos humanos, la paz mundial y el desarrollo sustentable con equidad. Actualmente la conforman 34 partidos políticos de 25 países.

Las votaciones que estos obtienen en las elecciones de sus países permiten aseverar que ODCA es la primera fuerza electoral de América Latina. Es el interlocutor de la Internacional Demócrata Cristiana, del Partido Popular Europeo y las demás regionales de Asia y África. En su accionar, ODCA y KAS se entrecruzan en América Latina.

I. El contexto en América Latina al inicio del segundo milenio¹

Tres eran los principales desafíos que se presentaban al inicio del segundo milenio en América Latina: la globalización, la pobreza y el fortalecimiento democrático. Fukuyama y su pretendido fin de la historia, que

GUTENBERG MARTÍNEZ OCAMICA

Rector de la Universidad Miguel de Cervantes. Ex presidente de la Cámara de Diputados de Chile. Ex presidente del PDC de Chile y de la ODCA.

representaba una teoría liberal que tergiversaba “radicalmente la vida real” (Walzer, 2010, pág. 158), ya era corregido por el propio autor. El denominado Consenso de Washington comenzaba a mostrar sus insuficiencias; las concepciones económicas neoliberales no eran capaces de asegurar el crecimiento, disminuir la pobreza y alcanzar las metas del milenio. Por otra parte, el neopopulismo, situado preferentemente en el ala de la izquierda, con un discurso revolucionario grandilocuente, con comportamientos no siempre respetuosos de la democracia y los derechos ciudadanos, aparece en esos años como una nueva fuerza, con eslóganes añejos y con gobiernos populistas y poco eficientes.

Todo esto en un tiempo de incertidumbres, de marcado individualismo, en que la idolatría del mercado por unos y la del Estado por otros aparecían como los paradigmas del futuro. El concepto de persona como sujeto de derechos y obligaciones y el respeto a su dignidad, era marginado por este creciente *lib-lab*² de quienes, situados en el liberalismo individualista, pretendían marcar la agenda en su versión capitalista salvaje o en la repostulación de un Estado capaz de todo.

En lo económico-social, la pobreza se mantenía incólume, las desigualdades se consolidaban y hasta crecían, y esto era asumido por algunos como una de las características inexorables de la globalización, entendida como un proceso material desbocado en el que los ciudadanos, los Estados, la política y los gobiernos no podían ni debían intentar encauzarlo de modo alguno.

Las dictaduras de los setenta y los ochenta ya habían sido superadas y las transiciones habían logrado construir una región donde la democracia parecía consolidarse, con la clara excepción de Cuba, donde los Castro mantenían perseverantemente un régimen dictatorial, con sus consiguientes violaciones a los derechos humanos.

Pero en los dos mil, esas democracias comenzaban a ser tensionadas por la insatisfacción socio-económica y por las incapacidades de la política y de sus instituciones.

Era una nueva realidad, que exigía a la ODCA y a la Fundación Konrad Adenauer, tradicionales aliadas en el espacio latinoamericano, replantearse el cuadro para establecer una reflexión y una estrategia para este nuevo tiempo.

La Organización Demócrata Cristiana en América fue fundada en Montevideo, Uruguay, el 23 de abril de 1947, con el objetivo de constituir

“un movimiento supranacional de bases y denominaciones comunes” que tenía por finalidad “promover, por medio del estudio y la acción, una verdadera democracia política, económica y cultural, sobre el fundamento de los principios del humanismo cristiano, dentro de los métodos de libertad, respeto a la persona humana y desenvolvimiento del espíritu de comunidad y contra los peligros totalitarios...”. Con esta inspiración actuó por décadas mediante la agrupación de los partidos y movimientos democratacristianos en la región.

Este movimiento cumplió un rol histórico al abrir una tercera fuerza política regional que condujo transformaciones profundas que dejaron huella en distintos países que luego encabezaron la lucha contra las dictaduras y que reconstruyeron la paz y la democracia en varias naciones. El rol desempeñado por los democratacristianos es reconocido en toda la región, pues además de sus aportes y logros, ha representado una forma de entender y actuar en la política, con una respetuosa relación de consecuencia entre los medios y los fines; y por representar un estilo que le es propio, donde la seriedad, la responsabilidad, la cultura y la austeridad caracterizan el comportamiento de sus líderes. Las personalidades de Eduardo Frei, Rafael Caldera, Napoleón Duarte, Patricio Aylwin, Belisario Betancur, Franco Montoro, Arístides Calvani y Osvaldo Payá, por mencionar a algunos, son el mejor reflejo de lo ya indicado.

Pero el nuevo siglo mostraba una nueva realidad, y la misma indicaba que el movimiento necesitaba actualizar parte de sus contenidos y fortalecer su masa crítica, abriendo su relación y trabajo con distintas fuerzas políticas que, coincidiendo en lo central del humanismo y con comportamientos claramente comprometidos con la democracia, no formaban parte de la ODCA.

El nuevo milenio hace evidente esta doble necesidad: la apertura y la actualización de su propuesta.

II. La visión y misión de la Fundación Konrad Adenauer en América Latina

A mediados de la década de 1950, Konrad Adenauer –con su visión comunitaria y social– y el gobierno federal alemán comprendieron que tenían una responsabilidad que cumplir con los países y pueblos de África,

Asia y América Latina. Es por ello que como parte del presupuesto del Ministerio de Relaciones Exteriores en 1956, se destinaron recursos para las “medidas de fomento para países subdesarrollados”, cuyo objetivo principal era contribuir a una distribución más justa de los bienes en este mundo y superar el hambre y la marginación en los países más pobres.

En la década de 1960, América Latina vivía un clima de luchas intestinas y se debatía entre la revolución armada y el desarrollo democrático. En estas circunstancias, la Fundación Konrad Adenauer sostuvo como primer contacto en América Latina a los partidos demócratacristianos en Venezuela (COPEI) y en Chile (PDC). Más estrechos fueron los lazos entablados con la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC), en la cual la KAS encontró un gran apoyo para iniciar un trabajo de cooperación con organizaciones locales, para así aportar en el área de la formación de líderes sociales de la región. Cabe mencionar que en esta primera etapa, la Fundación debió enfrentarse a la desconfianza que existía hacia las fundaciones por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores en Bonn y de algunos embajadores en América Latina, así como también la reacción de sectores en los Estados Unidos que no comprendían los motivos que impulsaban a una fundación alemana a desarrollar programas y proyectos en una región del continente americano que estimaban formaba parte del área de influencia de EEUU.

El principio de la solidaridad (que comprende la ayuda moral, intelectual, material y política) y la relación existente entre la solidaridad y la comunidad (donde ser solidario con el otro establece una comunidad de intereses que permite desarrollar un “nosotros”) se potencian cuando esa solidaridad se traduce en cooperación con personas cuya dignidad esencial fue herida en forma permanente, por habérseles negado tanto su derecho a recibir educación, asistencia social, seguridad, como sus derechos políticos fundamentales. Ramón Guillermo Aveledo, líder de la Unidad Democrática en Venezuela, lo explica diciendo: “Sin sentido de lo común, sin clara noción de lo compartido, es inviable la vida democrática. Porque sólo el sentido de lo común acerca a los distantes y posibilita la cooperación necesaria entre quienes son iguales pero distintos...” (ODCA, 2005, pág. 9).

La KAS tiene muy claro que no le corresponde solucionar los problemas sociales en los países en los que desarrolla su trabajo, ya que son las instituciones, los partidos, los sindicatos, las cooperativas, los empresarios, las asociaciones de mujeres y los jóvenes y demás organizaciones los que deben

aportar su esfuerzo para la solución de los problemas. Es su responsabilidad y necesitan tener la posibilidad de ejercerla en función de sus propias decisiones. La relación de la KAS con estos es de cooperación y de intercambio de experiencias y contenidos. Todo esto a partir de una clara identidad democrática y de una inspiración doctrinaria por todos conocida.

De esta forma, la cooperación entre la Fundación y las instituciones es totalmente transparente. Cada uno mantiene su plena autonomía, persigue sus propios objetivos y mantienen un diálogo permanente y de enriquecimiento mutuo.

Los objetivos de la KAS son muy claros: busca colaborar a través de su cooperación solidaria a consolidar la democracia, el estado de derecho y la justicia social en los países de América Latina. Para ello se sustenta en sus principios humanistas cristianos y en las experiencias recogidas en Alemania con los mismos principios de democracia, estado de derecho, economía social de mercado y justicia social. En el período 1962-1974, la KAS fomentó proyectos en Bolivia, Chile, Colombia, la región andina y Paraguay, así como proyectos nacionales de investigación y ciencias acerca del trabajo social, la administración pública y el trabajo con jóvenes en Chile, Argentina, Paraguay, Brasil y Venezuela. Cabe destacar que en los tiempos de dictadura, ni la KAS ni la CDU de Alemania detuvieron su presencia y solidaridad democrática en la región, compromiso que se destaca con ocasión de la visita a Chile del canciller Helmut Kohl.

A partir de 1962, bajo la perspectiva de la formación política en América Latina, se crea en Caracas, por iniciativa de Arístides Calvani, el IFEDEC. Poco tiempo después le siguió en Santiago de Chile el IDEP. Ambos institutos fueron creciendo hasta convertirse en importantes centros latinoamericanos para la formación de líderes humanistas cristianos. Posteriormente, en 1981, se creó el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano (CIEDLA), con sede en Buenos Aires. Su objeto era el análisis y la discusión de los problemas culturales, sociales, económicos y políticos de América Latina, así como la posterior publicación de los trabajos. Los estudios realizados tenían por finalidad respaldar los proyectos de la Fundación y sus contrapartes. La revista *Contribuciones*—actualmente *Diálogo Político*—sirvió como instrumento de diálogo entre expertos alemanes y latinoamericanos.

La KAS tiene muy claro que los nuevos desafíos a enfrentar a partir de 1990 son el diálogo y la cooperación en temas como democracia, par-

tidos políticos, economía social de mercado, estado de derecho, economía y ética, medioambiente y modernización, bienestar y pobreza en el mundo global (Pöttering - Thesing, 2011).

Los cambios en el mundo también impactaron en el trabajo de la KAS, que comprende la necesidad de colaborar con una dimensión latinoamericana del esfuerzo político y democrático, pues es evidente que hay desafíos y problemas que son propiamente regionales y que requieren estructuras y propuestas de ese carácter. Sobre esta base se articula una relación privilegiada y fecunda entre la KAS y la ODCA, que marca un sentido mayor a la tarea de ambas instituciones.

III. La propuesta política central de ODCA. El nuevo centro humanista y reformista

La realidad regional y mundial, los efectos de la caída del Muro, la globalización, los avances en el pensamiento y la velocidad de los cambios científicos y tecnológicos fundaban la necesidad de redefinir el proyecto político de ODCA. Esta tarea se inicia en el XVI Congreso de la Organización y en la Conferencia de Líderes, que contó con la participación de siete presidentes y ex presidentes de la República, ambos eventos realizados en Santiago de Chile en octubre de 2000, donde se homogeneiza la toma de conciencia acerca de esta necesaria redefinición en torno al análisis del documento denominado “nuevo centro humanista y reformista”,³ el que después de variados y ricos aportes es aprobado en el consejo de ODCA del 31 de agosto de 2001.

Este proyecto político se califica de “nuevo” porque busca compartir y orientar la transformación que se está experimentando en todos los órdenes, con criterios ubicados en este tiempo. De ‘centro’, porque desde allí se puede ser incluyente al máximo. De ‘humanista’, porque interpreta la ubicación del centro sobre la base de los valores de la persona humana. Y de ‘reformista’, porque propicia los cambios necesarios para alcanzar el mayor grado de progreso posible a través de amplios diálogos y consensos, sin traumas ni violencias sociales. No se trata de un promedio de todo, sino de un centro con carácter propio, de sensatez, moderación y racionalidad, pero también de dedicación, entrega y esperanza. Por ello, desde dicho centro se está dispuesto a introducir los cambios que son indispensables

para realizar una política responsable, gracias a los cuales las personas y las comunidades puedan hacer posible lo que les es necesario. Lo necesario corresponde al horizonte utópico al que la gran política aspira. Lo posible corresponde al camino que la política cotidiana traza en dirección al horizonte. Y en el centro del Centro ha de encontrarse la primacía de la persona humana, protagonista principal y destinataria definitiva de la acción política” (ODCA, 2001, págs. 67-68). Se trata de una “persona humana única e irrepetible. Persona que vive en sociedad, donde su individualidad es parte de su aporte a la sociedad y donde su irrepetibilidad permite el perfeccionamiento de las comunidades, de otras personas y de la humanidad” (ODCA, 2004, pág. 8).

La centralidad en la persona humana se señala en una nueva dimensión, que recoge el valioso aporte personalista de Karol Wojtyła y que se expresa en “la norma personalista de la acción... responsable de vitalizar a la solidaridad y la que eventualmente puede ofrecer –aun en el orden político– las bases para la construcción de un nuevo modelo de Estado, de mercado, de cultura y de sociedad, más acorde con la dignidad humana” (Guerra López, 2003, pág. 192).

La visión desde el nuevo centro humanista y reformista es que hay que colocar grandes tareas y nuevos retos en pro del quehacer político. Por ende, la política necesita una perspectiva que sea innovadora para construir propuestas más adecuadas para gobernar el proceso de cambio del siglo XXI y, con ello, construir un globo habitado y habitable con, por y para personas, es decir, un *mundo humano*, en el cual los hombres y mujeres de nuestro tiempo quieren ser personas y no meros individuos. Se trata de retomar la naturaleza propia de la política, es decir, la que se conduce desde la convicción personal y la voluntad de contribuir al destino de la comunidad a la que se pertenece.

Es necesario valorizar un sentido de sociabilidad y de ciudadanía. Para ello es indispensable tener conciencia de las virtudes y los límites del mercado para perfeccionar y profundizar la democracia y, con ello, vivir la globalización con un discernimiento comprometido para impregnar un sentido de justicia social local, nacional e internacional.

Con la convicción de lograr el bien común –donde predomine la ética sobre lo técnico, lo económico o lo instrumental–, este nuevo eje humanista y reformador va más allá de lo trivial y de las modas momentáneas. Se trata de una visión en la cual la persona humana es el eje central del proyecto

político que impulsa su crecimiento, que implica una vivencia de la ética, el respeto a los derechos humanos –de primera y segunda generación– partiendo del derecho a la vida, la cual debe defenderse en toda circunstancia y animar tanto a la sociedad civil como al Estado. Al mismo tiempo, se trata de lograr un desarrollo humano sustentable, que proporcione a toda persona la mayor cantidad y la mejor calidad posible de oportunidades de educación y de formación.

Partiendo del entendido de que la familia es donde comienza realmente el proceso de humanización de la sociedad, es imprescindible adoptar políticas públicas destinadas a fomentar, respetar y proteger la familia.

Ante el flagelo de la pobreza y la consolidación estructural de las desigualdades, se requiere involucrar a todos los componentes de la sociedad para construir en el quehacer diario la equidad, la lucha contra la pobreza, la igualdad de oportunidades, las mejoras en la distribución del ingreso y la calidad de vida de la población.

Las exigencias de la democratización, en su proceso permanente, requieren generar nuevos espacios para la participación ciudadana, como la desconcentración y descentralización del aparato estatal, donde se manifieste un alto grado de transparencia, donde se garanticen la libertad de expresión, el derecho a la información, el ejercicio responsable de los mismos y un efectivo y real pluralismo de los medios de comunicación.

Una política humanista debe tener un estilo y una conducta característicos, donde primen la honradez, la franqueza y la transparencia en la actuación, donde la preocupación permanente y preferente por las personas sea evidente y donde se combata toda inclinación hacia la violencia, física o mental.

IV. La apertura con identidad

El nuevo proyecto requería una organización renovada que lo socializara en todo el continente. Ese proceso de apertura de la ODCa, ya iniciado con alguna anticipación, se caracterizó por la primera definición estratégica, denominada como “apertura con identidad”. Tal vez la explicación más feliz e ilustrativa de este proceso estaba en el lema de las pancartas y los lienzos del XIII Congreso de la IDC realizado el 10 de octubre de 2002, que rezaban: “Todos caben en la justicia y en la libertad”.

ODCA era la organización que aglutinaba solo a los partidos democratacristianos históricos. El análisis objetivo de la realidad latinoamericana indicaba la existencia de otras fuerzas políticas cuyas definiciones o inspiraciones doctrinarias eran humanistas o humanistas cristianas, que compartían los ideales de justicia social y libertad, que colocaban a la persona humana en el centro de sus objetivos y valorizaciones, que adscribían sin restricciones a la democracia, y a los que su rol los situaba en el arco de la centralidad de su respectivo sistema político. Un elemento central y condición ineludible de valoración y evaluación ha sido y es el irrestricto compromiso democrático de los actores políticos, expresado especialmente durante los años de las dictaduras en la región.

En razón de aquello, ODCA definió esta “apertura con identidad”, donde distintos partidos que estaban unidos por estos valores comunes y por su práctica efectiva fueron invitados a incorporarse a la Organización. Así lo hicieron el Partido de Acción Nacional de México, el PFL –hoy Demócrata– de Brasil, el Partido Conservador Colombiano, el Partido Nacional de Uruguay, el Partido Justicialista de Argentina y el Partido Patria Querida de Paraguay, entre otras fuerzas políticas. Con ello creció la Organización, su representación electoral y la masa crítica de su labor internacional.

V. De la “apertura con identidad” a la “identidad de la propuesta”

Una vez culminada la primera etapa de “apertura con identidad”, ODCA avanza hacia su segunda definición estratégica fundamental, definida como “identidad de la propuesta”. Atendida su condición de ser un movimiento político con principios, valores y formulación doctrinaria, requería darle a su apertura un proceso paralelo de fortalecimiento de su identidad.

Ya contaba con su proyecto del nuevo centro humanista y reformista, pero requería darle a este un renovado sustento doctrinario e ideológico, junto con un anclaje programático claro e innovador.

VI. Una base doctrinaria humanista y enriquecida

En la perspectiva que le es propia a un movimiento que reivindica ideas y valores, que establece como lógica la dinámica y relación indispensable de pensamiento y acción y que reivindica la metafísica de la “que huyen como del mismísimo demonio las ideologías dominantes, es decir, el neoliberalismo capitalista y el estatismo socialista, o –lo que es más frecuente– la emulsión o mezcla de ambos modos de pensar, que viene a dar como resultado una especie de socialismo liberal, con el consiguiente rechazo de toda dimensión trascendente, tanto teológica como antropológica” (Llano, 2009, pág. 515), se busca que el sustento doctrinario (sin alterar los valores que son permanentes) y los ejes centrales de la definición experimenten una renovación y ampliación a partir de las fuentes tradicionales de la democracia cristiana latinoamericana, que recoge el pensamiento humanista cristiano, los aportes de Maritain y de Mounier, la doctrina social de la Iglesia Católica junto a su magisterio tan rico y profundo, como asimismo incorpora el aporte de la ética social protestante y evangélica, además del pensamiento humanista, comunitario y democrático del mundo judío.

Al respecto, el *Manual de profundización doctrinaria de ODCA* (ODCA, 2006) reconoce como fuentes, precisamente: “La enseñanza social de la Iglesia Católica”. Y en “el Magisterio de la Iglesia Católica, se destacan como algunas de las encíclicas más importantes con contenido social: *Rerum Novarum* (1891), *Quadragesimo Anno* (1931), *Mater et Magistra* (1961), *Pacem in Terris* (1963), *Populorum Progressio* (1967), *Laborem Exercen* (1981), *Sollicitudo rei Socialis* (1987), *Centesimus Annus* (1991) y *Evangelium Vitae* (1995).

A su vez se destaca el aporte de las iglesias evangélicas, que “han contribuido de manera activa al desarrollo de la democracia, el respeto a la libertad, la promoción y defensa de los derechos humanos” y “su visión de autonomía de la comunidad, en especial en parte del comunitarismo anglosajón”, junto a la elaboración y desarrollo frente a temas relevantes para la sociedad como la ética, el trabajo, lo comunitario, la riqueza, etc.

La influencia del pensamiento judío contemporáneo se reconoce a través del pensamiento de autores que desarrollan ideas en torno al personalismo, entre quienes se destacan Franz Rosenzweig, Martin Buber y

Emmanuel Lévinas, el comunitarismo contemporáneo con Amitai Etzioni y en los temas del totalitarismo y el Holocausto, Hannah Arendt.

Pero esto no es todo. Además, en esta reflexión fundacional de los contenidos se destacan, como otras fuentes del humanismo que forman parte de los principios de la ODCA, “el solidarismo, el humanismo existencial trascendente, el personalismo, el humanismo social cristiano, el humanismo cívico y el humanismo político”, junto al valioso aporte proveniente del comunitarismo anglosajón.

VII. Una propuesta programática posible y reformista

El desafío era sustento doctrinario y anclaje programático. Para enfrentar esta segunda tarea, ODCA aprobó siete temas que constituirían los ejes centrales de su propuesta programática. Estos fueron:

1) Humanización de la sociedad: una propuesta para enfrentar una sociedad materialista e individualista, caracterizada por la inseguridad y la desconfianza. La verdadera humanización del mundo pasa, indiscutiblemente, por la relación con el otro. La libertad es una conquista de la verdad y esta, como consecuencia de la verdad, consiste en la responsabilidad del propio ser. Es importante considerar la conciencia de nuestra dignidad, ya que esta construye la dignidad social, el respeto del otro en su radical humanidad. La humanización del mundo es una tarea permanente y responsabilidad de cada persona, pues de ello penden las futuras generaciones y las condiciones temporales. Las aportaciones a la humanización de la sociedad deben contemplarse en el ámbito cívico, de capital social y de calidad de vida. En el escenario latinoamericano, los partidos democratacristianos, de centro y populares luchan por dar plena vigencia al estado de derecho y a los derechos humanos, que son interdependientes y, por ende, indivisibles, como el derecho a la salud, al trabajo, a la alimentación, a la educación, a la vivienda, es decir, comprender los campos concernientes a lo económico, lo social y lo cultural.

2) La equidad: “Es uno de los conceptos que mueven y definen la filosofía humanista cristiana, pues esta nos lleva a considerar a cada integrante de la sociedad como una persona con valor intrínseco cuyo desarrollo sólo se puede alcanzar en relación con los demás” (Martínez Ocamica). En esa

perspectiva, la justicia social, como parte de esa equidad, integra cuatro desafíos de este tiempo: la pobreza, la distribución del ingreso, la igualdad de oportunidades y la calidad de vida. La respuesta a estos desafíos define el compromiso programático democratacristiano y posibilita el avance hacia una sociedad más humana, solidaria y cristiana. Los objetivos e instrumentos para una sociedad más equitativa son la existencia de una política que en lo económico-social integre crecimiento y equidad, lo cual requiere de un mercado que funcione libre de monopolios y oligopolios, de una competencia real en beneficio del consumidor; de un sistema tributario proporcionado; de políticas sociales públicas focalizadas y eficientes; del fomento a una adecuada distribución de los ingresos; del rechazo de toda discriminación y de la práctica de la equidad en las relaciones internacionales. Los criterios orientadores de la acción política deben ser la concertación, la participación, la focalización, la descentralización, la autorresponsabilidad, la solidaridad y la subsidiariedad.

3) Una educación para la libertad y la responsabilidad: este es el espacio privilegiado para cultivar los valores y la socialización de las personas. Por ello, la educación es una tarea principal de los humanistas. “La educación, está ... orientada a lograr que cada persona humana desarrolle las capacidades que le permitan cumplir con su misión, con aquello que da sentido a su existencia (...) Es simultáneamente una responsabilidad y un derecho de las familias”. En este sentido, es propio hablar de la “soberanía de la familia” (ODCA, 2004).

Una educación de este tiempo es una educación en un mundo mediático, que debe educar para la diferencia y la tolerancia como también para el nuevo mundo, que requiere de más humanidades y valores. El fortalecimiento de la educación, como condición básica para superar los problemas de inequidad a través de la igualdad de oportunidades y como pilar para el desarrollo y crecimiento de nuestros países, es ineludible.

4) Medioambiente: entendido como compromiso doctrinario y no tecnocrático con el medioambiente fundado en el respeto al orden de la Creación. A su vez, la solidaridad, la justicia, la libertad y la participación son elementos que como comunidad no podemos omitir en el actuar político en pro de mejorar, respetar y conservar el medioambiente. La propuesta establece una serie de seis principios que se deben practicar en las políticas ambientales. Estos son: el preventivo, el precautorio, el de la responsabilidad directa, el de la gradualidad, el de la responsabilidad social

y el de la solidaridad global e intergeneracional. Para los humanistas, que consideran al hombre como parte responsable de la naturaleza y que se inspiran en un orden de la Creación, las tareas en esta temática son sustanciales, las cuales se ven interpeladas aún con más fuerza por las evidencias del cambio climático y sus consecuencias.

5) Más y mejor democracia: uno de los desafíos permanentes de la política es la profundización y perfeccionamiento de la democracia a través de una respuesta basada en la participación y en los conceptos de comunidad y persona. La democracia nunca puede ser conservadora; esta debe ir ampliándose ante nuevos problemas y en nuevos espacios.

La calidad de las democracias, del Estado, de los gobiernos nacionales, regionales y comunales, de los parlamentos, de los tribunales de justicia y del sistema de partidos constituye una tarea primordial de los demócratas, así como profundizar un concepto de ciudadanía que se libere de las concepciones individualistas y clientelares, que establezca la noción elevada de una ciudadanía que tiene derechos y obligaciones de y para con la sociedad, todo esto teniendo como norte la búsqueda del bien común. Y a la vez, se trata de construir democracias que reconozcan las comunidades y que las doten de roles y derechos, todo esto como el requerimiento de un tejido social que permita la mejor realización de las personas y que equilibre los poderes del Estado y el mercado, en una visión ni excluyente ni contradictoria con estos, sino en la lógica de construir una nueva trilogía compuesta por el Estado, el mercado y las comunidades.

6) La familia: como comunidad esencial y básica, que requiere de su promoción y desarrollo, junto con el reconocimiento a las distintas formas en que esta se presenta, atendida la realidad social de la región. Es imprescindible adoptar políticas sociales y públicas destinadas a fomentar, respetar, proteger y fortalecer la familia para que se integre donde ha persistido en la informalidad y se consolide donde se ha integrado, de manera que sea efectivamente la comunidad en la cual cada uno de sus miembros cuenta por lo que es: una persona. La familia es donde se centran por excelencia las relaciones interpersonales, la solidaridad y el amor. Es aquí donde comienza el proceso de humanización de la sociedad, por lo que es prioridad la protección de los derechos de la infancia, la prevención del maltrato y la integración social de los menores en situación de especial dificultad.

7) La integración latinoamericana: la realidad de la globalización, con su tendencia a la unipolaridad político-militar y a centros transnacionales

de concentración del poder económico, hace más necesaria la existencia de una voz unida que represente los intereses y necesidades del continente. Eso implica concebir la integración como un proceso integral que comprende necesariamente la creación de entes supranacionales: “La Democracia Cristiana Latinoamericana estableció en el Acta de Montevideo de 1947 y reiteró en el X Congreso de la ODCA de 1981 en Caracas su compromiso con la creación de un nuevo orden mundial como una comunidad internacional de derecho que realice el bien común de la paz y la necesidad ineludible de la integración política, económica y social como una tesis capital de nuestros partidos. Pensamos que la erradicación en nuestra región y en el mundo de las patologías internacionales como el terrorismo, el narcotráfico y el tráfico de armas sólo se conseguirá mediante la cooperación entre los pueblos y los Estados. En este sentido, nuestros partidos comparten, en el marco de las Naciones Unidas y de la Organización de Estados Americanos, la necesidad de una férrea defensa internacional de la paz, la lucha contra el terrorismo, de la promoción del diálogo entre culturas, de la vigencia plena del derecho internacional y garantizar el derecho a la seguridad humana” (ODCA, 2004, pág. 221).

Una visión moderna de la política requiere colocar lo internacional en la agenda principal. La globalización, la crisis económica mundial, las amenazas a la paz, la lucha por la vigencia de los derechos humanos en todo el planeta y la construcción de una gobernanza global son parte fundamental de un programa político para el siglo XXI.

El desarrollo de estos temas permitió definir las bases programáticas para un nuevo siglo, una propuesta inédita en la vida política de la región, que sirven de inspiración para las distintas respuestas nacionales.

Estas bases, centradas en la persona, privilegian temas esenciales, los que junto al sustento doctrinario permiten cumplir con el requisito planteado en la definición estratégica de contar con una propuesta que otorgue en forma propositiva la identidad buscada.

Junto a estos temas definidos como centrales, ODCA fortalece su aporte e identidad con compromisos tales como: “a) Su respaldo irrestricto a la democracia y los derechos humanos, lo cual cumple de un modo perseverante con su apoyo a la causa democrática cubana; desarrollando diversas tareas de lucha y solidaridad con el pueblo cubano, tales como la campaña internacional de apoyo y solidaridad; con el Proyecto Varela, redactado por Oswaldo Payá Sardiñas e impulsado por el PDC y otras agrupaciones

cubanas. Del mismo modo, actuó frente a las diversas amenazas a la democracia del gobierno de Hugo Chávez en Venezuela. b) El respeto a los derechos de la persona humana implica un compromiso con los derechos y el desarrollo de la mujer. El combate a la violencia intrafamiliar, las diferencias o discriminaciones salariales hacia la mujer trabajadora y una lógica familiar más comunitaria son parte de las propuestas democratacristianas (ODCA, 2005, pág. 160). c) En razón de no creer en un Estado centralizado y omnipotente, y en la necesidad de contar con un Estado descentralizado y cercano a los ciudadanos, ODCA, bajo la perspectiva de ‘pensar globalmente, actuar localmente’, contempla: ‘Los municipios son el punto del contacto gubernamental con la realidad social, económica y cultural de los ciudadanos’. Por lo demás, es evidente la ‘mayor legitimidad de los gobiernos locales y de sus liderazgos públicos en un contexto de mayor democratización y descentralización de los Estados’”.

VIII. El respaldo a la política y los partidos

La realidad latinoamericana constata un desprestigio de la política, los políticos, los partidos y los parlamentos, situación que sin duda debilita la democracia. Por eso, ODCA adopta una tarea central, sobre la base de constituirse en la organización regional que favorezca decididamente la reforma de los partidos políticos.

La globalización no es sólo económica, es cultural y también política. Por lo tanto, lo que antes se desarrollaba en forma individual o en cada país hoy se puede y se debe enfrentar en conjunto y solidariamente.

Los partidos democratacristianos y populares son conscientes del reto y lo enfrentan con un planteamiento abierto, dinámico y de reforma, en el que entienden la necesidad de renovar las ideas y metas, siempre firmes y seguros de los principios y valores que inspiran el proyecto y el actuar político.

Para el logro de este objetivo, ODCA propugna acciones internacionales junto a la OEA y otros organismos internacionales, con el fin de promover la reforma y el fortalecimiento de los partidos políticos de América Latina.

A la vez, realiza un conjunto de programas y acciones destinados a mejorar la calidad objetiva del accionar de los partidos miembros de la ODCA en la elaboración de planes estratégicos, de creación de sus equipos

de comunicación y marketing, de revisión de sus estructuras orgánicas y de modernización de sus campañas electorales.

En el ámbito de las comunicaciones, ODCA se relaciona privilegiadamente con el Programa Regional Medios de Comunicación y Democracia en Latinoamérica de la KAS, promoviendo la creación de la Red SOPLA de expertos en comunicación y marketing político.

IX. La ODCA y la formación

Mejorar la política es mejorar la calidad de quienes se comprometen con esta noble actividad. Ello supone fomentar y desarrollar un proceso de formación de las dirigencias políticas de los partidos, fundamentalmente centrada en los más jóvenes. ODCA ha desarrollado esto a través de las siguientes líneas de trabajo.

A. Los diplomados ODCA

Son actividades académicas organizadas directamente o a través de becas que se otorgan a líderes jóvenes para desarrollar estos cursos en universidades de la región. Más de 300 participantes en estos eventos académicos muestran la dimensión de esta tarea. Los diplomados específicos son:

- El Diplomado Internacional en Teoría Política y Gestión Pública, que se desarrolla anualmente con el objetivo de promover formación dirigencial de primer nivel y, de esta manera, profundizar la capacidad operativa y de contenido de los partidos políticos. Cada uno de estos diplomados lleva un nombre que ejemplifica el testimonio de quienes lo inspiran. Los principales se denominaron sucesivamente: Jacques Maritain, Carlos Castillo Peraza, Juan Pablo Terra, Konrad Adenauer, José Napoleón Duarte, Misael Borrero.
- El Diplomado en Economía Social de Mercado, que tuvo como objetivo principal formar y comprometer a economistas en la construcción de un proyecto de país que potencie la búsqueda de opciones de política económica que garanticen mayores niveles de solidaridad, equidad y crecimiento económico para el continente.
- El Diplomado en Relaciones Internacionales, con el objetivo de capacitar a jóvenes profesionales para desempeñarse en el ámbito

de las relaciones internacionales en sus respectivos partidos y en el sector público.

- Y, finalmente, los post-diplomados: “Estado y políticas públicas: una visión latinoamericana”, “Estado, transición democrática y políticas públicas: la experiencia en Brasil”, “Neopopulismo y sistemas de gobierno de América Latina”, como instancias que permitieron efectuar un seguimiento de todos quienes participaron en los diplomados ya señalados.

B. Un contenido común de la formación en América Latina

La ODCA elaboró, en conjunto con la Red de Institutos Humanistas Cristianos de América Latina, una “Propuesta de contenidos comunes de un plan de formación tipo”, en la cual se plasmaron las propuestas de contenidos formativos comunes para los partidos políticos y movimientos afiliados a la Organización Demócrata Cristiana de América. Esta propuesta contiene el desarrollo de los siguientes aspectos:

- propuesta de contenidos formativos básicos comunes;
- propuesta de contenidos formativos optativos básicos de aplicación nacional o regional, sugeridos como necesarios para la formación completa;
- publicación del *Manual básico* y el *Manual de profundización*;
- La creación de la Academia Virtual de Formación (ODCA).

No existe otra organización política internacional que cuente con esta creación comunitaria, que hace ostensible la fuerza y homogeneidad del pensamiento doctrinario y político de quienes adscriben a la ODCA en la región.

C. Las becas de posgrado

Dignificar la política implica elevar el nivel de la formación. Los diplomados y las becas de posgrado en áreas estimadas necesarias para la calidad de la política y de los partidos fueron parte característica de esta elevada concepción de la formación.

Así, en acuerdo con la Fundación Konrad Adenauer, se otorgaron becas para programas de magíster en: Ciencia Política, Relaciones Internacionales,

Economía, Derecho y Comunicación, los que se cursaron en universidades de América Latina y de Alemania. Todo esto con la visión de que los becarios, al regresar a su país de origen, asumieran responsabilidades con el Estado y la sociedad así como en la política, la administración pública, los medios de comunicación y la cultura.

D. Las publicaciones

Las publicaciones de ODCA son el testimonio de un concepto y de un trabajo perseverante con objetivos y evaluaciones. Estas se expresaron en la edición de más de cuarenta textos en toda la gama del pensamiento político humanista cristiano y en las modernizaciones de una acción política a la altura de las nuevas exigencias. Estas publicaciones marcaron un hito en la elaboración y difusión demócratacristiana en la región.

X. La ODCA y las relaciones internacionales

Las relaciones internacionales giran en torno a un conjunto de exigencias de estos tiempos: la seguridad y la paz, el desarrollo económico, la lucha contra la desigualdad, los derechos humanos, el terrorismo, el narcotráfico y el crimen transnacional, la cohesión social, el medioambiente, la energía y las migraciones. Frente a esto, la ODCA definió una política internacional para la seguridad humana que prioriza los temas de lo que debería ser una nueva agenda internacional (ODCA, 2001):

- humanización de la sociedad internacional y globalización con solidaridad;
- democracia política y económica en las relaciones internacionales contemporáneas;
- equidad social y lucha contra la pobreza a nivel planetario;
- educación para la paz;
- persona humana y comunidad local como nuevos actores internacionales;
- fortalecimiento de las Naciones Unidas;
- construcción de una gobernanza global.

XI. Conclusión

La labor realizada por ODCA se ha hecho con un aliado natural, solidario y permanente: la Fundación Konrad Adenauer, que con sus directivos y representantes ha sido una fuente de inspiración común y ha evidenciado un compromiso con la democracia y la economía social de mercado verdaderamente ejemplar. Ello ha permitido desarrollar con facilidad una acción mancomunada a favor de la calidad de la política y del desarrollo de América Latina y de cada una de sus naciones.

“Los últimos años han estado caracterizados por dos grandes líneas de desarrollo. En lo político, las transiciones de sociedades autoritarias a sociedades democráticas... Para avanzar en este camino, es requisito indispensable la estabilidad y el orden político unidos a amplios consensos políticos y sociales respecto de las fórmulas más adecuadas para el desarrollo de los países. En consecuencia, la denominada gobernabilidad democrática surge como la necesidad imperiosa de nuestros pueblos para alejarse de los escenarios de crisis y alcanzar progresivamente mayores grados de desarrollo. Dentro de estos consensos, sin duda que el más importante lo constituye la legitimidad y aceptación del sistema democrático y sus instituciones. Un “hecho preocupante detectado por los sondeos y estudios de opinión de pública es la pérdida de confianza de la población latinoamericana en las instituciones y muy especialmente en los partidos políticos. (...) A los partidos les corresponde no sólo la intermediación entre la ciudadanía y los aparatos del poder estatal, sino el de otorgar a éstos dirección y contenido. Es indudable que en la actualidad, los partidos políticos no están cumpliendo plenamente su rol, lo que es atribuible a su dificultad para adaptarse a los profundos cambios que ha experimentado el mundo en el último decenio y de asumir los nuevos desafíos que la modernidad les plantea. (...) Los partidos requieren cambios en todos los aspectos que la modernidad demanda: reformas estructurales, reformas funcionales, introducción del concepto de gestión gerencial, reformas estatutarias, reformas en sus comunicaciones y formas de relación con la sociedad, pero por sobre todo —a partir de su sustento doctrinario—, la reforma de su propuesta programática, asumiendo las principales preocupaciones de las personas, expresadas en los temas presentes en la agenda pública” (ODCA, 2003, págs. 12-13).

Los desafíos de la democracia en América Latina siguen plenamente vigentes. Su desarrollo, profundización y consolidación implica el fortale-

cimiento de las instituciones de la democracia y la calidad de la política, de los políticos y de los partidos; todo lo cual se caracteriza en el proceso de reforma y modernización de los partidos: “Si la Democracia Cristiana europea disfrutó de una auténtica Edad de Plata entre 1945 y 1969, la Democracia Cristiana latinoamericana se encuentra todavía en el umbral de ese tiempo más nuevo, más esperanzador, más brillante” (San Miguel Pérez, 2006). No cabe duda de que esta tarea debe ser la acción mancomunada de la ODCA y la Fundación Konrad Adenauer en el tiempo próximo, con sentido de urgencia y con visión de futuro.

Notas

1. Este artículo se centra en el período 2000-2006.
2. Expresión que sintetiza las coincidencias que se dan entre liberales y socialistas.
3. Propuesta redactada por Ricardo Arias Calderón y Gutenberg Martínez Ocamica.

Referencias bibliográficas

- AVELEDO, RAMÓN GUILLERMO (2002). *Humanismo Cristiano y Parlamento. Para una Primera Antología Sudamericana*. ODCA, Santiago.
- GUERRA LÓPEZ, RODRIGO (2003). *Afirmar a la persona por sí misma*. Comisión de Derechos Humanos de México.
- LLANO, ALEJANDRO (2009). *Olor a yerba seca*. Ed. Encuentro, Madrid.
- MARTÍNEZ OCAMICA, GUTENBERG (1999). *Fuentes doctrinales de la Democracia Cristiana*. ODCA, Santiago.
- _____. *Un Plan Nacional de Equidad para Chile*. ICHEH, Santiago.
- DIÁLOGO POLÍTICO (2010). Bicentenarios, Año XXVII, Nro. 3, sept., Fundación Konrad Adenauer, Buenos Aires.
- ODCA. *ANUARIO 2001-2002*. ODCA, Santiago.
- _____. (2002). *Hacia una humanización de las relaciones internacionales. Una propuesta ODCA para la acción internacional de América Latina*. FRPH/ODCA.
- FRPH - ODCA (2002). *La humanización de la sociedad*. Fundación Rafael Preciado Hernández, FRPH - ODCA.
- _____. *La memoria del cambio 2000 al 2006*.

- _____. *Los planes estratégicos en los partidos políticos*.
- _____. (2001). *Manifiesto por la integración latinoamericana en el siglo XXI*. ODCA, Santiago.
- _____. (2003). *Nuestro compromiso con los municipios*. Fundación Konrad Adenauer, Santiago.
- _____. (2000). "Más humanismo cristiano para un mundo mejor; una visión desde los jóvenes". *Primera Conferencia Internacional de Líderes Humanistas Cristianos, Populares y de Centro*.
- _____. (2001). *Nuevo Centro Humanista y reformista*. Primera Conferencia de Líderes Demócrata Cristianos, Populares y de Centro. ODCA, Santiago.
- _____. (2001). *Una política Internacional para la Seguridad Humana*. ODCA, Santiago.
- _____. (2002). *Conferencia Internacional de Partidos Políticos sobre Integración de América Latina y El Caribe*. Integración de América Latina y El Caribe en el Siglo XXI.
- _____. (2003). *La reforma de los partidos políticos*. ODCA, Santiago.
- _____. (2003). *Movimiento estudiantil universitario: una mirada humanista cristiana*. ODCA, Santiago.
- _____. (2004). *Bases Programáticas para un Nuevo Siglo*. Segunda Edición. ODCA, Santiago.
- _____. (2004). *La revalorización de la comunidad*. ODCA, Santiago.
- _____. *Persona y comunidad*. ODCA, Santiago.
- _____. (2005). *Mujer y desarrollo. Desafíos para el Humanismo Cristiano*. ODCA, Santiago.
- _____. (2005). *Principios de partidos políticos demócratas cristianos, de centro o populares de América Latina y el Caribe*. ODCA, Santiago.
- _____. (2005). *Propuestas de contenidos de formación. Manual básico*. ODCA, Santiago.
- _____. (2006). *Propuestas de contenidos de formación. Manual nivel de profundización*. ODCA, Santiago.
- PÖTTERING, HANS-GERT -THESING, JOSEF (2011). "La Fundación Konrad Adenauer en América Latina", en *Diálogo Político*, Nro. Fundación Konrad Adenauer, Buenos Aires.
- RED LATINOAMERICANA DE INSTITUTOS DE FORMACIÓN HUMANISTA CRISTIANOS (RELAIF-HC) (2004). *Propuesta de contenidos comunes de un Plan de Formación ODCA*, bajo la coordinación del Instituto Chileno de Estudios Humanistas, ICHEH, Santiago.
- URRUTIA BURNS, MARCELO (ed.) (2003). *Ecología, sociedad y desarrollo. Las bases medioambientalistas de ODCA*. ODCA, Santiago.
- SAN MIGUEL, ENRIQUE (2006). *El siglo de la Democracia Cristiana*. Ed. Dykinson, Madrid.
- WALZER, MICHAEL (2010). *Pensar políticamente*. Ed. Paidós, Barcelona.

RESUMEN

El quehacer internacional demócratacristiano en y desde América Latina se sustenta fundamentalmente en la labor que efectúa la ODCA, un movimiento de nivel regional conformado por partidos políticos que comparten los principios del humanismo cristiano y que trabajan coordinadamente por la libertad, la justicia, la democracia, los derechos humanos, la paz mundial y el desarrollo sustentable con equidad. Este movimiento cumplió un rol histórico que condujo transformaciones profundas que dejaron huella en distintos países. Los desafíos de la democracia en América Latina se encuentran plenamente vigentes. No cabe duda de que encararlos debe ser una acción mancomunada de la ODCA y la Fundación Konrad Adenauer en el tiempo próximo, con sentido de urgencia y con visión de futuro.

Diálogo Político. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.
Año XXIX – N° 2 - Junio, 2012

50 años de cooperación internacional basada en la responsabilidad cristiana*

Frederike Aumann
Sebastian Barnet Fuchs

“Nuestros enemigos actuales no son otras naciones. Nuestros enemigos son la pobreza, la ignorancia, las enfermedades y la discriminación. Lo que necesitamos es una cooperación basada en la idea de que somos una sola familia humana...” (Konrad Adenauer, 1957)

1. Introducción

Durante el gobierno de Konrad Adenauer, Alemania fue la primera nación industrializada occidental en crear –el 14 de noviembre de 1961– un ministerio dedicado exclusivamente a la tarea de impulsar una cooperación más estrecha con los países en vías de desarrollo de Asia, África y América Latina. Walter Scheel (FDP) fue designado primer ministro federal de Cooperación Económica y tuvo a su cargo diseñar las bases estructurales de la política de cooperación para el desarrollo de la República Federal de Alemania.

Con motivo de celebrarse el 50 aniversario de la creación del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ), las fundaciones Konrad Adenauer y Hanns Seidel invitaron a una conferencia el 7 de noviembre de 2011 en Berlín. El propósito era evaluar los principios de la cooperación alemana para el desarrollo (EZ) en función de los desafíos actuales de la globalización y orientar la mirada hacia las posibilidades futuras.

En sus palabras de introducción, el Dr. h.c. Hans Zehetmair –presidente de la Fundación Hanns Seidel y ex ministro de Gobierno de Baviera– y el señor Anton Pfeifer –miembro del Directorio de la Fundación Konrad Adenauer y también ex ministro de Gobierno– destacaron que la cooperación para el desarrollo responde tanto a criterios de responsabilidad global como a los propios intereses políticos y económicos de Alemania. “Sólo en un orden político y social orientado hacia la democracia, el estado de derecho, los principios de la dignidad humana y los derechos humanos, así como al modelo de la economía Social de mercado, podrán realizarse los objetivos de paz permanente, desarrollo económico y solución de los problemas sociales y ecológicos”, puntualizó Anton Pfeifer.

Más adelante destacó la necesidad de comprender al ser humano en su individualidad y estructurar la política, la sociedad y la economía en función de una mayor partici-

* El evento tuvo lugar en Berlín el 7 de noviembre de 2011.

pación y responsabilidad de los individuos. Es menester –dijo– ofrecer la asistencia necesaria para que el individuo pueda desplegar y desarrollar su capacidad y mejorar sus condiciones de vida a partir de su propio esfuerzo. Pfeifer destacó el trabajo realizado por el Dr. Volkmar Köhler (CDU), ex secretario de Estado parlamentario del Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo. En 1986, Köhler había recalado la necesidad de una “cooperación para el desarrollo concebida a partir de la responsabilidad moral y de una visión política y económica de largo plazo”. Pfeifer ratificó que el trabajo que desarrollará la Fundación Konrad Adenauer en la próxima década con el fin de contribuir a mejorar las condiciones de vida de la mayor cantidad posible de personas en países en desarrollo y emergentes seguiría inspirándose en valores cristianos.

Haciendo referencia a cincuenta años de cooperación para el desarrollo, el Dr. Hans Zehetmair habló de un “momento estelar de los parlamentarios” en referencia a la contribución fundamental que los legisladores hicieron a la creación y organización del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo.

El Dr. Zehetmair subrayó la creciente complejidad de la cooperación para el desarrollo y los actuales requerimientos, que superan la acepción clásica de una política orientada a fomentar el desarrollo de los pueblos.

Si bien los objetivos y las temáticas clásicas de la política para el desarrollo –como la lucha contra el subdesarrollo y la pobreza y la inversión en educación y salud– apenas han sufrido cambios, han cobrado creciente importancia los desafíos globales como la seguridad alimentaria, las crisis económicas y la problemática ambiental. En ese sentido –continuó el disertante–, la política para el desarrollo se vio obligada a ampliar sus campos de acción más allá de los aportes constructivos a la lucha contra la pobreza y sumar temas como la desintegración de los Estados y el combate de las causas del terrorismo. Las

nuevas tareas implicaron un aumento en el nivel de las exigencias planteadas a todos los actores de la política para el desarrollo, además de la necesidad de ampliar los recursos disponibles.

Seguidamente, el Dr. Zehetmair destacó que para hacer frente al nuevo tipo de desafíos era necesario, sobre todo, que los países contrapartes demostraran una mayor voluntad de cooperar entre sí. Es de singular importancia buscar nuevos conceptos para una política de cooperación y desarrollo más eficaz. El Dr. Zehetmair citó el trabajo que realiza la Fundación Hanns Seidel en Egipto para ilustrar su exposición con un ejemplo exitoso de la labor que desarrolla una fundación política. Destacó que la Fundación Hanns Seidel en Egipto no circunscribe su trabajo a la capital, El Cairo, y, por el contrario, desarrolla sus actividades principalmente en zonas rurales. Este enfoque permite fomentar una política de descentralización, fundamental para el desarrollo de estructuras democráticas.

2. La política para el desarrollo en diferentes épocas

El orador central del evento fue el ex ministro federal de Desarrollo Carl-Dieter Spranger, quien encabezara el BMZ entre 1993 y 1998.

Spranger inició su exposición subrayando que la cooperación para el desarrollo es un “pilar autárquico, sostenible y visible de las relaciones exteriores”. A partir de la globalización, el destino de Europa está más unido que nunca con el de los países emergentes, por lo que la cooperación con estos países es necesaria en interés de la seguridad de los propios países industrializados. Spranger destacó que la cooperación para el desarrollo no se realiza sólo inspirada en el amor cristiano al prójimo. Representa también un interés fundamental de los propios Estados dadores. La ayuda para el desarrollo no debe interpretarse como una suerte de “asistencia social global”. Ofrece ayuda para la autoayuda aplicando el principio de subsidiariedad.

En ese sentido, el objetivo de largo plazo es “pasar de la ayuda para el desarrollo a la cooperación para el desarrollo”.

Spranger interpreta la cooperación para el desarrollo como una inversión en las capacidades económicas, culturales, sociales y políticas del ser humano. Citó al Premio Nobel de la Paz, Muhammad Yunus, quien dijo: “Forma parte de la dignidad del hombre ganarse el sustento por sus propios medios”. Desde la creación del BMZ prevalecieron siempre tres objetivos: lucha contra la pobreza, protección del medioambiente y educación. Según Spranger, para alcanzar estos objetivos es indispensable que el proceso de aprendizaje de los países en desarrollo “se realice bajo su propia responsabilidad”. La responsabilidad de los países dadores radica en fomentar condiciones generales propicias en países menos desarrollados. Durante su mandato como ministro, Spranger elaboró cinco principios que se conocerían como “Criterios Spranger”:

- respeto por los derechos humanos
- participación política de la población
- estado de derecho y seguridad jurídica
- creación de un modelo de economía social de mercado
- políticas públicas tendientes a fomentar el desarrollo.

Spranger destacó que estos criterios no son parámetros para determinadas prestaciones, sino instrumentos auxiliares para el proceso de toma de decisiones en la cooperación para el desarrollo para fomentar activamente las reformas. En la actualidad, estos criterios pasaron a formar parte de lo que se conoce como “buena gobernabilidad” o “buena gobernanza” (del inglés *“good governance”*).

El esfuerzo para alcanzar un mayor grado de desarrollo no es sólo una función del Estado “sino tarea de toda la sociedad”, puntualizó Spranger. Más adelante se refirió a la gran importancia de las organizaciones no gubernamentales así como de las fundaciones políticas y las Iglesias en la tarea de acercar a la sociedad la necesidad de fomentar la cooperación para el desarrollo.

3. La labor futura

La exposición del diputado Christian Ruck, vicepresidente del bloque de la CDU/CSU en el Parlamento alemán, se concentró en el rumbo futuro de la cooperación internacional. Retomó las ideas de quien lo precediera en el uso de la palabra para hacer hincapié en la importancia que reviste la política para el desarrollo para los intereses de Alemania y Europa. Los países emergentes —señaló— influirán en forma sustancial sobre los desafíos globales como la creciente escasez de los recursos y el cambio climático. Definió a los países emergentes como los “señores de las selvas tropicales”, poniendo de relieve su gran influencia sobre el clima global. El desarrollo demográfico es otra tendencia fundamentalmente determinada por los países emergentes y en desarrollo. Expuso Ruck que el enorme crecimiento demográfico podría derivar en una creciente escasez de agua y alimentos. “El conflicto en torno a los recursos naturales aumentará y agudizará la presión sobre las corrientes migratorias”. En este contexto, cabe preguntarse cómo debe actuar la cooperación para el desarrollo en su relación con los países en desarrollo y emergentes para enfrentar adecuadamente estos desafíos globales. Ruck formuló al respecto seis recomendaciones a la política para el desarrollo que impulsa Alemania:

1. Aceptar los desafíos sin sobrestimar las propias posibilidades
 - Los países deben aceptar los nuevos desafíos pero sin sobrestimar sus posibilidades. Cada país debe crecer desde adentro. Desde afuera, en cambio, pueden darse impulsos decisivos que influyan sobre las estructuras en el largo plazo.
2. Invertir más recursos en la cooperación para el desarrollo
 - Es importante alcanzar el objetivo fijado de destinar el 0,7% del PBI a la política para el desarrollo.
3. Uso más eficiente de los recursos
 - Debe darse un destino aún más eficaz a

los recursos disponibles, canalizándolos sobre todo a sectores clave que tengan como consecuencia una mayor actividad económica propia en los países en desarrollo y emergentes. Un crecimiento económico sólido y sostenible presupone condiciones generales que tengan al ser humano como sujeto privilegiado de los esfuerzos destinados al logro de un mayor desarrollo. En el diálogo a nivel político, es importante instar a la creación de estructuras adecuadas y recalcar la necesidad de una buena gobernanza. La iniciativa del BMZ de crear un ente evaluador autárquico del Ministerio es otra medida dirigida en ese mismo sentido.

4. Agrupar las fuerzas de las diferentes organizaciones que actúan en la EZ

- Una medida positiva fue la agrupación de las organizaciones que hasta ahora tenían a su cargo la ejecución de la cooperación para el desarrollo (Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GTZ), Servicio Alemán de Desarrollo (DED) y la Inwent (Agencia de Capacitación y Desarrollo Internacional) en la actual Agencia de Cooperación Internacional Alemana (GIZ).

5. Fortalecer la división internacional del trabajo

- Dentro de la Unión Europea misma, pero también entre la ONU y el Banco Mundial, faltan acciones conjuntas y coordinadas entre sí. Se requiere con urgencia una mejor cooperación. Es importante que las fuerzas se agrupen a nivel nacional y coordinen la división del trabajo para actuar en forma coherente y contribuir al mejor logro de los objetivos.

6. La cooperación para el desarrollo debe adquirir un mayor sesgo político

- En el marco del diálogo a nivel político, la cooperación para el desarrollo debe intentar contribuir al cambio estructural en los países en desarrollo

mediante un sistema de condicionamientos y recompensas. Ruck apeló en ese punto a una “política de una sola pieza” que llegue hasta las más altas esferas políticas.

Con vistas a la estructura del BMZ, Ruck enfatizó que el Ministerio “presenta una estructura inadecuada para enfrentar los desafíos globales”. A su juicio, el BMZ debe “convertirse en un ministerio que proyecta la globalización” y ser el único ente competente para la coordinación de todas las actividades y proyectos de cooperación en países en desarrollo. La política de la seguridad interconectada, es decir, la conjunción de la política de relaciones exteriores, seguridad y desarrollo, es un primer paso en el “camino correcto” hacia una mayor coordinación y conexión en red.

4. Observación final

La cita inicial de Konrad Adenauer de 1957 es un “un llamado contundente a diseñar e implementar con valentía una política para el desarrollo orientada al futuro y fundamentada en valores espirituales”, remarcó Anton Pfeifer en su saludo a los participantes. Desde entonces, la política para el desarrollo ha sufrido importantes cambios. Sin embargo, los principales responsables en combatir la pobreza y promover un proceso de desarrollo sostenible siguen siendo los países contrapartes. Sólo una cooperación global que incluya intereses y valores podrá mostrar una salida a las crisis y a los conflictos globales. La política alemana para el desarrollo es un “pilar significativo de las relaciones exteriores al que, acertadamente, se ha asignado un ministerio propio que deseamos siga existiendo muchos años más”, señaló Carl-Dieter Spranger.

En sus palabras de cierre, la diputada Dagmar Wöhr, presidenta de la Comisión de Cooperación Económica y Desarrollo del Parlamento Alemán, destacó una vez más el compromiso de las fundaciones políticas y reafirmó la enorme importancia de

las relaciones públicas para una mayor difusión del trabajo realizado y de la política para el desarrollo. El objetivo, señaló la diputada, es concientizar a la sociedad de que “lo que ocurre en el mundo nos afecta a todos”. La diputada Wöhrl destacó que la cooperación para el desarrollo moderna está orientada hacia una gestión por resultados.

En este modelo, se espera que los países receptores integren a sus ciudadanas y ciudadanos a los procesos democráticos y creen adecuadas condiciones marco. Dagmar Wöhrl clausuró la jornada con un llamado a promover una amplia difusión de los fines de la política para el desarrollo en la sociedad y en particular entre la juventud.

Historia de la cooperación alemana para el desarrollo (EZ)

La República Federal de Alemania viene desarrollando actividades en el marco de la cooperación Internacional desde 1952, año en el cual Alemania resolvió apoyar económicamente el “Programa Ampliado de Asistencia de Naciones Unidas”. En 1956 creó un primer fondo dotado de cincuenta millones de marcos alemanes para financiar la cooperación para el desarrollo, también conocida como EZ, por su sigla en alemán. En virtud de la creciente importancia de la EZ, el 14 de noviembre de 1961 se crea el Ministerio Federal para Cooperación Económica con el objeto de centralizar las actividades relacionadas con la cooperación para el desarrollo, que hasta entonces se venían desarrollando en diferentes ministerios y departamentos previamente existentes. Durante las dos primeras décadas de su funcionamiento, el BMZ promovió fundamentalmente el crecimiento económico en los países contrapartes. A comienzos de la década de 1970 se agregó como segundo objetivo la mejora de la calidad de vida en los países en desarrollo, definiéndose como instrumentos idóneos para el logro de ese objetivo una mejor educación, el acceso a un adecuado sistema de salud y la posibilidad de participar en los procesos políticos. Superado ya el conflicto Este-Oeste, la cooperación para el desarrollo se redefinió nuevamente. Cumbres internacionales como la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible (Río de Janeiro, 1992) y la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) celebrada en El Cairo en 1994 llevaron a una interpretación global de los desafíos que enfrentan todos los países y al convencimiento de que éstos sólo pueden ser solucionados entre todos. A partir de esta interpretación se fijaron nuevos principios políticos para la cooperación, para lo cual se reclamó a los países contrapartes un mayor respeto por los derechos humanos y los principios democráticos, además de tomar en consideración la situación social de la población de menores recursos. A partir de ese momento, la EZ tomó un giro más político, como se aprecia en el Tratado sobre la Unión Europea de 1993, que por primera vez describe el “área de la cooperación económica” como un área política propia.

Desde 2009 conduce el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo Dirk Niebel. Una de las medidas tomadas durante su gestión fue concentrar el trabajo que venían realizando las agencias ejecutoras del Ministerio, a saber: el Deutscher Entwicklungsdienst (DED) GmbH (Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica), la Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH (Cooperación Técnica Alemana) e Inwent - Internationale Weiterbildung und Entwicklung GmbH (Capacitación y Desarrollo Internacional), en la Agencia de Cooperación Internacional Alemania (GIZ).

Diálogo Político. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.
Año XXIX – N° 2 - Junio, 2012

ENSAYOS

Superar la crisis europea*

Elmar Brok

Decía Bismarck que Alemania era muy chica para ejercer la hegemonía y muy grande para mantener el equilibrio. En el XXIV Congreso de la Unión Demócrata Cristiana de Alemania (CDU), celebrado en noviembre de 2011 bajo la consigna “Por Europa. Por Alemania”, el partido dio claras muestras de estar dispuesto a seguir asumiendo su responsabilidad y sostener un “equilibrio entre autorresponsabilidad y solidaridad”, como reza textualmente la propuesta programática sobre Europa aprobada por el Congreso. Una solidaridad comprendida en estos términos implica, por un lado, que todo Estado debe adoptar medidas nacionales tendientes a la consolidación fiscal, esto es, reducir el nivel de endeudamiento y aumentar la competitividad de su economía. Por el otro, significa también que necesitamos un enfoque más europeo y medidas que permitan coordinar mejor nuestra política económica y financiera, considerando la interdependencia de nuestras economías y de nuestro porvenir.

* Un comentario acerca de las resoluciones referidas a Europa del XXIV Congreso de la CDU celebrado en Leipzig.

ELMAR BROK

Es eurodiputado, portavoz de Política Exterior del bloque del PPE en el Parlamento Europeo en Bruselas. Presidente honorífico de la Asociación Europa-Union de Alemania.

I. La responsabilidad de Alemania en relación con Europa

La propuesta programática sometida a la aprobación del congreso partidario adhiere a esta línea de pensamiento expresando su solidaridad con los otros socios de la UE sin pretender ejercer tutela alguna. La CDU reafirma la responsabilidad definida en estos términos de Alemania con Europa. No en vano el primero de los cinco capítulos de la propuesta programática lleva por título “La CDU: el partido alemán para Europa”. El documento comienza señalando que la “identificación con Europa no sólo es una cuestión de raciocinio sino también un asunto del corazón”. A lo largo de décadas, Alemania supo asegurarse su influencia en Europa y en el mundo en función de su previsibilidad política, su carácter de socio confiable y la confianza que despertaba entre los socios más chicos. Sin embargo, la política que impulsa la CDU no se guía únicamente por intereses sino que obedece a valores demócratacristianos como libertad y responsabilidad, la dignidad humana inquebrantable, solidaridad, subsidiariedad, justicia, estado de derecho y democracia, además de basarse en el modelo de la economía social de mercado. Sobre la base de estos valores y principios es que Alemania se apresta a encarar *junto con* los otros miembros de la UE los desafíos y las oportunidades del siglo XXI. Konrad Adenauer sostenía que no era peligroso ni vergonzoso caerse, pero que no volver a levantarse era ambas cosas. Alemania, al ser el miembro más grande de la UE y, en consecuencia, uno de los más influyentes, tiene una importante responsabilidad para que no nos quedemos postrados sino que, lejos de ello, sigamos impulsando el proyecto europeo.

II. Dirigencia en crisis: los mensajes centrales de la CDU

En el Capítulo II de su documento, la CDU deduce las conclusiones correctas a partir de la responsabilidad definida para Alemania y el partido en el Capítulo I. Destaca la importancia de Europa y describe sus éxitos, su razón de ser y sus beneficios. En el Capítulo III se analizan las causas de la crisis y se esbozan posibles soluciones. El apartado “Unión para la estabilidad” de este capítulo enumera una serie de medidas concretas. El

Capítulo IV resume la consecuencia lógica de que si queremos garantizar una política económica y monetaria segura y estable en el tiempo, la Unión Europea necesita evolucionar en dirección a una unión política. En efecto, ha llegado la hora de hacer lo que se omitió al momento de introducir una moneda y un mercado doméstico comunes. En su último Capítulo, finalmente, el documento enuncia los pilares básicos de la política europea que impulsa la CDU, entre los que se destacan la amistad franco-germana, la reducción de la burocracia, el objetivo de la paz y una Europa de los ciudadanos.

En síntesis, la propuesta programática de la CDU es un pronunciamiento en favor de una Europa con crecimiento económico y más empleo y con una voz fuerte en el mundo. Para que esa voz pueda hacerse oír, además de superar la crisis financiera, es importante lograr la vigencia global de la economía social de mercado y el fortalecimiento de la política climática y energética, así como de una política exterior europea común. Condición para ello es una Unión Europea financieramente sólida. Al respecto, la estabilidad del euro es de máxima importancia para una Europa libre y segura. La propuesta traduce antes que nada la convicción de que los intereses alemanes sólo pueden preservarse en el marco de la Unión Europea.

Sería contraproducente retornar a más Estado nacional y debilitar las instituciones europeas. No debe olvidarse que fueron los Estados nacionales los que en una primera instancia debilitaron el Pacto de Estabilidad y que ahora son las instituciones europeas, en particular el Parlamento Europeo, las que introdujeron parámetros más severos.

La CDU es consciente de que un fracaso del euro le será recriminado también a la República Federal de Alemania. El documento deja en claro que la actual crisis no es esencialmente una crisis del euro. Es una crisis de endeudamiento de algunos Estados que integran la eurozona. Estas dificultades, a su vez, se inscriben en el marco de la crisis económica y financiera global, desencadenada por la falta de mecanismos de regulación y control en los mercados financieros globales. Por eso, el dólar hoy no muestra mayor firmeza que el euro. La crisis actual es también una crisis de confianza.

La propuesta programática acierta al presentar un concepto destinado a actuar en dos niveles: en el corto plazo, con medidas destinadas a superar la crisis actual, que a su vez deben estar acopladas a una estrategia de largo plazo

para restablecer la confianza. Ambos niveles se condicionan mutuamente y son las dos caras de una y la misma moneda. En consecuencia, necesitamos, por un lado, pragmatismo y acciones como las tres medidas concretas que se proponen en el Capítulo III del documento para solucionar la crisis financiera y de endeudamiento. Por el otro, la política debe preguntarse cómo podremos vencer la actual crisis en un debate abierto, transparente y democrático para ver la oportunidad que encierra y salir fortalecida de ella.

En sus capítulos IV y V, el documento formula ideas visionarias e innovadoras para una reforma de la UE. Un pensamiento clave es la necesidad de seguir perfeccionando las estructuras institucionales de Europa. Alemania no necesita hoy menos sino más Europa.

Para ello es necesario formular proyectos y preguntas concretas. ¿Qué derechos tiene Europa? ¿En qué ámbitos queremos colocar una bandera europea? Por otro lado, si queremos vigorizar la cohesión interna de Europa necesitamos fortalecer la identidad europea y preguntarnos qué rumbo queremos seguir. Europa necesita una nueva visión, basada en la solidaridad recíproca y la “unidad en la diversidad”.

Las ideas expuestas en la propuesta programática demuestran que el gobierno alemán, liderado por la CDU, ha comprendido que el destino de Europa es también el destino de Alemania. Nuestros destinos están entrelazados por el mercado interno pero también por los nuevos desafíos y desplazamientos de poderes globales. Europa necesita encontrarnos unidos para sortear la crisis. Con su propuesta programática, la CDU, actualmente el partido gobernante de Alemania, ha dado una clara señal hacia adentro y hacia afuera y demostrado una actitud marcadamente europea. Las ovaciones que acompañaron el discurso de Wolfgang Schäuble muestran que la CDU sigue fiel a sus principios. Continúa con la tradición de Konrad Adenauer y Helmut Kohl y estrecha filas en torno a Europa y la política de Angela Merkel, retomando principios políticos tradicionales. En su propuesta, la CDU se pronuncia a favor de Europa y reafirma los principios que han marcado su política al respecto desde 1945: la cooperación transatlántica y la inserción de su política dentro de la alianza occidental.

Con su propuesta programática sobre Europa aprobada durante el congreso nacional partidario, la CDU se hace eco del reclamo de Helmut Kohl formulado en oportunidad de ser distinguido con el Premio Henry Kissinger de la American Academy: “Alemania –dijo– no puede transformarse en un país que esté siempre a la espera de otros, sino que nosotros

también estamos aquí para los demás”. En relación con esta postura, la propuesta programática de la CDU resume los enfoques correctos en tres mensajes fundamentales:

1. Europa es un interés de Alemania
2. Necesitamos un euro fuerte
3. En el largo plazo, debemos seguir profundizando la integración

A. Europa es un interés de Alemania

Europa tiene mucho para ofrecernos. En efecto, la UE es la principal potencia económica del mundo y es indispensable para las empresas alemanas. En el orden mundial es el mayor proveedor de ayuda para el desarrollo, con cerca del 60% de participación en los fondos globales destinados a ese fin.

La UE ha alcanzado importantes logros en los últimos años. La exitosa implementación del Tratado de Lisboa redundó en una Europa más democrática, eficiente y transparente. El Servicio Exterior Europeo inició su labor y el Parlamento Europeo obtuvo más poderes. La UE reaccionó de manera rápida y ágil ante la crisis, dando intervención a las instituciones comunitarias. Creó instrumentos financieros comunes para fortalecer la unión económica y monetaria y brindar apoyo a los países en crisis.

Europa sigue siendo nuestro garante de la paz y del bienestar. Ofrece también la perspectiva de que los estados nacionales europeos no desaparezcan en la insignificancia dentro del nuevo orden global, cada vez más caracterizado por potencias emergentes como China y Rusia, sino que junto con su socio transatlántico, Estados Unidos, puedan ver preservados sus intereses y valores.

Dependerá de nosotros que esta historia de éxito continúe. Para ello, será necesario que juntos defendamos nuestra moneda común. “Hace una década que el euro es expresión diaria de una Europa unificada”, señala el documento de la CDU haciendo una descripción concreta, despojada de retórica, de la realidad. Quienes propician la eliminación del euro lo hacen sin meditar adecuadamente las consecuencias. El Mercado Común Europeo absorbe cerca del 60% de las exportaciones europeas sin que se interponga ningún tipo de barrera comercial. Es el mercado que nos es propio y que nos hace internacionalmente fuertes. Cerca de nueve millones de puestos de trabajo dependen en forma directa del mercado interno. Anualmente aporta-

mos 8.000 millones de euros a la UE, pero a cambio de ello nuestra balanza comercial registra un superávit cercano a los 130.000 millones de euros. En los últimos dos años nos permitió obtener un crecimiento adicional cifrado en un mínimo de 50.000 millones euros. Y no olvidemos tampoco que el mercado interno nos permite desplazarnos, trabajar y vivir libremente dentro de sus límites, algo que nuestros abuelos nunca se imaginaron.

El documento destaca, además, que se estima que la eurozona implicó para Alemania, tan sólo en los dos últimos años, un crecimiento adicional de al menos dos puntos porcentuales, lo que equivale en cifras absolutas a 50.000 millones de euros. Gracias al euro logramos seguridad y previsibilidad en el mercado doméstico. Si actuamos juntos, Europa también se podrá defender mejor dentro del sistema de comercio internacional y frente a la política monetaria global.

La integración económica estuvo siempre pensada para la paz. Si ahora quisiéramos disolver la eurozona, surgiría la amenaza del proteccionismo y la rivalidad entre sus miembros y, en última instancia, se vería amenazado el proyecto de la UE como tal. Por eso, el debate decisivo debe darse en torno a si podemos preservar nuestro nivel actual con los tratados ya existentes o si es más conveniente avanzar hacia una Europa mejor o más fuerte, para dar luego el siguiente paso, que es la integración política.

B. Preludio de una cumbre.

Medidas para fortalecer el euro

Este debate se llevó a cabo en las últimas semanas en forma determinante en Alemania y alcanzó su máximo nivel durante el Congreso Nacional de la CDU. Además del importante debate retórico, en los últimos meses se aprobaron importantes medidas prácticas, muchas de ellas por iniciativa de Alemania. En particular, cabe mencionar el “semestre europeo para la gobernanza económica”, criterios más severos para el pacto de estabilidad y crecimiento, el paquete de ayuda financiera para Grecia y la facilidad europea de estabilización financiera (FEEF).

La CDU se ha expresado claramente en favor de un mecanismo europeo de estabilización (MEE) permanente, ya que éste es el mejor instrumento, y también el único, que permitirá ir saneando paso a paso los países excesivamente endeudados sin poner en peligro la eurozona en su conjunto.

Todos estos aspectos fueron volcados en la propuesta programática de la CDU sobre Europa. En ese sentido, puede ser interpretada como una suerte de prelude para la Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en diciembre de 2011. En la Cumbre se aprobaron buena parte de las medidas que la CDU había anticipado en su documento. Entre estas medidas, enumeradas en el Capítulo III de la propuesta aprobada, cabe destacar el freno al endeudamiento siguiendo el modelo alemán, el fortalecimiento de los instrumentos de mercado más allá de la economía financiera, el rechazo a una compensación financiera automática y a un compromiso automático de responsabilidad, la ratificación de la independencia del Banco Central Europeo y la estricta separación entre la política monetaria y la financiera.

Gran parte de estas propuestas fueron aprobadas en la Cumbre de los Jefes de Estado y Gobierno de la Unión Europea en diciembre último. Entre otras medidas, se aprobaron sanciones automáticas y una superintendencia de presupuestos nacionales. Todo miembro de la eurozona queda convocado, además, a incorporar a su Constitución un mecanismo de freno al endeudamiento, análogo al mecanismo alemán. Todas estas medidas buscan prevenir una política del endeudamiento permanente.

Sin embargo, el acuerdo aprobado durante la Cumbre sobre la creación de una unión fiscal no deja de ser una solución de emergencia. La CDU, siguiendo el espíritu de la Europa comunitaria, había propiciado una modificación a los tratados existentes con el propósito de integrar la unión fiscal directamente en las instituciones comunitarias. Sin embargo, la negativa de Gran Bretaña hizo que por el momento no quedara otra solución que celebrar un acuerdo interestatal. Un acuerdo de estas características, bien implementado, brinda posibilidades de fortalecer la zona del euro. Esto significa que, concretamente, a largo plazo no deben crearse estructuras paralelas y que el acuerdo alcanzado debe quedar integrado en el Tratado de Lisboa, algo que guarda relación con la importancia y la visión de una Europa comunitaria.

C. Por una mayor integración europea: visiones demócratacristianas

El Capítulo IV del documento hace una clara defensa de una Unión Política Europea, complementaria a la Unión Económica y Monetaria: “En

este mundo globalizado –señala–, los diferentes Estados nacionales pueden proyectarse políticamente en ciertos ámbitos mejor juntos que en forma aislada. Cuando cedemos competencias a la Unión Europea, ganamos influencia por el peso común de la UE. Por eso consideramos la transferencia de competencias al nivel europeo en el marco del principio de subsidiariedad como la forma actual de preservar nuestros intereses” (pág. 17). Esta transferencia de competencias deberá tener en cuenta que Europa necesita hoy reglas europeas e internacionales en ámbitos como la política económica y monetaria, pero también respecto de la vigencia universal de los derechos humanos y del derecho de gentes, la protección del clima y de las especies, y en cuestiones como energía y comercio. Mientras el Tratado no pueda avanzar más allá de estas cuestiones, deberán ser posibles los acuerdos interestatales. Sin embargo, el método de la comunidad deberá tener prioridad. Al igual que en el caso de la justicia y de la política interior o del Acuerdo de Schengen, los acuerdos intergubernamentales deberán ser incorporados al Tratado de la UE lo antes posible. Las instituciones comunitarias tienen que poder participar de toda nueva medida. En particular el Parlamento Europeo juega un papel importante. No deberán generarse estructuras paralelas ni duplicar las ya existentes sobre la base de acuerdos intergubernamentales.

Los Estados nacionales siguen siendo las entidades responsables de la UE y también los responsables de la identidad cultural de los pueblos. No obstante, debe quedar claro que en aquellos ámbitos en los que se transfieren competencias a la UE, ésta trabajará según los principios rectores de un Estado federal. Por eso cobra tanta importancia que la CDU se exprese a favor del método comunitario, aun cuando en una etapa de transición pueda ser necesario recurrir a soluciones interestatales. No obstante, queda claro que “la política europea de la CDU está basada fundamentalmente en el método comunitario, que garantiza libertad de acción, legitimación democrática y transparencia. En el mediano plazo, las reglas recientemente creadas de cooperación entre estados deberán integrarse a los Tratados de la Unión Europea”. No necesitamos más sino menos Estados nacionales. Nos remitimos a las ideas de Robert Schuman y Jean Monnet; y no a las de Metternich. Lo importante es no retroceder y recaer en el intergubernamentalismo en aquellos ámbitos que ya fueron transferidos a la órbita comunitaria.

En relación con el mencionado tratado intergubernamental para la creación de una unión fiscal, lo señalado significa concretamente que ésta debe quedar consagrada, además, en el Protocolo 12 del Tratado de Lisboa

sobre la base del Art. 126, inc. 2, párrafo 14. De esta manera se evitarían los riesgos inherentes a una ratificación de un Tratado del Europa y se lograría asegurar la aplicación de las disposiciones contenidas. El nuevo Tratado del Euro no puede terminar por dividir Europa y debe aprovechar las instituciones europeas existentes. Es importante, asimismo, una intervención determinante del Parlamento Europeo en la creación de las nuevas estructuras. No debemos incurrir ahora en el error de volver a intergubernamentalizar la política comunitaria. Medidas de este tipo debilitarían la capacidad de acción de Europa. Alemania asume una responsabilidad histórica en ese sentido.

La propuesta democratacristiana sobre una futura unión política de Europa incluye ideas innovadoras como la elección de un candidato común por el Partido Popular Europeo (PPE) para el cargo de Presidente de la Comisión en las próximas elecciones europeas, así como la elección directa del Presidente de la Comisión Europea. Los restantes miembros del cuerpo colegiado seguirán requiriendo el acuerdo del Parlamento Europeo. Otra propuesta es la introducción del derecho de iniciativa en materia de legislación comunitaria, adicional para el Parlamento Europeo y el Consejo de Ministros. Un objetivo de mediano plazo es que la distribución de mandatos en el Parlamento Europeo refleje mejor la cantidad de habitantes de los Estados miembros.

De todo lo señalado se desprende una de las principales conclusiones para la futura proyección de la UE. Necesitamos una política europea más personalizada si queremos recuperar la confianza de los ciudadanos y ciudadanas, y si queremos hacer realidad nuestra aspiración de más democracia.

Concretar una unión fiscal y política demandará algún tiempo más. Pero ahora es el momento de trabajar para su materialización: “Da igual si comenzamos la unificación de Europa como una federación o como una confederación. Para mí, lo más importante es que suceda algo” (Konrad Adenauer).

III. ¿Una Europa “hecha en Alemania”?

Es cierto que junto con otros socios importantes Alemania demostró capacidad de liderazgo. Sin embargo, calificar a la canciller Angela Merkel de “Bismarck contemporáneo” con ansias de poder hegemónico, o incluso

de dictadora, no es otra cosa que difamación. Lo cierto es que la CDU, conducida por Angela Merkel, no se contentó con hacer una evaluación negativa de los problemas y riesgos de nuestros tiempos y supo aprovecharlos como una oportunidad.

La UE seguirá desarrollándose, las omisiones serán corregidas e incluso se observa una suerte de renacimiento de la idea europea. Una de las omisiones más importantes ya está siendo corregida. Al menos 26 de los 27 Estados miembros parecen haber comprendido que es necesario complementar la unión monetaria con otra política. El mercado doméstico y la interdependencia de nuestras economías hacen necesaria una coordinación conjunta de nuestras políticas fiscales y económicas. No obstante, no podemos ignorar tampoco la actual fragilidad estructural de Europa. Una clara demostración es la polémica desatada recientemente, sobre todo en Alemania. Se trata ahora de demostrar unidad hacia adentro y hacia afuera y dar por concluido el debate sobre la salida de Grecia o el cuestionamiento del euro o de la UE como un todo. En ese sentido, los políticos alemanes deben asumir su responsabilidad y cuidar sus dichos. Quienes son económicamente fuertes pueden llegar a sentirse tentados de adoptar una conducta dominante. Sin embargo, debemos ser conscientes de que no escapa a los otros Estados europeos que somos un país grande y que no pueden avanzar sin nosotros. El orden político no es diferente al ámbito privado o comercial. No se recrimina la debilidad al más débil. No hace mucho se afirmaba que la economía alemana estaba herida de muerte. Alemania había dejado de ser competitiva y su estructura económica parecía irremediablemente obsoleta. Sólo cuando las fuerzas políticas y el sector privado acordaron impulsar reformas en todos los niveles el país pudo remontar la cuesta.

Eso no quiere decir que los otros Estados no deban asumir su responsabilidad y puedan recostarse en Alemania como chivo expiatorio de sus propias omisiones. Las manifestaciones de ciertos miembros del Partido Socialista francés en relación con una supuesta hegemonía alemana perjudican más a Francia que a Alemania y, sobre todo, no ayudan a sacar a Europa adelante. Celebramos que el gobierno francés sostenga otra opinión.

Europa tiene la oportunidad de cohesionarse más y convertirse en una federación de Estados tal cual la imaginaban los padres de la UE Alcide de Gasperi, Altiero Spinelli, Konrad Adenauer, Robert Schuman y Jean

Monnet. A esta mayor unidad deben contribuir también las instituciones comunitarias. Reflotar la idea de una Euro-Cámara de los parlamentos nacionales, como proponen Joschka Fischer y el secretario general de la CSU Alexander Dobrindt, entre otros, es una iniciativa absurda y poco meditada que ya fracasó en el pasado. El Parlamento Europeo elegido por el voto directo de la ciudadanía introdujo dinamismo y control en la política europea.

Europa no está para nada “hecha en Alemania”, como afirman las malas lenguas. No obstante, es importante que Alemania, sobre todo junto con Francia, asuma un rol pionero para motorizar a Europa. Es importante que esta conducción cuente con el aval de los países chicos y medianos. No debe ocurrir que una dirigencia se convierta en dominante y Europa termine teniendo una suerte de directorio.

Hoy más que nunca es importante que la Unión Europea demuestre cohesión. La salida de algunos países no es una solución al problema. Los europeos debemos demostrar que sabemos ser disciplinados, que no nos dejaremos arrollar y que no terminaremos siendo apenas una nota al pie del nuevo orden mundial. ¡La compasión de los chinos no nos sienta bien! En cambio, sería oportuno ampliar nuestro comercio con Estados Unidos y crear un genuino mercado transatlántico. La propuesta programática aprobada por el Congreso de la Unión Demócrata Cristiana de Alemania ha logrado sentar las bases para tender puentes en Europa. Los primeros resultados se vieron en la Cumbre de la UE celebrada en diciembre último. Pasará algún tiempo hasta que podamos cosechar los frutos. Pero sobre todas las cosas, necesitamos que todos los países de la Unión Europea muestren disciplina y cohesión, imbuidos de un espíritu de solidaridad. ¿Cómo dijo el filósofo francés Paul Valéry? “Europa se unificará o terminará siendo un apéndice del continente euroasiático”.

RESUMEN

En el XXIV Congreso de la CDU, el Partido dio claras muestras de estar dispuesto a asumir su responsabilidad y sostener el “equilibrio entre autorresponsabilidad y solidaridad”. Una solidaridad que implica, por un lado, que todo Estado debe adoptar medidas nacionales tendientes a la consolidación fiscal, esto es reducir el nivel

de endeudamiento y aumentar la competitividad de su economía. Por el otro, significa también que necesitamos un enfoque más europeo y medidas que permitan coordinar mejor nuestra política económica y financiera, considerando la interdependencia de nuestras economías y de nuestro porvenir.

Diálogo Político. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.
Año XXIX – Nº 2 - Junio, 2012

Crisis financiera en Irlanda: bonanza, caída y recuperación

Dieter W. Benecke

I. Introducción

Krisis, en el sentido original del griego antiguo, es el punto en que uno detiene su marcha, mira hacia atrás, reflexiona sobre el pasado y luego decide hacia dónde dirigirse. Esto es lo que están haciendo los 25 países de la Unión Europea y los 17 países de la zona del euro. Y es lo que deben hacer especialmente los GIPSI,¹ países altamente endeudados.

Por el enorme y rápido crecimiento económico en tiempos del Tigre Celta² (1995-2007), la profunda caída en 2008 y su prometedor proceso de recuperación con el nuevo gobierno, formado por los partidos Fine Gael y Labour (desde marzo de 2011), Irlanda es un caso de especial interés.

II. Breve reseña de la historia de Irlanda

Irlanda, que fue la región más pobre de Europa, no pudo lograr su independencia hasta 1921, tras largas luchas contra el poder colonizador británico, que la había explotado y dominado por tres siglos. Muy diferente era la situación en los siglos VIII y IX, cuando la isla tenía una vida

DIETER W. BENECKE

Doctor en Economía con estudios en ciencias políticas en la República Federal de Alemania. Ex presidente de Inter Naciones. Trabajó varios años como profesor de economía en Chile, Alemania y Argentina. Dirigió el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano (CIEDLA) de la Fundación Konrad Adenauer en Buenos Aires.

cultural muy intensa y el continente europeo se beneficiaba del avance cultural-religioso de los monjes irlandeses. Entre los siglos IX y XII, la riqueza de los monasterios de Irlanda provocó ataques frecuentes de los vikingos y de los normandos.

En el siglo XVII, tres reyes irlandeses se disputaron el predominio en el territorio y uno de ellos pidió ayuda a los ingleses. Oliver Cromwell llegó con sus tropas, venció contra cada uno de los reinos, destruyó las iglesias y los monasterios, y así empujó a la clandestinidad al catolicismo y la cultura irlandesa. En los siglos XVIII y XIX hubo reiterados intentos de liberarse mediante alianzas con los españoles y los franceses, que fracasaron debido a la fuerza marítima de Inglaterra.

Después de vencer a los ejércitos de los reyes irlandeses, la nobleza inglesa dominó la mayor parte de la economía del país, lo que puso a los agricultores en situación de jornaleros sin tierra. Esto llevó a un empobrecimiento de la población que culminó en una gran hambruna a mediados del siglo XIX. Esa catástrofe, sumada a una masiva emigración a los Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Inglaterra y Argentina, redujo la población a casi la mitad. Solo después de largas luchas guerrilleras los irlandeses lograron su independencia en 1921, aunque el precio fue perder el territorio del Norte, aún dominado por ingleses protestantes. La discriminación de la población católica del Norte provocó hasta los años noventa del siglo XX crueles ataques de la organización clandestina Ejército Republicano Irlandés (Irish Republican Army, IRA) e igualmente, sangrientos contraataques de las fuerzas militares y policiales británicas.

Este proceso histórico hasta la independencia, junto con los valores de la doctrina social de la Iglesia, modeló la cultura estatal y la democracia en Irlanda después de 1921. Los dos partidos más grandes, Fine Gael (“Familia Celta” o “Tribu Celta”) y Fianna Fáil (“Soldados del Destino”), similarmente liberal-conservadores, nacieron inspirados en la lucha por la independencia y tienen poco trasfondo ideológico. Lo mismo vale para el Partido Laborista (Labour Party) y el Sinn Féin (“Nosotros Mismos”). Debido al carácter agrícola del país hasta los años ochenta y al tardío desarrollo industrial, nunca se ha formado un movimiento socialdemócrata tipo escandinavo o alemán.³ En la política, la influencia de la Iglesia católica fue fuerte hasta los años noventa, pero se redujo drásticamente al conocerse el abuso de niños y mujeres por algunos sacerdotes, protegidos por sus superiores.

III. El camino hacia la bonanza

Los subsidios de la Comunidad Europea (Fondo Estructural, Fondo Social, Fondo de Desarrollo) facilitados a Irlanda a partir de 1973 permitieron un desarrollo y una modernización económico-social paulatinos hasta mediados de los años noventa, y muy rápidos entre 1995 y 2007, con tasas de crecimiento mayores al 5%. Además del apoyo de la Comunidad Europea, otros factores fueron decisivos para los saltos hacia adelante del Tigre Celta:

- el esfuerzo propio de los irlandeses;
- el relativamente alto nivel de educación y capacitación profesional;
- la inversión productiva de los fondos europeos;
- la inversión directa extranjera;
- el establecimiento de empresas norteamericanas y europeas, atraídas por salarios en ese entonces relativamente bajos, un potencial de trabajadores bien motivados y capacitados y ventajas tributarias sobre las ganancias empresariales;⁴
- el idioma inglés, una ventaja especial para las empresas estadounidenses, que consideraron Irlanda como un pilar del puente hacia el mercado continental europeo, utilizando el libre comercio entre los países de la Comunidad.

Influido por el Consenso de Washington, por la orientación neoliberal de la economía estadounidense, por importantes inversiones de empresas norteamericanas (por ejemplo, Microsoft, Dell, Pfizer) y por las exportaciones a los Estados Unidos, el neoliberalismo determinó la política económica y social del gobierno desde mediados de los años noventa. El gobierno, dirigido por el partido Fianna Fáil por casi 15 años hasta 2011, se sintió “más cerca de Boston que de Berlín”, como lo expresó una ministra del gobierno anterior.⁵

En septiembre de 2008, con la quiebra del banco Lehman Brothers, fue evidente hasta para los últimos optimistas que gran parte de la nueva riqueza de Irlanda estaba basada en créditos y endeudamiento. Para evitar una catástrofe similar a la de Lehman Brothers, el gobierno –en una acción sorpresiva para sus socios europeos– garantizó los depósitos y créditos de los bancos irlandeses. Eso generó una reacción en cadena: los gobiernos de los demás países de Europa se vieron obligados a asumir también una mayor responsabilidad para con sus bancos.

A raíz de la crisis bancaria, la subsiguiente crisis fiscal y la crisis económica de Irlanda, el gobierno perdió una elección anticipada en febrero de 2011. Las razones de esta crisis fueron las siguientes:

- Los intereses para créditos habían sido tan bajos y los bancos dieron créditos tan “generosamente”, que la población contrajo altas deudas, no solo destinadas a inversiones –por ejemplo, para la compra de la casa–, sino también para un consumo de tipo *nouveau rich*, como viajes de lujo, compra de casas de veraneo, autos grandes, etc. Fueron muchos, y no solo los muy ricos, quienes volaron a Nueva York para hacer sus compras de Navidad. Se había perdido el criterio de un consumo sensato y financiable.⁶
- De acuerdo con la mala costumbre neoliberal, no se supervisó a los bancos en forma debida. Se dice que la Superintendencia del Sector Financiero había recibido del gobierno la recomendación de no vigilarlos severamente.⁷ Los bancos, por lo tanto, en muchos casos dieron créditos exagerados, que gracias a la garantía del gobierno llevaron en 2008 a un altísimo endeudamiento fiscal.
- Una regla tributaria permitió deducir de los impuestos a la renta las inversiones en construcción de casas o en terrenos para construir. Dado que los precios de las viviendas subieron un 60% entre 2000 y 2007, pareció un buen negocio invertir en construcción para reducir impuestos. Hoy en día, muchas de esas viviendas, que deberían haberse vendido con criterios especulativos, están sin uso. Parece ocioso agregar que los bancos apoyaron al sector de la construcción con créditos blandos. Muchos banqueros participaron en esta especulación.
- Dado que el otorgamiento de créditos pareció un negocio fácil y seguro, los bancos irlandeses no se limitaron al relativamente pequeño mercado interno, sino que quisieron participar también de la euforia inmobiliaria en Estados Unidos e Inglaterra. Por eso las consecuencias de la crisis de Lehman Brothers afectaron a los bancos irlandeses doblemente.
- Hubo un grupo de *iniciados* que intercambiaron los negocios y los puestos directivos. Este “Círculo de Oro” compuesto de banqueros, inversionistas y constructores cultivó sus relaciones con los políticos, sobre todo del partido de gobierno. Se encontraron en comidas y jugando al golf –un deporte muy popular en Irlanda–, pero “nunca

hablaron de negocios”, según los políticos dijeron posteriormente. Un tribunal que trabajó 15 años sobre este asunto y acaba de publicar sus resultados encontró pocos casos de corrupción política, aunque parezca extraño. En cambio, los banqueros e inversionistas seguramente conocieron el peligro de sus negocios inflados y transfirieron a tiempo, antes del *crash*, sus fortunas a familiares. También suena raro que los políticos del anterior gobierno no hayan sabido del peligro, excepto (lo que uno no debe suponer) que no fueran suficientemente competentes para dirigir el país. Esta situación dificulta al actual gobierno y a las cortes recuperar las fortunas transferidas y no cargar las deudas a los contribuyentes.

Una influencia indirecta tuvo la política tributaria. En Irlanda, el impuesto a la renta es relativamente alto (ya llega a la tasa máxima de 40% con un ingreso medio), pero el impuesto corporativo (*Corporate Tax*, de 12,5% sobre las ganancias de empresas) es muy bajo en comparación con el continente europeo y los Estados Unidos. Por esta razón no atrae solo a personas interesadas en inversiones a mediano y largo plazo, sino también a especuladores que buscan ganancias rápidas y comparativamente altas.

El camino a la bonanza tenía, por lo tanto, un carácter altamente especulativo, aunque, por supuesto, también hubo un desarrollo sano en el sector productivo, en el de servicios y en la exportación. Existía la esperanza —o, mejor dicho, la ilusión— de que el desarrollo rápido tuviera continuidad.⁸

La ética socialcristiana, antes un valor muy enraizado en la población irlandesa, perdió importancia para muchos durante el tiempo de Tigre Celta. Además de la aparente bonanza material, el menor valor de la ética se explica por la reducida credibilidad de la Iglesia católica,⁹ que hasta los años noventa no solo fue un importante factor cultural, sino que tuvo gran influencia en la política.

Con el cambio de estilo de vida se transformaron también las relaciones sociales. Antes de la bonanza, Irlanda era conocida como un país de gente amable y muy accesible para amistades.¹⁰ Después, al tratar de participar en la creciente prosperidad, hubo cada vez menos tiempo para cultivar las relaciones interpersonales.

IV. Política fiscal

El peso del factor económico en la cultura social se expresa no solo en la *sensación térmica* de las relaciones sociales, sino también en cifras concretas. En los años del Tigre Celta, la economía creció entre 5% y 6% anual y el tradicionalmente alto desempleo casi desapareció; eso redujo considerablemente la pobreza y creó una sólida clase media. La política fiscal, sin embargo, no fue suficientemente prudente. En vez de acumular reservas para peores coyunturas, se gastaron rápidamente los crecientes ingresos fiscales y, como si esto fuera poco, el Estado se endeudó,¹¹ aunque en forma moderada (en términos del Tratado de Maastricht). Entre 2000 y 2007, la deuda pública llegó al 25% del producto interno bruto (PIB).¹²

Esto cambió drásticamente en 2008, cuando el gobierno, dirigido por el partido Fianna Fáil, temiendo que en Irlanda se produjera una quiebra similar a la del banco Lehman Brothers, garantizó los depósitos y créditos de seis bancos irlandeses y participó en el capital de estos. El Anglo-Irish Bank estaba en tal situación de desastre que el gobierno decidió nacionalizarlo enteramente. A raíz de esta acción, que se extendió paulatinamente al ir conociéndose las verdaderas deudas de los bancos, la deuda estatal había aumentado a 107% del PIB (148 mil millones de euros) a fines de 2011.¹³ El superávit presupuestario, de 0,2% del PIB en 2007,¹⁴ se transformó en un déficit de 7,1% del PIB a fines de 2008 y aumentó a 10,1% del PIB en 2011. En mayo de 2010, el Banco Central Europeo empezó comprar bonos irlandeses (y portugueses) con un interés de 5%. En 2011 Irlanda tuvo que pagar hasta 14% de interés en el mercado de capitales.

La población ya no creía que fuera capaz de superar la crisis, dado que las cifras originales de los bancos habían sido maquilladas e iban empeorando casi diariamente. La dimensión de la crisis creció junto con la presión de los medios y la desconfianza de la población en su gobierno. En noviembre de 2010, finalmente, el gobierno irlandés buscó la ayuda de la Unión Europea. Al igual que Portugal, Irlanda tuvo que someterse a una rigurosa revisión de sus cuentas por la *troika* —expertos de la Comisión de la Unión Europea, del Banco Central Europeo y del Fondo Monetario Internacional—, sacrificando parte de su soberanía fiscal.

Asesorado por la *troika*, el gobierno irlandés aceptó una garantía de 85 mil millones de euros a un interés de 5,8% (mucho menos de lo que el mercado de capitales requería, pero alto en comparación con los inte-

reses actuales, de 1%) para poder honrar sus deudas y continuar pagando sus cuentas.¹⁵ Gran Bretaña, que había sido salvada por el FMI en 1976, ofreció a Irlanda un aval para créditos de 7 mil millones de libras¹⁶ y Suecia —que, como Gran Bretaña, no es miembro de la comunidad del euro— ofreció otros 500 millones de euros.¹⁷

Con esta ayuda solidaria de sus socios europeos, el gobierno irlandés pudo seguir cumpliendo con sus obligaciones de pago y financiando los servicios públicos en los sectores de educación, salud, ayudas sociales y pensiones. Además, el anterior gobierno tomó las siguientes medidas:

- Creó una agencia nacional para administrar las deudas de los bancos, la National Asset Management Agency (NAMA), que “compró” pagos atrasados de los bancos por un valor de 77 mil millones de euros, reduciendo su valor entre un 30 y un 50%. La NAMA, al igual que en el caso sueco, espera poder vender los edificios y terrenos acreditados por los bancos en los próximos diez años, lo que liberaría de la actual carga a los contribuyentes.
- El Anglo-Irish Bank, el más afectado por escándalos de administración bancaria y descuido en el otorgamiento de créditos, fue nacionalizado en un 100%. En otros casos, el gobierno participó en el capital por el monto de la garantía, ofreciendo a los bancos (sociedades anónimas) la posibilidad de recomprar esa participación. En estos —al igual que en otros bancos europeos seminacionalizados—, el gobierno limitó el salario de los gerentes generales.
- Para reducir el gasto público, el gobierno cortó los salarios de los funcionarios estatales en un 20%¹⁸ e incentivó el retiro voluntario.

Al plan del gobierno de reducir el valor de los bonos bancarios y estatales (*hair cut*), como finalmente se hizo en Grecia (y solo en marzo de 2012), se opuso hasta 2011 el Banco Central Europeo, ya que temía una reacción en cadena en los otros países endeudados y, por lo tanto, una crisis del euro en los mercados de capitales.

Entre 2008 y 2011, la austeridad estatal y una política bancaria restrictiva en cuanto a créditos llevaron a la clausura de numerosas empresas pequeñas y a un auge del desempleo, que llegó al 14,7%.¹⁹ Lamentablemente no se ha aplicado el modelo alemán de asegurar el empleo mediante la reducción del tiempo de trabajo, ya que el gobierno anterior no estaba dispuesto ni tenía los medios para compensar una reducción de los salarios

por esa causa. Debido a ello, no se pudo mantener la demanda interna, lo que provocó aún más desempleo.

Viendo las violentas protestas callejeras en Grecia, Italia y España (y en Argentina en 2001), uno puede preguntarse por qué las protestas en Irlanda fueron tan moderadas. La razón seguramente no es una actitud letárgica, ya que los irlandeses se caracterizan por su espontaneidad. La relativamente pacífica reacción civil se puede explicar por los siguientes motivos:

- La población era consciente de que ella misma había elegido democráticamente cuatro veces al gobierno que la llevó a la crisis.
- Las condiciones de vida durante el período de bonanza fueron desproporcionadamente buenas en comparación con el resto de Europa.
- Los irlandeses aún recuerdan muy bien los tiempos malos antes del período del Tigre Celta y pueden apretarse el cinturón.
- La red social (ayuda social estatal, cesantías, solidaridad familiar) era aún relativamente sólida.
- Se quiere dar al nuevo gobierno un tiempo de gracia para arreglar la situación.
- Más hipotética es la explicación cultural-católica: “Se ha pecado y ahora hay que expiar”.

Las reacciones de la población probablemente habrían sido más violentas si el gobierno anterior no hubiese facilitado elecciones anticipadas. Después de haber logrado el crédito y la garantía de la Unión Europea, el gobierno “capituló” y abrió el camino para nuevas elecciones. Estas significaron un desastre para los partidos gobernantes, Fianna Fáil y el Partido Verde (Green Party),²⁰ y dieron una amplia mayoría a los de oposición Fine Gael y Labour Party,²¹ que formaron un gobierno de coalición en marzo de 2011.

El nuevo gobierno ha continuado en el camino que la *troika*²² había obligado a tomar a su antecesor. Además de hacer ahorros en el sector público y consolidar el presupuesto estatal, ha dado mayor importancia a los incentivos para el crecimiento económico. Programas especiales apoyan preferentemente a las pequeñas y medianas empresas, que sufrieron más debido a la reducida disponibilidad de créditos bancarios a partir de 2008.

La población guarda un optimismo moderado acerca de que la crisis puede superarse, ya que las exportaciones siguen en aumento –crecieron un

5,5% en 2011—, la estructura económica continúa funcionando en forma competitiva a pesar del fracaso de varias empresas pequeñas y medianas, y la demanda interna no ha bajado considerablemente. En 2011 se logró —por primera vez desde 2007— un crecimiento económico de aproximadamente 1%. Aunque el anuncio del nuevo gobierno en su campaña electoral de crear 100.000 puestos de trabajo suena demasiado optimista, esa meta tiene la ventaja de obligarlo a preocuparse mucho más por el mercado de trabajo²³ y a incentivar inversiones internas y extranjeras.²⁴

El desempleo es, por el momento, la carga más pesada heredada del gobierno anterior. Una reducción artificial y penosa del problema es la emigración de irlandeses jóvenes bien capacitados, una válvula de escape tradicional, aplicada en Irlanda desde los años cincuenta del siglo XIX hasta los años sesenta del siglo XX.²⁵ La pérdida de mano de obra calificada por la emigración retardará probablemente la recuperación económica.

Las consecuencias del endeudamiento estatal, que llegó a 148 mil millones de euros en noviembre de 2011, fueron amortiguadas por el *paraguas* de salvación financiera de la Unión Europea, vinculado a la obligación de seguir las “recomendaciones” de la *troika*. El actual gobierno las obedece y, por lo tanto, ha recuperado la confianza de los mercados internacionales.²⁶ Que esto perdure dependerá mucho del resultado del referéndum en el cual la población votará sobre la aceptación del nuevo “Pacto de Estabilidad” o “Pacto Fiscal” de la Unión Europea.²⁷

Para superar la crisis bancaria y financiero-estatal, el gobierno actual tomará las siguientes medidas:

- Adaptación presupuestaria de 3,8 mil millones de euros.
- Reducción de los gastos por 2,2 mil millones de euros, bajando los gastos corrientes en 1,5 mil millones y los gastos de capital en 0,7 mil millones. Con esto, el déficit presupuestal ha sido reducido ya a un 10,1% del PIB (la meta de la *troika* era de 10,6%). Según informaciones del Ministerio de Finanzas, el déficit bajará en 2012 a 18,9 mil millones de euros (21,4 mil millones en 2011) y en 2015 debe llegar a 7 mil millones, es decir, 2,9% del PIB, cumpliendo así con el valor de 3% previsto en el Tratado de Maastricht y la Reforma de Lisboa.
- Aumento de ingresos fiscales de 1,6 mil millones de euros por impuestos adicionales. A partir de enero de 2012 el IVA subió de 21

a 23%; se introdujo un impuesto a la propiedad de 100 euros; se aumentaron los impuestos a las ganancias de capital, a los cigarrillos y a la energía.

- Ahorro de aproximadamente 400 millones de euros en el sector público mediante la reducción de personal. Se reducirán 6.000 puestos de empleo de los 294.000 existentes.
- Créditos específicos para empresas pequeñas y medianas e incentivos para crear más empleo.
- Aumento del capital de bancos en 17 mil millones de euros.
- Inversiones de 550 millones de euros en investigación y desarrollo (I+D).
- Ampliación del comercio con países de dentro y fuera de Europa.

Al introducir estas medidas, debe tenerse presente que el endeudamiento de Irlanda y sus consecuencias económicas se deben a la orientación neoliberal del anterior gobierno, al comportamiento codicioso de los sectores bancario y de construcción, y al gasto público y privado más allá de los recursos disponibles. Sería ocioso especular sobre qué habría pasado si el anterior gobierno no hubiese sostenido a los bancos en forma masiva. En términos económicos seguramente habría sido más prudente una garantía limitada para depósitos. No se conoce aún el contenido de las conversaciones a puertas cerradas en el otoño de 2008.

Desde la perspectiva actual, la garantía estatal aparece como una reacción de pánico tras el fracaso del banco Lehman Brothers en Estados Unidos. La realidad de hoy es que el nuevo gobierno debe solucionar el problema heredado y solo puede contar con la solidaridad europea si hace un esfuerzo grande –y no muy popular– para solucionar los problemas financieros. Esto se facilitaría si la Unión Europea redujese la tasa de interés de los créditos/garantía de 2010,²⁸ lo que parece justificado al ver la promisoría planificación del gobierno, expresada en las siguientes cifras:

La Tabla 1 muestra que, por primera vez desde 2007, en 2011 se logró un moderado crecimiento. En vista de la estructura económica y el espíritu de trabajo de los irlandeses, las proyectadas tasas de crecimiento para los próximos años parecen ser realistas e incluso subestimadas, si mejoraran las condiciones del crédito de la Unión Europea. Sin embargo, para evitar que la brecha entre la población con altos y bajos ingresos se amplíe demasiado, no debe descuidarse el alto costo social.²⁹ El crecimiento proyectado no es

suficiente para reducir la brecha y así llegar a una sociedad más igualitaria, especialmente si continúa la tendencia a que las exportaciones crezcan considerablemente más que la demanda interna. Si el menor gasto del gobierno se logra mayormente a expensas de la política social, es de esperar que la recuperación de la economía irlandesa sea más problemática de lo que indican estas cifras.

Que la tendencia negativa de inversiones pueda detenerse dependerá mucho de la actitud del gobierno y de su esfuerzo por recuperar la confianza de los potenciales inversionistas nacionales y extranjeros.³⁰ Una reducción más rápida del desempleo, alto aún en 2015, dependerá también de las nuevas inversiones, pero sobre todo del éxito en la formación y la actualización profesional continua.³¹ El sistema educativo en general requiere una modernización similar a la de Finlandia, si la economía irlandesa —una economía abierta— quiere mantener su competitividad.

Si se cumple con la proyección del crecimiento, también parece realista la proyección respecto al comportamiento financiero del gobierno, mostrada en la Tabla 2.

La Tabla 2 muestra que el gobierno considera la consolidación fiscal como una tarea indispensable. El gobierno apoya el Pacto Fiscal de la Unión Europea (mayor disciplina presupuestal y, si fuera necesario, castigar al pecador fiscal).³² Sin lugar a dudas, existen aún muchas posibilidades de continuar disminuyendo el gasto público sin que esto afecte mayormente la demanda interna y sin recortar los beneficios sociales. Para ello, sin embargo, sería necesaria una reforma del Estado que, por ejemplo, redujera el número de asesores de los ministros o el número de diputados y de senadores, aspectos que han sido discutidos desde hace bastante tiempo.

Conseguir los objetivos presentados en la Tabla 2 depende no solo del gobierno y de la población irlandesa. Un desarrollo menos positivo de la economía mundial hará más difícil lograr en 2015 los objetivos de Maastricht-Lisboa y del Pacto Fiscal Europeo, dado que la economía irlandesa es muy abierta y hasta ahora ha tenido un sector exportador importante. Ampliar el período de repago de los créditos europeos y reducir la tasa de interés para los créditos de 2010 facilitaría el cumplimiento de los objetivos fiscales.

V. El sistema político

La solución de la crisis irlandesa no depende solo de factores fiscales, financieros y económicos. También tendrán un papel decisivo la estructura política y la *cultura estatal*, así como la política fue, en parte, responsable de la crisis.

Irlanda es un país relativamente pequeño³³ y centralizado, en el que los consejos municipales o regionales solo se preocupan de asuntos locales y dependen financieramente del gobierno central.³⁴

Se trata de una democracia parlamentaria relativamente participativa. Los 166 diputados del Parlamento (Dáil) son elegidos por cinco años. Existe una segunda cámara, el Senado (Seanad), cuyos miembros representan a diferentes sectores (universidades, sindicatos, el sector agropecuario, industrial, comercial, cultural, educativo) que los eligen internamente. Además, el primer ministro puede nombrar algunos senadores.

El presidente de la República es elegido directamente por siete años, con una posible reelección. Sus funciones son principalmente representativas y firma las leyes. Si tiene dudas con respecto a la constitucionalidad de una ley o de una medida del gobierno, puede convocar a un Consejo de Estado o dirigirse a la Corte Constitucional.

El primer ministro es elegido por el Parlamento y nombra a los ministros, que son de su confianza y no requieren aprobación parlamentaria.

Medidas del gobierno que tocan la Constitución o la soberanía del Estado requieren un referéndum (por ejemplo, el Tratado de Maastricht, la Reforma de Lisboa, ahora el Pacto Fiscal, pero también la protección de los niños o la posibilidad del divorcio, aprobada con solo el 51%).

El diseño y la ejecución de la política están en manos de los partidos. Además de los tradicionalmente más fuertes –Fine Gael y Fianna Fáil, así como el Labour Party–,³⁵ el partido nacionalista Sinn Féin tiene un papel de creciente importancia en el Parlamento.³⁶ Además, el Parlamento actual cuenta con dos partidos pequeños³⁷ y 15 diputados independientes. El Partido Verde, en coalición con Fianna Fáil en el gobierno anterior y lamentablemente poco exitoso en su política ecológica, ha perdido la representación parlamentaria.

Los 166 diputados son elegidos en forma directa³⁸ en 43 distritos electorales mediante un sistema de preferencia. En la papeleta de voto, el elector puede marcar sus candidatos con preferencias de 1 a 10 (1 es la

prioridad). En cada distrito electoral se eligen entre tres y cinco diputados, según el número de electores, y son necesarios de 2.000 a 3.000 votos como mínimo.³⁹ Este sistema suele dar más importancia a la personalidad del candidato⁴⁰ y a la situación regional que al partido. En la elección de 2011, sin embargo, la pertenencia al partido tuvo más peso, ya que los votantes querían castigar a los partidos del gobierno responsable del desastre.

En la última elección parlamentaria, el triunfo aplastante de la oposición se debió en gran parte a la crisis financiera.⁴¹ Fianna Fáil, que había dirigido la política irlandesa por casi 15 años, perdió dos tercios de sus escaños. Tal resultado es un reflejo de la cultura estatal y de la madurez democrática de la población. Esta finalmente reconoció el error de confiar en un mismo gobierno durante demasiado tiempo, lo que normalmente lleva a ubicar en posiciones importantes solo a miembros del partido, sin considerar debidamente su calificación. También influyó en el resultado electoral la creciente desigualdad social, dado que el gobierno se fijó más en el crecimiento (en parte especulativo) que en la distribución más equitativa del ingreso. Habrá que ver si el actual gobierno, también relativamente conservador, puede responder a la confianza adelantada y mejorar no solo los indicadores económicos y fiscales, sino también la situación social.

Por el momento, el gobierno da una razonable prioridad a mejorar la situación fiscal y económica, así como a recuperar la reputación internacional del país y la confianza de los inversionistas irlandeses y extranjeros. Hay intensos contactos con los países socios de la Unión Europea, con Estados Unidos y con China.

Además de la reducción de las deudas, se prioriza la creación de empleo. Mediante un programa especial, Pathways to Work, se ofrece apoyo financiero para crear empresas, se subsidian por 18 meses las contribuciones sociales en caso de empleos nuevos, se asesora a los desempleados y se los obliga a participar en programas de capacitación profesional y también a aceptar empleos por debajo del estándar de su empleo anterior. Especial atención se otorga a aquellas personas sin empleo por más de 21 meses.⁴² Una iniciativa llamada Change Nation ha convocado a 50 empresarios sociales y emprendedores de varios países a un congreso en Dublín con el propósito de recibir sugerencias para incentivar innovaciones. El programa de competencias para jóvenes creativos continúa con mayor frecuencia.

Aún es difícil evaluar el éxito de estas iniciativas, pero está justificado suponer que sin ellas sería más difícil salir de la crisis. Simplificando un

poco, podría decirse que el lema es “Remangarse, apretarse el cinturón y no caer en el letargo”.⁴³

Naturalmente, no solo están aquellos que promueven y apoyan tal política. Los críticos exigen –con razón– más justicia social en cuanto a la distribución de riquezas e ingresos a través de una más severa política tributaria. En este país todavía relativamente próspero, cerca del 20% de la población⁴⁴ vive al borde de pobreza. Además del desempleo y la pobreza, o el riesgo de caer en ella, el mayor problema social sigue siendo el servicio público de salud, irresponsablemente descuidado por el gobierno anterior. En contraste con la atención médica privada, el servicio público ya no es adecuado a las necesidades de una sociedad que está envejeciendo lenta pero sostenidamente. También el sector educativo requiere una modernización y mayores, no menores, asignaciones financieras.

La prioridad asignada a los problemas económicos ha puesto en segundo plano la discusión sobre la necesaria reforma del Estado. El Senado de composición gremial parece más bien una reliquia, de cuestionable sentido en la actualidad. Hace tiempo también se discuten la reducción del número de diputados y la transformación del sistema electoral. Urgente parece modernizar los ministerios, cuya competencia es complementada por algunos asesores asignados directamente por los ministros y el primer ministro, lo que implica que con un cambio del titular se pierde parte de la experiencia del ministerio.⁴⁵

En general, la estructura política es capaz de funcionar en esta sociedad relativamente bien organizada. Existe un cuerpo de jueces y una estructura de cortes funcionales y autónomas. Los medios de comunicación son independientes y pueden investigar libremente gracias a una Ley de Libertad de Información; los sindicatos participan en las discusiones sobre la política social; los empresarios tienen sus gremios de asesoría y comunicación; quienes trabajan en el sector cultural se presentan en numerosos foros y la sociedad civil tiene varias instituciones y *ombudsmen/ombudswomen* a través de los cuales puede hacer ver sus puntos de vista a la población y a los políticos. Participación cívica, transparencia y posibilidades para la discusión pública están garantizadas y ello justifica el optimismo, pese a las numerosas fallas políticas y sociales.

Para salir de la crisis no debe subestimarse el rol de la cultura en el sentido estricto de la palabra: es un factor importante para la identificación de los irlandeses con su país y también para su reputación internacional. Esto y las medidas adoptadas permiten ver el futuro con optimismo.

Tabla 1
Desarrollo económico: perspectivas 2011-2015
(en porcentajes)

	2011	2012	2013	2014	2015
Crecimiento del PIB ⁴⁶	1,0	1,3	2,4	3,0	3,0
Demanda interna	-2,5	-1,3	0,0	1,0	1,2
Gastos del gobierno	-3,0	-2,2	-2,2	-2,3	-2,1
Inversiones	-11,0	-1,0	3,2	4,6	4,8
Exportaciones	4,6	3,6	4,5	4,8	4,8
Importaciones	1,6	1,6	2,8	3,4	3,8
Inflación	1,2	1,9	1,4	1,5	1,9
Empleo adicional	-1,9	0,2	0,8	1,2	1,6
Tasa de empleo	14,3	14,1	13,5	12,9	11,6

Fuente: Department of Finance Forecast, Dublín, diciembre de 2011.

Tabla 2
Comportamiento financiero del gobierno:
proyección 2011-2015

	Mil millones de euros Porcentaje del PIB						
	2010	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Ingresos	53,9	34,6	34,9	34,5	34,7	34,8	34,6
Gastos	102,8	65,9	44,9	43,1	42,2	39,8	37,5
Nuevos créditos	48,8	31,3	10,1	8,6	7,5	5,0	2,9
Pago de intereses	4,9	3,1	3,3	4,2	5,6	5,8	5,7

Fuente: Department of Finance, Dublín, diciembre de 2011.

Notas

1. En inglés: Greece, Italy, Portugal, Spain, Ireland.
2. Cuando Irlanda entró en la entonces Comunidad Económica Europea, en 1973, era el país más pobre de la región. La economía irlandesa creció rápidamente entre 1993 y 2007. En 2008, antes de la crisis financiera, dentro de la Unión Europea el bienestar de Irlanda solo era superado por Luxemburgo.
3. El Partido Laborista (Labour Party), algunas veces el socio menor en coaliciones con Fine Gael o Fianna Fáil, ha tenido un enfoque socialmente moderado y solo ahora, en el gobierno con Fine Gael desde 2011, muestra una preocupación mayor por la población de menores ingresos.
4. El impuesto corporativo es de 12,5% en Irlanda, 35% en Estados Unidos y Francia, 30% en Alemania y 28% en Inglaterra. Esta diferencia puede ser un factor importante en las decisiones de inversión, ya que no hay limitación para exportar las ganancias. Existe ahora una intensa discusión en la Unión Europea con vistas a alinear los sistemas tributarios en los países miembros, y el presidente de Estados Unidos ha anunciado un impuesto a las ganancias extranjeras de empresas norteamericanas. Si tales iniciativas prosperan, desaparecerá este factor atractivo para inversiones en Irlanda.
5. Además existen muchos contactos familiares con los Estados Unidos por las anteriores olas de emigración. Las organizaciones americano-irlandesas, en las cuales se cultiva un patriotismo nostálgico, son importantes en términos empresariales y políticos y muestran su influencia no solo en los desfiles del St. Patrick's Day.
6. Con toda razón, aunque poca prudencia política, el nuevo primer ministro, Enda Kenny, dijo en el Foro Económico Mundial de Davos, en enero de 2012, que una de las razones para la crisis financiera en Irlanda es que "la gente se endeudó como loca" ("... people simply went mad borrowing...").
7. Así fue posible que el gerente general de un banco A haya tomado un crédito millonario de "su" banco, lo pasara al banco B (cuyo gerente era su amigo) en noviembre para que no apareciera en el balance anual del banco, y lo "repatriara" al banco A en enero del año siguiente. En enero de 2009 fue despedido el presidente de la Oficina Reguladora del Mercado Financiero (Superintendencia del Sector Financiero).
8. También parte de la clase media participó en la especulación: pensando que el auge del precio de las viviendas se iba a mantener, invirtió sus ahorros en viviendas, pero también las financió con los créditos baratos y fáciles de obtener. Ahora, con la crisis económica y financiera, con un desempleo más alto y con una reducción del valor de la

vivienda —un 70% respecto a 2007—, estas personas están en graves problemas económicos (*negative equity*), especialmente si perdieron su empleo y ya no pueden alquilar aquellas viviendas. Jóvenes profesionales que tuvieron sueldos exageradamente altos en comparación con los salarios en el continente europeo habían comprado casas y autos muy lujosos, suponiendo que no tendrían problemas en pagar los créditos. Hoy, especialmente aquellos que perdieron su empleo, están con altísimos cargos de deuda que no pueden reducir ni siquiera vendiendo los bienes, ya que sus valores han bajado considerablemente a partir de 2008.

9. Como ya se dijo, hubo muchos casos de abuso de niños en colegios católicos por sacerdotes que habían sido protegidos por las autoridades de la Iglesia contra la persecución jurídica.
10. Un observador “neutral” fue Heinrich Böll, premio Nobel alemán de literatura, quien publicó en los años cincuenta el *Diario Irlandés* (*Irishes Tagebuch*). Este libro, en el cual Böll relata la vida modesta y el comportamiento simpático de los irlandeses, ha despertado gran interés por conocer Irlanda entre los alemanes de clase media alta e interesados en la naturaleza, una simpatía que ha perdurado.
11. Obviamente, Irlanda no fue el único país europeo con una política fiscal poco prudente. Solo con nostalgia pueden recordarse los años cincuenta en Alemania, cuando el ministro de Finanzas, Fritz Schäffer, creó la *torre de Julius*: reservas financieras producidas por el superávit fiscal.
12. En 1992, los Estados miembros de la Unión Europea se prepararon para introducir la moneda común, el euro, fijando criterios de estabilidad financiera. De acuerdo con el Tratado de Maastricht, los Estados de la Unión no deben tener una deuda mayor del 60% del PIB, una regla quebrantada por muchos Estados, lo que en parte es culpable por la crisis financiera actual en varios países europeos.
13. Datos del FMI citados en el *Irish Times* del 6 de agosto de 2011 indican que la deuda total de Irlanda (incluidas las deudas privadas) es de 196 mil millones de euros, es decir, 43.838 euros por persona (en Alemania es de 32.499), lo que representa, sin embargo, solo el 2% de la deuda total de Europa (la de Italia es el 23%).
14. En 2006, Irlanda todavía tuvo un superávit de 3% del PIB. En el Tratado de Maastricht se había fijado como límite un déficit del 3% del PIB.
15. Desde entonces hay negociaciones con los *partners* europeos para bajar esta tasa de interés relativamente alta. La Unión Europea —aquí especialmente Francia y Alemania— intenta como gesto de reciprocidad lograr una reducción de las ventajas tributarias de Irlanda para poder armonizar el sistema tributario en la Unión Europea.
16. Esta ayuda está motivada también por el hecho de que Irlanda del Norte, una provincia de Gran Bretaña, vende el 40% de sus exportacio-

nes a la República de Irlanda. Una crisis económica mayor de Irlanda podría llevar a una reducción de sus importaciones y tal vez crear más desempleo en el Norte.

17. Suecia tuvo problemas financieros y bancarios al principio de los años noventa. El gobierno sueco compró entonces deudas de bancos y las vendió más tarde, incluso con ganancias. También Islandia y Letonia habían recibido ayudas financieras de Suecia.
18. En realidad, esta medida fue poco dolorosa, ya que los salarios públicos habían sido exageradamente altos en comparación con los que se pagaban en el continente. Durante el tiempo del Tigre Celta, los salarios en el sector privado habían crecido fuertemente, lo que obligó a los gobiernos a aumentar también los salarios públicos, para no bajar la calidad del servicio público. Esta reducción sensata es una de las razones de por qué no hubo en Irlanda grandes protestas callejeras como en Grecia, España e Italia.
19. Entre 2000 y 2004 el desempleo bajó a 4,3%, la tasa más baja en la Unión Europea —junto con Luxemburgo—. En 2007, a raíz de la crisis económica global, el desempleo subió a 5,5%. En 2008-2009, debido a la crisis financiera, se elevó a 14,7% y está bajando muy lentamente (14,3% en 2011).
20. Fianna Fáil perdió 57 de los 77 diputados parlamentarios anteriores y el Partido Verde ya no logró superar la barrera de 5%.
21. Fine Gael llegó a 77 y el Labour Party a 38 de los 166 diputados parlamentarios.
22. A diferencia de lo ocurrido con la crisis financiera o monetaria en otros países, en la Unión Europea el FMI no decide solo sobre las medidas a tomar, sino que es un *asociado* de las instituciones europeas.
23. Los desempleados están ahora obligados a participar en programas de entrenamiento profesional. Si se niegan, se les reduce el beneficio por desempleo.
24. El gobierno actual desarrolla una *diplomacia comercial* muy activa en los países europeos, en los Estados Unidos y en China. Especial importancia se da a intensificar las relaciones con China, cuyo vicepresidente, Xi Jinping, tras visitar Estados Unidos, en Europa solo estuvo en Irlanda. Un mes más tarde, el primer ministro irlandés hizo una exitosa visita a China.
25. Al contrario de experiencias anteriores —también las de Argentina y, recientemente, Grecia y España—, la mayoría de los emigrantes irlandeses actuales no fueron desempleados en Irlanda, según surge de una encuesta del *Irish Times*. Emigran más por temor al desempleo o bien ven mejores posibilidades para su futuro profesional en otros países, quieren adquirir experiencias internacionales y conocer el

mundo. Entre 2006 y 2008 emigraron 42.000 irlandeses, y 86.000 entre 2009 y 2011. Gracias a una alta tasa de natalidad y a la inmigración desde Europa del Este y Nigeria en los años de bonanza, Irlanda tenía en 2011 la misma población que en 1861: 4,5 millones de habitantes.

26. Este pacto prevé volver a los criterios de Maastricht. Además, por primera vez en la Unión Europea, se puede castigar a “Estados pecadores” y excluirlos del acceso a los fondos del nuevo “Mecanismo de Estabilidad Europea” (ESM).
27. Esto se manifiesta en reducidas tasas de interés para bonos nuevos o refinanciados. De acuerdo con el informe del *Irish Times* publicado el 30 de enero de 2012, bonos de dos años fueron cambiados en enero de 2012 a bonos de tres años con un interés de 5,2%. La meta del gobierno es pagar 4% para bonos de dos años y 5% para bonos de cinco años, un gran alivio si se consideran los intereses de hasta 14% en 2008-2009.
28. De acuerdo con esto, el PIB crecerá de 155 mil millones de euros (2011) a 179 mil millones (2015). Contando con un nuevo endeudamiento de 7 mil millones de euros, el déficit presupuestal bajaría a 2,9% del PIB.
29. Un informe de marzo de 2012 de la Oficina Central de Estadísticas, *Survey on Income and Living Conditions in Ireland*, muestra que el ingreso de las familias del segmento con mayores ingresos es 5,5 veces más alto que el de las familias del segmento con menores ingresos. Esta brecha se ha ampliado no solo en tiempos de bonanza, sino también en tiempos de crisis (durante 2010 en un 25%). El ingreso promedio por familia fue de 22.168 de euros en 2010, un 5% menos que en 2009, lo que indica una situación similar a la de 2006 —condiciones relativamente buenas teniendo en cuenta que 2006 fue el penúltimo año del Tigre Celta—. La pobreza, considerando el ingreso familiar, toma como referencia un ingreso de 10.831 de euros (en 2010), y la población bajo este límite ha aumentado del 5,5 al 6,2% del total. El riesgo de caer en la pobreza se incrementó en 2010 del 14,1 al 15,8% de las familias.
30. Durante la reciente visita del primer ministro irlandés a China se notó un considerable interés de empresas chinas por invertir en Irlanda.
31. Actualmente, el sistema de capacitación profesional (FAS), que ha sufrido algunos escándalos financieros, está en reconstrucción. Aún no es posible juzgar los resultados.
32. El gobierno se expresó públicamente en favor del Pacto Fiscal Europeo. Dado que este toca la Constitución irlandesa, el gobierno debe someter la aceptación legal del Pacto a un referéndum, previsto para fines de mayo de 2012. Independientemente del resultado, el gobierno tiene la posibilidad de aplicar las reglas financieras del Pacto, pero sería una sorpresa que la población irlandesa votase en contra del Pacto des-

pués de haber sido salvada financieramente por la Unión Europea, y teniendo apenas alternativas financieras, comerciales y políticas para el futuro. Sin embargo, la experiencia en Irlanda, como en otros países, es que la población no solo vota sobre el asunto del referéndum, sino que aprovecha la oportunidad para premiar o castigar al gobierno. Votos negativos pueden esperarse de la población más afectada por la crisis financiera (desempleados) y la política austera del gobierno, así como de los partidarios de izquierda y del partido nacionalista Sinn Féin.

33. Irlanda tiene 4,5 millones de habitantes (al igual que Costa Rica) y una superficie de 70.273 km². Hasta Uruguay, con sus 170.215 km², es mayor, aunque tiene solo 3,3 millones de habitantes.
34. En 2006 hubo una iniciativa del anterior gobierno de “descentralizar” el país, incluso transfiriendo sedes de ministerios a diferentes ciudades. Este proceso, muy costoso y políticamente discutible, fue interrumpido por la crisis financiera y revocado por el gobierno actual. En términos de eficiencia, habría sido mucho más provechoso cambiar el sistema tributario asignando a las comunas parte de ciertos impuestos y con ello descentralizar ciertas funciones (por ejemplo, educación, infraestructura, producción y distribución de energía, etc.). Aquí la experiencia alemana con la redistribución horizontal y vertical (*Finanzausgleich*) podría servir de ejemplo.
35. El Labour Party, semejante al actual Labor Party en Gran Bretaña después de la Tony Blair’s New Labor Initiative, se ha puesto más conservador-liberal. Ya se ha mencionado que en Irlanda no existe una tradición socialdemócrata como en Suecia o Alemania, debido al carácter rural del país hasta los años ochenta del siglo XX. Sin embargo, en la coalición de gobierno actual (con Fine Gael), el Labour Party está a cargo del Ministerio de Asuntos Sociales. En el actual Parlamento, el Labour Party llegó a su más alto número de diputados (38) debido a la gran derrota de Fianna Fáil, partido del gobierno anterior.
36. Sinn Féin tiene 14 diputados. Hasta la firma del acuerdo de paz conocido como Good Friday Agreement (Acuerdo de Viernes Santo o Acuerdo de Belfast) en 1998, este partido —con la intención de unificar Irlanda— estaba muy vinculado a la lucha en Irlanda del Norte y supuestamente al IRA.
37. El Partido Socialista (Socialist Party), a la “izquierda” del Labour Party, tiene dos escaños en el Parlamento actual, al igual que un nuevo movimiento “izquierdista” llamado People Before Benefit.
38. No existe un voto por lista del partido.
39. El escrutinio suele ser lento a pesar de los distritos electorales relativamente pequeños. Se elige un candidato con el mayor número de votos de prioridad 1, si ha logrado con ello el número mínimo de vo-

tos necesarios para aquel distrito electoral (2000 a 3000). Si nadie lo logra, se eliminan los votos de aquel candidato con menor número de votos y se cuentan las prioridades 2, y así sucesivamente, hasta que el primer candidato logra el número de votos requerido. De la misma manera se cuentan después los votos para el candidato con el segundo mayor número de votos, etc.

40. Esto explica el relativamente alto número de diputados independientes.
41. Además hubo sospechas y hechos de corrupción de políticos, principalmente del gobierno anterior.
42. El gobierno se ha puesto como tarea reducir a 12 meses el tiempo de desempleo de estas personas, que actualmente es de 21 meses o más.
43. Esta actitud se diferencia positivamente de los movimientos de protestas callejeras en otros países en crisis.
44. La cifra de 15,8% parece contar solo la gente registrada. Dado que en Irlanda no existe un registro legal de domicilio, la cifra real probablemente sea algo mayor.
45. Esta tradición, aunque frecuentemente criticada por la anterior oposición, ha sido continuada por el actual gobierno. Los salarios de los asesores, antes desmesuradamente altos, han sido limitados por el actual gobierno a un máximo de 200.000 euros por año, pero este costo alcanza aproximadamente 3,2 millones de euros anuales (véase *The Irish Times* del 28 de enero de 2012), dinero que podría invertirse mejor en el sector social si los ministerios funcionaran con suficiente competencia.
46. A partir de 2011, el Banco Central Europeo ha facilitado créditos, los últimos de 2012 a un interés del 1%. Debido a esta política financiera y a la generosa ayuda a Grecia, con otros 130 mil millones de euros, puede esperarse que también las condiciones financieras europeas para Irlanda (y para Portugal) mejoren.

Referencias bibliográficas

CENTRAL STATISTIC OFFICE IRELAND (CSO).

ECONOMIC AND SOCIAL RESEARCH INSTITUTE (ESRI).

GOVERNMENT OF IRELAND, DEPARTMENT OF FINANCE.

THE IRISH TIMES, Dublín.

THINK TANK FOR ACTION ON SOCIAL CHANGE (TASC).

RESUMEN

Por el enorme y rápido crecimiento económico en tiempos del Tigre Celta (1995-2007), la profunda caída en 2008 y su prometedor proceso de recuperación, Irlanda es un caso de especial interés. Por el momento, el gobierno da una razonable prioridad a mejorar la situación fiscal y económica, así como a recuperar la reputación internacional del país y la confianza de los inversionistas irlandeses y extranjeros. Además de la reducción de las deudas, se prioriza la creación de empleo. Aún es difícil evaluar el éxito de estas iniciativas, pero es posible suponer que sin ellas sería más difícil salir de la crisis.

Diálogo Político. Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.
Año XXIX – N° 2 - Junio, 2012

Instrucciones para la presentación de los trabajos

1. Los artículos deberán estar escritos en idioma español. En caso contrario, se deberá avisar a la Redacción de Diálogo Político con una anticipación mínima de cuatro semanas antes de la fecha de cierre del número correspondiente para analizar la posibilidad de una traducción.
2. Los artículos deberán ser enviados por vía electrónica a:
Manfred.Steffen@kas.de, dirigidos al Jefe de Redacción: Dr. Esteban Mizrahi.
3. Todos los trabajos serán puestos a consideración de la Dirección de Diálogo Político que tiene la facultad exclusiva de determinar qué material será publicado y cuándo.
4. El material enviado deberá ser original e inédito. El editor no será responsable por el daño o la pérdida de los artículos que le sean enviados.
5. Los autores aceptan enviar sus trabajos a Diálogo Político con la convicción de que si se publicara el material, el copyright y el derecho de reproducir el artículo en otra publicación será una decisión del Editor Responsable. Los acuerdos de transferencia del copyright (tanto en español como en inglés) deberán ser firmados por las personas indicadas y acompañar un documento en donde claramente se aclare la cesión de derechos. El traspaso del copyright no tendrá efecto hasta tanto no se confirme la publicación del trabajo.

6. Los artículos deberán ser enviados a Diálogo Político de acuerdo con las siguiente pautas:
 - a. Extensión mínima: 6.000 palabras; extensión máxima: 10.000 palabras.
 - b. Tamaño de hoja: A4
 - c. Márgenes superior e inferior: 3,5; márgenes izquierdo y derecho: 2,5
 - d. Interlineado: 1,5
 - e. Tipografía: Arial; cuerpo: 12
 - f. Todas las páginas deberán ser numeradas en forma consecutiva. Los títulos deberán ser numerados con números romanos y caracteres en “bold” (negritas) (por ejemplo: I o II). Los subtítulos deberán ser “numerados” con letras (por ejemplo: A o B). Ambos, títulos y subtítulos, deberán estar marginados a la izquierda de la página.
 - g. La página 1 deberá contener la siguiente información:
 - i. Título del artículo
 - ii. Nombre del autor
 - iii. Institución a la que pertenece
 - iv. Abstract de no más de 150 palabras (espacio interlineado simple tipografía Arial, cuerpo 10).
 - v. La referencia a agradecimientos, aclaraciones o comentarios respecto del origen del texto, será presentada por medio de un asterisco (*) al lado del nombre del autor que remita a una nota a pie de página.
 - h. Las notas deberán estar numeradas consecutivamente, con números arábigos e irán al final del texto.
 - i. El interlineado de estas notas deberá ser simple, tipografía Arial, cuerpo 10.
 - j. Las tablas y esquemas (que incluye gráficos y diagramas) no deberán estar insertadas en el texto, sino que aparecerán en hojas separadas (tipo anexo), al final del artículo. Los títulos deberán ser en negritas, tipografía Arial, cuerpo 11, sobre el margen izquierdo y deberán tener numeración arábica. Desde el texto del artículo se hará referencia a cualquier elemento descrito.
 - k. Las referencias bibliográficas incluidas en el texto deberán mencionar sólo el apellido, año de publicación del trabajo, y página(s),

todo entre paréntesis. Por ejemplo: (Habermas 1982, pág. 127). La cita completa irá en una sección de bibliografía al final del artículo.

1. Bibliografía: dicho listado deberá tener interlineado simple y un orden alfabético por apellido del autor. Las citas deberán responder al siguiente ejemplo:

Para artículos en revistas:

Oates, W.E. Portney, P.R. y Mc Gartland, A.M., (1989): “The net Benefit of Incentive-Based Regulations: a Case Study of Environmental Standard Setting”, *American Economic Review* 79, págs. 1233-1242.

Para libros:

Cacua Prada, A., Priess, F., (2000). *Ética y Responsabilidad. Reflexiones para periodistas*, Bogotá, Editora Guadalupe LTDA.

7. Los autores deberán enviar, junto con su material, un CV abreviado de no más de 150 palabras que será incluido en la publicación.
8. Es atribución de la Dirección de Diálogo Político realizar la corrección de ortografía, gramática, sintaxis y estilo que los artículos requieran previamente para su publicación.

Impreso en Mastergraf srl
Gral. Pagola 1823 - Tel. 2203 47 60
11800 Montevideo, Uruguay
e-mail: mastergraf@netgate.com.uy